

memorias del crecer en la guerra



Centro Nacional
de Memoria Histórica



Creaciones
Compilado de fragmentos de relatos



**leer
para
escribir**

**memorias
del crecer
en la guerra**



**Centro Nacional
de Memoria Histórica**

Leer para escribir: memorias del crecer en la guerra

Colección Leer para Escribir

Centro Nacional de Memoria Histórica

María Gaitán Valencia (2022-agosto 2026)

Carlos Mario López Rojas (e) (agosto 2026)

Dirección general

Carlos Mario López Rojas

Director técnico de la Dirección de Acuerdos de la Verdad (DAV)

Natalia Escobar Sabogal

Línea conceptual, metodológica y articulación técnica de los proyectos de investigación-creación.

Apropiación Social de la Verdad Histórica (DAV)

Valentina Mejía Velásquez

Compilación, línea técnica creativa, diseño y diagramación

Daniela Muñoz Morales

Compilación, línea técnica, investigación y creación narrativa

Lisuly Paola Alonso

Luisa Fernanda Hernández

Apoyo en la investigación y compilación

Cristina Aranguren Páez

Analista cuantitativo

Carlos Mario López Rojas,
Natalia Escobar Sabogal
Vanezza Escobar Behar
Lina Margarita Perea Mojica

Apoyo y acompañamiento a la revisión técnica

Daniel Fernando Polanía Castro

Profesional especializado Estrategia de Comunicaciones

Mauricio Alejandro Arango Pinilla
Apoyo al diseño y diagramación

Sofía Parra Gómez

Edición y corrección de estilo

Primera edición: agosto 2026
Número de páginas: 468
Formato: 11,3 cm x 15,5 cm
ISBN impreso: 978-628-7948-23-5
ISBN digital: 978-628-7948-24-2
Imprenta Nacional de Colombia
Impreso en Colombia - Printed in
Colombia
Queda hecho el depósito legal

© Centro Nacional de Memoria Histórica
Carrera 7 # 32-42, pisos 30 y 31
Bogotá, D.C., Colombia
PBX: (601) 7965060
comunicaciones@cnmh.gov.co
www.centrodememoriahistorica.gov.co

Cómo citar:
Centro Nacional de Memoria
Histórica. (2026). *Leer para
escribir: memorias del crecer en la
guerra*. CNMH.

Las ideas expresadas en las
creaciones son responsabilidad
exclusiva de las y los participantes
de la convocatoria y no
representan la opinión del CNMH.

Este libro es de carácter público.
Puede ser reproducido, copiado,
distribuido y divulgado, siempre y
cuando no se altere su contenido,
se cite la fuente o, en cualquier
caso, se disponga de la
autorización del Centro Nacional
de Memoria Histórica.



Centro Nacional de Memoria Histórica.

Leer para escribir : Memorias del crecer en la guerra / Centro Nacional de Memoria Histórica ; compiladoras Valentina Mejía Velásquez, Daniela Muñoz Morales. -- Primera edición. -- Bogotá, Colombia : CNMH, 2026.

468 páginas. -- (Colección Leer para escribir).

ISBN impreso: 978-628-7948-23-5

ISBN digital: 978-628-7948-24-2

1. Conflicto armado - Colombia. 2. Reclutamiento de niños y niñas - Colombia. 3. Memoria histórica - Colombia. 4. Testimonios. 5. Creación literaria y artística - Colombia. I. Mejía Velásquez, Valentina, compiladora. II. Muñoz Morales, Daniela, compiladora. III. Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). IV. Título. V. Serie.

CDD: 362.76

CO-BocMH

CONTENIDO

Introducción	16
La creación como una apuesta de apropiación social de la verdad histórica	20
Una convocatoria para crear en torno a las memorias del crecer en la guerra	23
Sentires que transforman	27
Autoras y autores	31
Conectar, conmoverse y valorar: la experiencia de ser jurado ..	42
Creaciones seleccionadas	48

Modalidad I. Creación escrita libre

La balanza de la guerra	52
El vestido que nunca quise	55
Decisión	59
Humanidad y Guerra	51
Soy la piel	64
Pedacito de dulce	66
Ah, tú eres.....	69
Sombra y Luz	72
Te abrazo, bosque	78

Otra vida	81
El último capítulo	84
La cura	87
Aférrame	90
Solo era un niño	93
El niño que quiso volar	96
¿Dónde está Camila?	98
La última carta	100
El combatiente de hojalata	102
Resonancias	108
Suerte	114
El sabor de la belleza	117
El balón que no rebotó	120
Soñemos bonito	122

Modalidad II. Creación gráfica o visual

El engaño de la confianza	130
Leer para dibujar. Decía ser mi amigo	134
Bienvenidos a casa	136
Acompañadas	138
Soy	140
Silencio	144
Las únicas dos entre tres mil hombres	146

Esperanza que todos llevamos dentro	148
---	-----

Modalidad III. Creación plástica

Ciudadela Museum	154
------------------------	-----

El televisor de la memoria: «El sueño nunca llegó»	159
--	-----

Modalidad IV. Creación sonora

Semillas	166
----------------	-----

Lo que permanece	170
------------------------	-----

Reclutamiento	174
---------------------	-----

Modalidad V. Creación escénica

Agua de la vida	180
-----------------------	-----

¡Es tu momento de crear!	182
--------------------------------	-----

Modalidad VI. Creación escrita analítica

La pérdida de la normalidad y otros aspectos reinterpretados a partir del crecer en la guerra	186
--	-----

En un territorio de silencio, hablar debe ser tu único acto revolucionario ..	192
---	-----

Lo que no se desmoviliza	196
--------------------------------	-----

A un menor se lo llevaron a la guerra. ¡Qué dolor, qué dolor, qué pena! ..	200
--	-----

El error estructural: memoria, infancia y la deuda de la no repetición	206
--	-----

La resistencia está en el sentir	211
--	-----

El Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad: voces que transitan caminos hacia el esclarecimiento de la verdad histórica	221
Una experiencia que interpela: registros de un diario personal	225
El proceso de investigación-creación detrás de los 101 fragmentos	228
Pasos para acompañar el recorrido por los caminos del crecer en la guerra	242

Camino A. La sombra del reclutamiento y la utilización 249

1. «Así fueron haciendo confianza»	250
2. «Yo decía que iba a ser policía»	250
3. «Con esa pobreza que vivía uno»	253
4. «Años dejé de estudiar yo»	254
5. «Vea a dónde llegué»	255
6. «Era lo único que podía cambiar»	256
7. «Ese ídolo mío era Castaño»	257
8. «La cosa fue como a otro precio»	258
9. «El sueño nunca llegó»	260
10. «El trabajo de infancia»	262
11. «Pues sí, fue con engaños»	263
12. «Se veía bien»	265
13. «Nos persiguió hasta donde no más»	266
14. «Decía ser mi amigo»	270
15. «Él me daba miedo»	273
16. «Yo tenía muchas ganas de agarrar un fusil»	275
17. «El peor error»	276

18.	«Ande protegido por si me lo matan»	280
19.	«Me sentí forzada a seguir»	284
20.	«Cada uno sabe lo que le toca hacer»	286
21.	«Ella me dijo: Venga y vamos... que no le dé miedo»	288
22.	«Allá vas a tener comida»	291
23.	«Simplemente era abrir puertas no más»	292
24.	«¿Cómo era para una niña de 14 años?»	295
25.	«Voy a cobrar todas las que me han hecho»	293
26.	«Yo soy guerrillero y me voy a entregar, y me puse a llorar»	301

Camino B. El latir de la vida cotidiana en la guerra

27.	«Porque yo sabía leer»	308
28.	«Los procesos de una escasez»	309
29.	«Veinte minutos»	311
30.	«No se sabía si era domingo»	313
31.	«Hacerle caso a mi mamá»	314
32.	«Tener blindaditos: la cintela, la hamaca y el toldillo»	315
33.	«Ese cumpleaños de quince»	316
34.	«Me asocié con un comandante»	320
35.	«Un puñadito de azabache»	324
36.	«Solo en susurro»	326
37.	«Nada, lo normal»	328
38.	«Esas moritas le suenan»	329
39.	«A parrandear, a gastar»	331

40.	«Un día normal»	333
41.	«Antes de Navidad»	334
42.	«Uno no conoce el corazón de los demás»	336

Camino C. El moldeamiento de cuerpos e identidades para la guerra

43.	«Solo cumplí órdenes»	340
44.	«Que la guerra sea un descanso»	341
45.	«Contra uno mismo»	342
46.	«Uno siente algo por lo que uno está haciendo»	343
47.	«Nunca me pegaron en la casa»	344
48.	«Alias Pedacito»	345
49.	«¿Para qué lo iban a llamar a uno por el nombre?»	346
50.	«Valía más el fusil»	347
51.	«Hable como hombre»	348
52.	«¿Quién era el enemigo?»	349
53.	«¿Esto será que no sale por el noticiero?»	351
54.	«Apenas dos se entregaron a los familiares»	354
55.	«El arma era la mamá y el papá de uno»	355
56.	«Cómo es de dura la guerra»	356
57.	«¿Qué piensa uno en un combate?»	358
58.	«Un palo que se llama balso»	362
59.	«¿Y una persona sí aguantaba un día entero?»	367
60.	«Aquí no está su mamá ni su papá»	369
61.	«Yo tenía tiempo ya sin estudiar»	370

62. «Derechos»	372
63. «Era un chino, Dayana»	373

Camino D. Los matices detrás de las historias

64. «Ahí no había inmunidad de que porque usted es menor de edad» .	380
65. «¿Qué significaba esa chapa pa vos?»	382
66. «Yo no cambio a una mujer nunca por un hombre en la guerra» ..	383
67. «Yo quedé aterrado»	387
68. «Yo camino igual que ustedes»	389
69. «Qué voy a coser aquí, si en mi casa no coso»	392
70. «Yo que soy un varón»	395
71. «Las únicas dos entre tres mil hombres»	398
72. «Eran reconocidos como muy buenos»	401
73. «Guerrera bien»	404
74. «Que no viera ningún menor de edad»	406
75. «A mí me respeta. No, señor»	409

Camino E. Resistir y afrontar desde el sentir, el cuidado y la ternura

76. «Me tocó quedarme»	414
77. «El momento más feliz de mi vida»	416
78. «Venga, no esté triste»	417
79. «Una protesta por la paz»	418
80. «Se volaron pa salirse»	420
81. «Para protegerlo a uno contra muchas cosas»	424

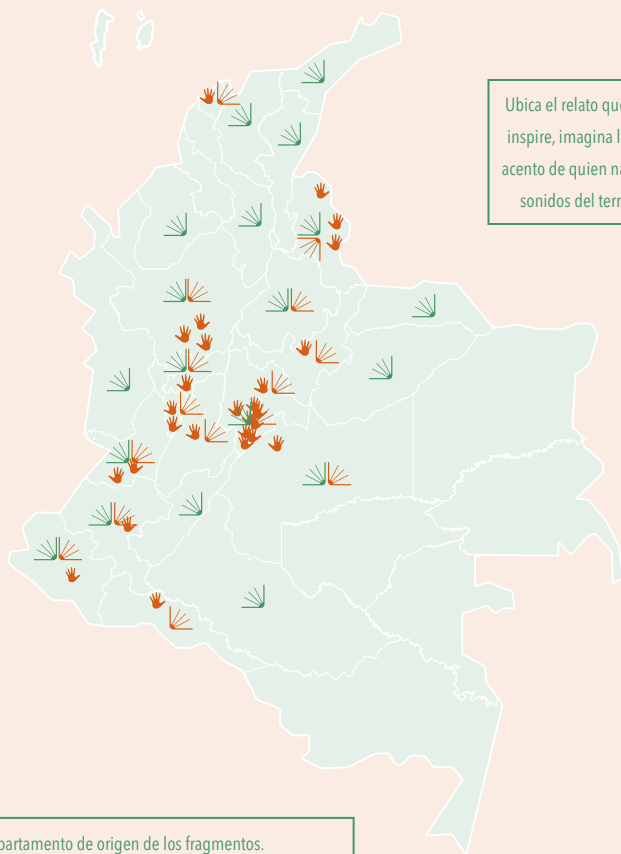
82.	«Iban las mamás a buscarlos»	426
83.	«Ella me cuida, ella me protege»	427
84.	«No gustaban ni de los paracos ni de la guerrilla»	429
85.	«Aquí salía mucho enfermo»	431

Camino F. Reconstruir el proyecto de vida después del reclutamiento

86.	«El tiempo que perdí»	436
87.	«Cuidar hoy en día más a los niños»	437
88.	«Yo qué me pongo a hacer si yo no sé hacer más nada»	438
89.	«No me quería desmovilizar»	439
90.	«Fueron ocho años de prisión»	441
91.	«Y yo no regresé, yo me quedé»	442
92.	«Así siento el corazón»	445
93.	«Rodea a todo mundo»	450
94.	«Ah, tú eres desmovilizado»	451
95.	«Andaba yo con miedito»	452
96.	«Si alguien me escucha»	453
97.	«Que todos los menores de edad alzarán la mano»	455
98.	«No, yo me voy a entregar como es debido»	457
99.	«Nosotros los menores de edad íbamos a ser un problema»	459
100.	«Buscando a Nemo»	461
101.	«La guerra ya conmigo no va»	464

Referencias	466
-------------------	-----

¿Y tú, desde dónde lees los fragmentos?



Ubica el relato que más te inspire, imagina la voz, el acento de quien narra y los sonidos del territorio.

 Departamento de origen de los fragmentos.

 Departamentos con personas inscritas a la convocatoria.

 Lugar de origen de las y los autores.

INTRODUCCIÓN

Leer para escribir: *memorias del crecer en la guerra* es una apuesta de investigación-creación, desarrollada por el equipo de Apropiación Social de la Verdad Histórica de la Dirección de Acuerdos de la Verdad, del Centro Nacional de Memoria Histórica. Surge del interés por acercar a la ciudadanía a los procesos de esclarecimiento histórico, a partir de fragmentos de entrevistas realizadas a personas que, siendo niños, niñas o adolescentes, fueron reclutadas y utilizadas en el marco del accionar de estructuras paramilitares.

Este proyecto propone detenerse en esas experiencias para reconocer cómo la guerra atravesó la vida cotidiana de la niñez y la adolescencia en el país y, a partir de allí, movilizar alternativas de elaboración colectiva. Para ello, visibiliza una victimización y un crimen de guerra que se instaló en los paisajes, colores, sonidos y juegos de los primeros años de vida y que continúa vigente en diversos territorios del país. Más que reproducir los relatos de la violencia, evidencia posibilidades de transformación, a

través de ejercicios de creación que convocan a la sensibilidad, la empatía y la reflexión crítica.

El libro que tienes en tus manos es entonces el resultado de un proceso que entreteje las memorias del crecer en la guerra con obras creadas por niñas, niños, adolescentes, jóvenes y personas adultas de distintas regiones del país. Estas propuestas nacen del encuentro entre quienes leyeron, acogieron y reinterpretaron, desde el cuidado y el respeto, fragmentos de entrevistas del Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad y las historias de vida que estos evocan. Ahora es tu momento.

Esperamos que encuentres, en el corazón de las siguientes páginas, posibles caminos para reflexionar sobre aquello que implica imaginar y crear un presente en el que «¡Nunca más, niños, niñas y adolescentes en la guerra!» sea una consigna ineludible.

Gracias por hacer parte de esta red para el intercambio, la composición con otras voces y el tejido de saberes colectivos.

Acá inicia tu andar.

leer para escribir

CREACIONES

LA CREACIÓN COMO UNA APUESTA DE APROPIACIÓN SOCIAL DE LA VERDAD HISTÓRICA

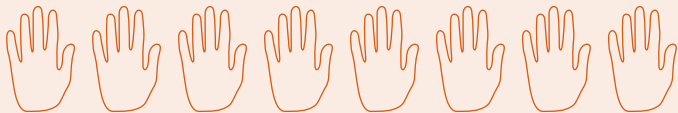
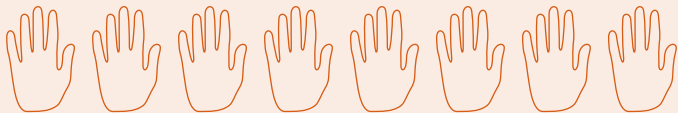
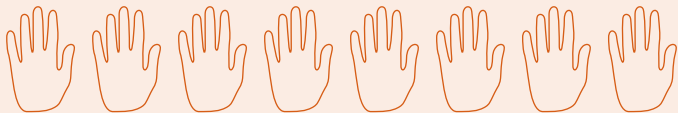
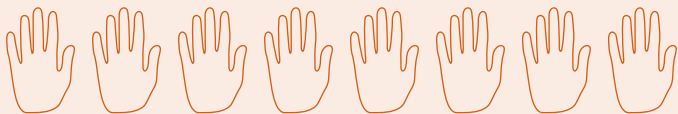
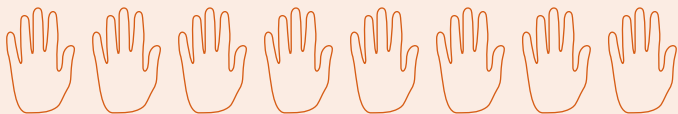
La apropiación social de la verdad histórica es un proceso sentido que conecta los saberes producidos por el MNJCV con la vida cotidiana y la capacidad creativa de las personas. Va más allá de la divulgación de testimonios, pues transforma dichos relatos mediante acciones comunicativas, pedagógicas y experienciales para ponerlos en diálogo con la sociedad.

Leer para escribir es, entonces, uno de los proyectos de investigación-creación para la apropiación social de la verdad histórica de la Dirección de Acuerdos de la Verdad. Esta edición dedicada a las *Memorias del crecer en la guerra* reivindica la importancia que tiene para una sociedad — que busca la reconstrucción del tejido social— conocer, aprehender, dotar de sentido y de prácticas transformadoras el esclarecimiento sobre el reclutamiento y la utilización de niñas, niños y adolescentes (NNA) por parte de estructuras paramilitares.

Es, además, una invitación a cuestionar las brechas históricas en el acceso al derecho a la verdad por parte de las víctimas y de la sociedad. Especialmente, por NNA que han sido relegados de participar en escenarios de la justicia transicional. A esta intención se suman las memorias de la niñez y la adolescencia que han vivido y resistido al conflicto armado, para lo cual proponemos fortalecer la relevancia de escuchar sus voces, dada la magnitud de los daños y las afectaciones atravesadas por generaciones.

Esta mirada nos lleva a preguntarnos críticamente por las formas en que hemos narrado el conflicto armado y sus actores. Y, en perspectiva diferencial, aporta al reconocimiento de las deudas que tenemos con una población de protección especial, de la que no hemos sido garantes de cuidado: **¿En qué momento permitimos que las manos de NNA se utilizaran para la guerra?**

Leer para escribir: memorias del crecer en la guerra es así un llamado a visibilizar cómo la voz del testimonio puede tejer un relato colectivo con apuestas de transformación y creación. Esta iniciativa nos recuerda que un país que transita hacia la construcción de paz necesita la participación y los aportes de todas las generaciones. Las creaciones inspiradas en los fragmentos de entrevistas del mecanismo muestran cómo la creación puede trascender los miedos, silencios y exclusiones de la guerra.



UNA CONVOCATORIA PARA CREAR EN TORNO A LAS MEMORIAS DEL CRECER EN LA GUERRA

El diálogo puede llegar a trascender la palabra y el encuentro físico entre las personas cuando el sentir, la lectura atenta y la imaginación conectan con la experiencia. Esto sucedió en la convocatoria de *Leer para escribir: memorias del crecer en la guerra*, cuando una selección cuidadosa de fragmentos de entrevistas del Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad fue compartida con el país el 29 de septiembre del 2025. La convocatoria invitaba a diversos públicos a conocer los relatos de personas desmovilizadas en los que contaban su experiencia con el reclutamiento y la utilización siendo niños, niñas y adolescentes, y en los que se encontraban también sus memorias de vida, cuidado y resistencia.

El llamado llegó a 101 personas de 15 departamentos y 33 municipios del país que se inscribieron para participar. ¡La edad no fue un impedimento!, recibimos mensajes de

niñas y niños a partir de los 11 años manifestando su interés. Asimismo, personas mayores de hasta 71 años se sumaron a esta apuesta. De manera atenta se acercaron a la ruta de la convocatoria, diligenciaron los respectivos formularios, consentimientos informados, autorizaciones y recibieron así la selección de fragmentos del compilado de *Memorias del crecer en la guerra* acorde a su categoría de inscripción.¹

Las personas participantes contaron con dos meses para realizar un ejercicio cuidadoso de diálogo empático, riguroso y crítico con los fragmentos de historias de vida que recibieron. A partir de allí, construyeron una propuesta de creación que respondía a una de las modalidades sugeridas en la convocatoria a la luz de sus propios intereses: creación escrita libre, creación gráfica o visual,

¹ La convocatoria tenía cuatro categorías de inscripción: categoría 1. Niños, niñas y adolescentes de 10 a 13 años; categoría 2. Adolescentes de 14 a 17 años; categoría 3. Personas adultas de 18 años en adelante; categoría 4. Personas adultas con interés investigativo. De acuerdo con la categoría, las y los proponentes recibían como insumo el material que hoy se encuentra en este libro bajo el título *Memorias del crecer en la guerra*. Compilado de fragmentos de relatos.

creación plástica, creación sonora, creación escénica o creación escrita analítica.

Las creaciones recibidas fueron revisadas por un grupo de jurados expertos en investigación de la temática de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes y en lenguajes artísticos, literarios y creativos, quienes asumieron la responsabilidad de retroalimentar las propuestas bajo criterios cuantitativos y cualitativos de valoración. Así se seleccionaron las **41 obras derivadas** que hoy llegan a tus manos.

Queremos agradecer a todas las personas que dispusieron su creatividad, emotividad y sus saberes en este diálogo que se convierte en polifonía de lenguajes creativos, para aportar desde la apropiación social de la verdad histórica a que **nunca más niños, niñas y adolescentes crezcan en la guerra.**



SENTIRES QUE TRANSFORMAN

La convocatoria de *Leer para escribir: memorias del crecer en la guerra* parte del hecho de que las personas tienen un potencial creador para imaginar, construir y proponer caminos alternos a la guerra; las obras que componen el presente libro son una muestra de ello.

Detrás de cada creación están los saberes y sentires de niños, niñas, adolescentes, jóvenes, mujeres y hombres de diferentes regiones del país, que asumen diversos quehaceres como la docencia, el periodismo, el trabajo social, la comunicación social, las artes, la literatura, los medios audiovisuales, la geografía y la música, entre otros. También nos encontramos con estudiantes de colegio y personas pensionadas que nos mostraron cómo, desde los distintos momentos del ciclo vital, es posible conectar y empatizar con las historias de quienes crecieron en la guerra.

Algunos optaron por realizar su obra en parejas o presentarse como corporación, mostrando así la potencia de la creación a varias manos, voces y esfuerzos. En el camino, recibimos reflexiones sobre su participación que

nos permitimos compartir aquí como una inspiración para convocar cada vez más a procesos colectivos de creación:

«Nunca había escrito para una convocatoria y que esta fuera la primera con esta causa de esperanza, me alienta a seguirme expresando a través de las letras, me honra hacer parte»,

Jeinny Quitián Arteaga.²

«Quiero agradecer sinceramente por esta experiencia. Leer los relatos, escucharlos y tratar de habitar el lugar del otro fue maravilloso, conmovedor y profundamente humano. Ha sido un ejercicio que transforma, que interpela y que deja huellas»,

Mateo Motato Zuleta.

-
- 2 Estos mensajes fueron recibidos vía correo electrónico junto a las obras de creación elaboradas por las y los autores en el marco de la convocatoria. Allí nos compartieron sus sentires y reflexiones sobre la experiencia de acercarse a *Leer para escribir: memorias del crecer en la guerra*.

«Soy docente y cada una de las historias leídas fortaleció enormemente la labor que todxs los profesores tenemos de construir, preservar y promover [la] memoria de nuestra amplia historia del conflicto y violencia. Gracias por eso, por las lágrimas y por permitirme empatizar con otras historias de vida»,

Diana Carolina Arévalo Pinzón.

«Agradezco profundamente este espacio que promueve la memoria, la sensibilidad y la palabra como formas de sanación y reconocimiento», *Ingrid Gigliola Aragón Gordillo.*

«Recibo este reconocimiento no solo con alegría personal, sino con un sentido de responsabilidad inmenso. El reclutamiento infantil es una realidad dolorosa que despoja a los menores de su inocencia y de su futuro. Haber sido seleccionado me brinda una plataforma invaluable para seguir visibilizando esta causa y alzar la voz por quienes han sido silenciados por el conflicto armado», *Oscar Muñoz Caamaño.*

AUTORAS Y AUTORES



Niyalá Aguirre Cabrera

La balanza de la guerra

Creación escrita libre

Adolescentes entre 14 y 17 años

Bogotá, D. C.



Diana Valentina Benavides Sáenz

El vestido que nunca quise

Creación escrita libre

Adolescentes entre 14 y 17 años

Bogotá, D. C.



Gabriel Camilo Herreño Herrera

Decisión

Creación escrita libre

Personas adultas de 18 años en adelante

Bogotá, D. C.



R. M. González
Humanidad y Guerra

Creación escrita libre

Personas adultas de 18 años en adelante

Bogotá, D. C.



Tatiana Mejía Escalante
Soy la piel

Creación escrita libre

Personas adultas de 18 años en adelante

Medellín, Antioquia



Luis Daniel Cabrera Martínez
Pedacito de dulce

Creación escrita libre

Personas adultas de 18 años en adelante

Ginebra, Valle del Cauca



Marta Luz Ramírez Saker
Ah, tú eres...

Creación escrita libre

Personas adultas de 18 años en adelante

Bogotá, D. C.

**Gloria Bohórquez***Sombra y Luz*

Creación escrita libre

Personas adultas de 18 años en adelante

Santo Domingo, Antioquia

**Maira Yesenia Trujillo Vanegas***Te abrazo, bosque*

Creación escrita libre

Personas adultas de 18 años en adelante

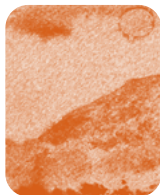
Bogotá, D. C.

**Diana con Ekis***Otra vida*

Creación escrita libre

Personas adultas de 18 años en adelante

Barranquilla, Atlántico

**Ingrid Gigliola Aragón Gordillo***El último capítulo*

Creación escrita libre

Personas adultas de 18 años en adelante

Bogotá, D. C.



Myriam Castillo Díaz

La cura

Creación escrita libre

Personas adultas de 18 años en adelante

Bogotá, D. C.



Jeanny Quitián Arteaga

Aférrame

Creación escrita libre

Personas adultas de 18 años en adelante

Génova, Quindío



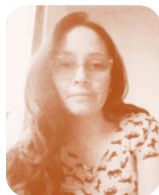
Invictus Ex Ruinis

Solo era un niño - El niño que quiso volar

Creación escrita libre

Personas adultas de 18 años en adelante

Villavicencio, Meta



Diana Carolina Arévalo Pinzón

¿Dónde está Camila? - La última carta

Creación escrita libre

Personas adultas con interés investigativo

Ibagué, Tolima

**Oscar Muñoz Caamaño***El combatiente de hojalata*

Creación escrita libre

Personas adultas con interés investigativo

Bogotá, D. C.

**Isabela Araujo Rueda y Juliana García Millán***Resonancias (poemario)*

Creación escrita libre

Personas adultas con interés investigativo

Cali, Valle del Cauca

**Laura Cecilia Cala Matiz***Suerte*

Creación escrita libre

Personas adultas con interés investigativo

Bogotá, D. C.

**Alexander Pulido Carvajal***El sabor de la belleza*

Creación escrita libre

Personas adultas con interés investigativo

Bogotá, D. C.



Marta Cecilia Andrade Acosta

El balón que no rebotó

Creación escrita libre

Personas adultas con interés investigativo

Samaniego, Nariño



Fabián Andrey Soto Tobar

Soñemos bonito

Creación escrita libre

Personas adultas con interés investigativo

Puerto Guzmán, Putumayo



Mariangel Suárez Goyeneche

El engaño de la confianza

Creación gráfica o visual

Niños, niñas y adolescentes entre 10 y 13 años

Chinacota, Norte de Santander



Odo Abraham Correa Rodríguez

Leer para dibujar. Decía ser mi amigo

Creación gráfica o visual

Adolescentes entre 14 y 17 años

Bogotá, D. C.

**Luis Fernando Mora Daza***Bienvenidos a casa*

Creación gráfica o visual

Personas adultas de 18 años en adelante

Bogotá, D. C.

**Karol Dayana E. Torres***Acompañadas*

Creación gráfica o visual

Personas adultas de 18 años en adelante

Medellín, Antioquia

**Valeria Rojas Alonso***Soy*

Creación gráfica o visual

Personas adultas de 18 años en adelante

Armenia, Quindío

**Valeria Jiménez Arévalo y
Alexander Cárdenas Quintero***Silencio*

Creación gráfica o visual

Personas adultas con interés investigativo

Bogotá, D. C.



Natalia Vásquez

Las únicas dos entre tres mil hombres

Creación gráfica o visual

Personas adultas con interés investigativo

Bogotá, D. C.



Laura Catalina Torres Avendaño

Esperanza que todos llevamos dentro

Creación gráfica o visual

Personas adultas con interés investigativo

Paipa, Boyacá



Angélica Johanna Díaz Pomar y Esperanza Linares Linares

Ciudadela Museum

Creación plástica

Personas adultas de 18 años en adelante

Bogotá, D. C.



Diana Isabella Martínez Rodríguez

El televisor de la memoria: «El sueño nunca llegó»

Creación plástica

Niños, niñas y adolescentes entre 10 y 13 años

Bogotá, D. C.



Pablo Andrés Bejarano «Beja»

Semillas

Creación sonora

Personas adultas de 18 años en adelante

Zipaquirá, Cundinamarca



Mateo Motato Zuleta

Lo que permanece

Creación sonora

Personas adultas con interés investigativo

Girardota, Antioquia



Corporación Movimiento K

Reclutamiento (podcast)

Creación sonora

Personas adultas con interés investigativo

Bogotá, D. C.



Angélica Cubillos

Agua de la vida

Creación escénica

Personas adultas de 18 años en adelante

Bogotá, D. C.



Xilene Margarita Díaz Palacio

La pérdida de la normalidad y otros aspectos reinterpretados a partir del crecer en la guerra

Creación escrita analítica

Personas adultas con interés investigativo

Bogotá, D. C.



Neyla Elife Peña Bravo

En un territorio de silencio, hablar debe ser tu único acto revolucionario

Creación escrita analítica

Personas adultas con interés investigativo

Tibú, Norte de Santander



Mauricio Orozco-Vallejo

Lo que no se desmoviliza

Creación escrita analítica

Personas adultas con interés investigativo

Manizales, Caldas

**Manuel David Jaimes Rodríguez «El Fray»**

A un menor se lo llevaron a la guerra.

¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!

Creación escrita analítica

Personas adultas con interés investigativo

Cúcuta, Norte de Santander

**Óscar Felipe Hoyos Carvajal**

El error estructural: memoria, infancia y la deuda de la no repetición

Creación escrita analítica

Personas adultas con interés investigativo

Popayán, Cauca

**Marcela Zuluaga Contreras**

La resistencia está en el sentir

Creación escrita analítica

Personas adultas con interés investigativo

Bogotá, D. C.

CONECTAR, CONMOVERSE Y VALORAR: LA EXPERIENCIA DE SER JURADO

La valoración de las propuestas de creación recibidas resultó ser un momento importante para el proceso. Empezó con la búsqueda de aquellos perfiles que pudieran resonar con el corazón del proyecto de investigación-creación y sus apuestas. Encontramos así tres trayectorias de vida que, desde la investigación, las artes, y la escritura creativa y literaria, pondrían nuevos lentes a la convocatoria.

Katherine, Beatriz y Mauricio aceptaron sumarse a este proceso, lo que les implicó acercarse a la totalidad de fragmentos, valorar cuantitativa y cualitativamente las propuestas recibidas en la convocatoria y participar de una jornada en la que se definirían aquellas creaciones que harían parte de la publicación final. En sus reflexiones y sentires nos compartieron la admiración que sentían por quienes participaron, pues identificaron que «son personas dejando el alma en sus creaciones». Encontraron en

las obras «originalidad, calidad, creatividad y humanidad», reafirmaron cómo el arte «puede estar al servicio de la gente», «es un elemento constructivo», «facilita cosas que en ocasiones los informes no permiten» y, además, reconocieron que su experiencia como jurados resultó ser «del todo transformadora y significativa».³

Identificaron los lugares de enunciación de las y los autores de las propuestas, se conectaron y conmovieron con las obras y realizaron sus respectivos análisis de valoración, que fueron entregados a cada participante para continuar el diálogo. Por otro lado, expresaron los retos del esclarecimiento de la verdad del reclutamiento y la utilización de niños, niñas y adolescentes en el marco del conflicto armado y, sobre todo, la pertinencia de continuar promoviendo diálogos colectivos y creativos que permitan hablar de «una memoria sentida sobre lo que implica crecer en la guerra» a través de diversos lenguajes.

A continuación, sus perfiles, trayectorias y sentires respecto a la experiencia:

³ Las frases que se encuentran en comillas responden a algunas de las reflexiones que hicieron los tres jurados en el marco de la jornada de valoración de propuestas que se realizó en las instalaciones del Centro Nacional de Memoria Histórica, el 3 de diciembre del 2025.



BEATRIZ EUGENIA VALLEJO FRANCO

Perfil: Comunicadora social y periodista; magíster en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales y doctora en Estudios Políticos. Se ha desempeñado como docente universitaria, investigadora y consultora en temas de derechos humanos y justicia transicional. Ha escrito e ilustrado libros dirigidos a niños, niñas y adolescentes para el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV). Desde hace algunos años cuenta con su propia editorial infantil y juvenil, lo que le ha permitido seguir tejiendo historias.

Sentir: *«La importancia de traducir las vivencias en relatos, pinturas y videos consiste en resignificarlas, tanto para aquellos que tuvieron que atravesarlas como para los que las recibimos desde nuestros propios lugares de enunciación. Fueron obras que me conmovieron, que enriquecieron mi perspectiva y que aportaron a mi quehacer como escritora e ilustradora de libros infantiles para niñas y niños en situación de conflicto armado».*

KATHERINE LÓPEZ ROJAS

Contexto de la fotografía:

«Es una fotografía que llevo en el corazón. Tabajaba para un organismo de cooperación internacional que acompañó a Colombia en la recepción y acogida de los niños, niñas y adolescentes que salieron de los campamentos de las FARC-EP en el marco del proceso de paz con el Gobierno colombiano. El rumbo: la casa de uno de los chicos que había salido del grupo armado».



Perfil: Psicóloga; especialista en infancia y juventudes; magíster en Ciencias Criminológicas y Forenses. Cuenta con una experiencia de más de 17 años en: investigación desde la justicia transicional y ordinaria sobre la afectación de la niñez en el conflicto armado; en diseño de programas y proyectos de acción humanitaria y protección de la niñez y la juventud; coordinación y articu-

lación interagencial y con entidades del Estado; así como en docencia sobre infancias y juventudes y victimización en el marco del conflicto armado. Fue coordinadora, relatora e investigadora principal del informe Una guerra sin edad. Informe de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano (CNMH, 2017); investigadora del volumen testimonial del informe Cuando los pájaros no cantaban: historias del conflicto armado en Colombia (CEV, 2022). Este último constituye un legado investigativo que aporta a la visibilización y no continuación de las violencias dirigidas a niños, niñas, adolescentes y jóvenes en el marco del conflicto armado, desde una perspectiva interseccional.

Sentir: «Siempre recordaré el sonido de los papelitos de los dulces que llevaba una niña mientras caminaba con el grupo armado. Ese sonido fue relatado en un fragmento de las historias de la presente publicación. Para mí, es el recuerdo de cómo los niños, niñas y adolescentes intentan seguir viviendo su infancia en el mundo hostil de la guerra de los adultos, es el sonido que retumba en mis oídos reiterando que las apuestas de paz para la niñez en mi país son el norte y el sendero».

MAURICIO PÉREZ MORALES



Perfil: Artista plástico y arteterapeuta, con formación en el Instituto de Bellas Artes de Medellín, licenciado en Artes de la Universidad de la Sorbona (Francia) y maestría en Arteterapia de la Escuela de Medicina de Tours (Francia). Su práctica profesional se ha centrado en el uso del arte como herramienta de transformación personal y social, combinando la creación plástica con procesos terapéuticos, educativos y comunitarios. Ha realizado acompañamiento a adolescentes víctimas del conflicto armado del Congo a través de la arteterapia (con énfasis en artes plásticas), como medio de reintegración social y reconstrucción simbólica del trauma y reivindicando el arte como lenguaje para la resiliencia.

Sentir: «Ser jurado de esta convocatoria fue una experiencia de profunda escucha y responsabilidad ética. Acercarse a las memorias, las obras y las voces de niñas, niños y adolescentes reafirma la potencia del arte como espacio de reparación simbólica, dignificación y construcción de futuro».

CREACIONES

SELECCIONADAS

Recibir las propuestas de creación provenientes de diversos territorios del país nos conectó con el asombro, la admiración y la esperanza. Las 41 obras que componen este libro son el resultado de un compromiso ciudadano con la apropiación del esclarecimiento de la verdad, y pretenden ser una plataforma para que cada vez más personas se pregunten y reflexionen, desde su capacidad creadora, sobre aquello que está en sus manos realizar para que ¡nunca más niños, niñas y adolescentes crezcan en la guerra!



MODALIDAD I. CREACIÓN ESCRITA LIBRE

Aquí, a través de relatos, poemas, cartas y crónicas las palabras se usaron para expresar el sentir detrás de la experiencia del crecer en la guerra. En estas veintiún obras sus autores y autoras pusieron su sensibilidad y empatía para darle voz a niñas, niños y adolescentes protagonistas de los escritos, en los que se narran los recuerdos de la guerra, uniformes, olores, emociones, preguntas, sueños, entornos protectores, incertidumbres y anhelos de un futuro distinto.

«Estoy convencido de que la escritura y la lectura son movilizadores para crear memoria colectiva»,

*Gabriel Camilo Herreño Herrera.*⁴

«Este espacio promueve la memoria, la sensibilidad y la palabra como formas de sanación y reconocimiento»,

Ingrid Gigliola Aragón Gordillo.

4 Estos mensajes fueron compartidos por las personas autoras de las obras de la modalidad I. Creación escrita libre, junto a sus creaciones.



LUGAR:

Bogotá, D. C.

CATEGORÍA: 2.

Adolescentes entre
14 y 17 años

FRAGMENTOS:

CAMINO B. El latir de
la vida cotidiana en
la guerra

CAMINO C. El
moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra

CAMINO E. Resistir y
afrontar desde el
sentir, el cuidado y
la ternura

PRIMERA ESTROFA:

45. «Contra uno
mismo»

SEGUNDA ESTROFA:

44. «Que la guerra
sea un descanso»

LA BALANZA DE LA GUERRA

La guerra, cuya maldad tomó pequeñas y
[diminutas almas inocentes,
vidas sonrientes, mentes persistentes, futuros
[ilatientes y
las moldeó a punta de crueldad y frialdad
forjando un ejército de armas que
solo deseaban ser libradas de aquella guerra que
[no parecía pertenecerles.

Que el dolor, sufrimiento,
agotamiento y desesperación
se adentren tanto en sus entrañas
que al momento de
tirar del gatillo sea como una brisa a la orilla del
[mar
en vez de agua salpica sangre,
eso, eso mismo era lo que los paramilitares
[propagaban
pisada tras pisada
donde sea que sus botas
huellas dejarán.

TERCERA ESTROFA:

46. «Uno siente algo
por lo que uno está
haciendo»

CUARTA ESTROFA:

50. «Valía más el fusil»

QUINTA ESTROFA:

30. «No se sabía si
era domingo»

SEXTA ESTROFA:

77. «El momento
más feliz de mi
vida»

SÉPTIMA ESTROFA:

49. «¿Para qué lo
iban a llamar a uno
por el nombre?»

A esos niños no les habló la violencia,
les habló el hambre,
la sed de prosperar,
la esperanza de avanzar,
el anhelo de llevar un plato caliente
a una mesa condenada a la miseria,
disfrazada de misericordia,
oraciones y rezos.

En la balanza de esta guerra siempre pesará más
[el poder,
el dinero y la codicia,
por encima de los sueños, el amor, la niñez, la
[inocencia
y la vida en sí misma.

La noción del tiempo, las tradiciones,
la festividad y la propia identidad
significaban privilegios inmensos dentro de una
[cárcel de maltratos,
impuestos por quienes encubren un sistema
que debía proteger la dignidad e integridad de
[nosotros,
los colombianos.





La felicidad, la felicidad fue aquel instante en el que
[tocaron la puerta de casa,
de esa misma casa de la que fueron llevados sin permiso,
sin garantía, sin piedad.
Aunque la guerra seguía presente,
para ellos había cesado
entre los tiernos brazos de mamá.

Alias la esperanza, alias el alma, alias... yo.
El alias, esa pequeña parte de aquellos que eran tratados
[como un número más,
apreciado y atesorado con tanto valor,
en busca de darse un poco de identidad
un poco de carácter, un poco de lo que les habían
[confiscado, una razón para seguir siendo,
un poco de ellos mismos.



EL VESTIDO QUE NUNCA QUISE

LUGAR:

Bogotá, D. C.

CATEGORÍA: 2.

Adolescentes entre
14 y 17 años

FRAGMENTOS:

CAMINO A. La sombra
del reclutamiento y
la utilización:

1. «Así fueron
haciendo
confianza»
2. «Yo decía que iba
a ser policía»
3. «Con esa pobreza
que vivía uno»
4. «Años dejé de
estudiar yo»

En un pequeño caserío escondido entre montañas verdes y ríos claros vivía una niña. Una niña de 13 años llamada Lina. Su casa era muy simple, hecha con madera y techo de zinc, rodeada de árboles de cacao y café que llenaban el aire de aroma por las mañanas. Llevaba siempre un vestido sencillo de algodón. Lina lucía con parches en las rodillas y un par de sandalias viejas que fueron nuevas una vez. A pesar de la pobreza, sus ojos brillaban. No es un sueño pequeño, ser policía y proteger a las personas de su tierra. Creció entre risas, cosechas y caminos de tierra. Su mamá, una mujer con las manos ásperas y un gran corazón, siempre le recordaba que aprender es importante, pero también le decía que los libros no llenan el plato. Muchas veces el hambre venía antes que los sueños, y un estómago vacío era más pesado que cualquier ilusión infantil.





¡Un día comenzaron a llegar personas que cargaban pistolas cerca de la casa! Ellos usaban botas oscuras, pantalones de camuflaje y playeras verdes olientes a bosque y pólvora. Decían «Hola» amables, mostrando confianza con una sonrisa que hacía mucho brillo. Ellos apoyaban llevando sacos grandes de cacao y compartían comida caliente. Con esas palabras agradables lograron dar confianza a la gente. Lina los veía con curiosidad. Para ella parecían fuertes y valientes, como la policía que veía en la televisión del colegio. Algunos le decían que tenía vista firme y que era valiente, porque ella podría formar parte de algo «grande». Así, estas palabras comenzaron a construir en ella una mezcla muy arriesgada de orgullo y confusión.

Un día, mientras sus padres iban al pueblo para vender los frutos, los chicos llegaron. El sol se escondía detrás de los árboles, pintando el cielo de naranja y morado. Uno de ellos con una voz fuerte y sonrisa segura le dijo a Lina: «¿Por qué no te vienes con nosotros? Allí sí puedes cuidar a tu familia y a tu gente». Sin despedirse ni dar explicaciones, aceptó la mano que se le ofrecía y se unió a ellos.

Al principio, creyó haber alcanzado su objetivo. Le proporcionaron botas pesadas, un uniforme de camuflaje y una gorra que le quedaba grande. Se sintió importante... por un momento. Pero pronto comprendió la realidad: no estaba en un entorno seguro.

Recibió un objeto pesado, un apodo que reemplazó su nombre e instrucciones estrictas que no podía cuestionar. Aprendió a controlar sus emociones, a moverse en silencio por la noche y a vivir con incertidumbre. Descubrió que, en la montaña, los amaneceres podían ser hermosos, pero también reflejaban una profunda melancolía y aspiraciones no cumplidas. Años pasaron un poco. Lina creció más rápido de lo normal, olvidando la niñez. Un día, cansada del fuerte sonido y el peso de un arma, vio su imagen en el río. Su cara sucia, agotada, con ojos que habían visto demasiado. «Esta no es la ropa que quise», pensó, tocando el traje áspero que le dolió en la piel y le sacó su vida.

Cuando la guerra llegó a su fin, volvió al pueblo. Las casas eran menos, las caras también. Pero aún quedaba algo: esperanza. Con pasos tímidos y ropa limpia, por primera vez en mucho tiempo, volvió a estudiar en las noches, sentándose al lado de chicos que hoy son más



jóvenes que ella y, sin embargo, comparten el mismo libro. Hoy Lina cuenta su historia en las escuelas, delante de chicas y chicos con mochilas y cuadernos nuevos. Les habla con una voz clara, sin miedo, para que nadie piense en ofertas engañosas y porque nadie entiende la ropa de guerra como la de paz.

Porque los sueños robados pueden volver si se es valiente para contarlos.



DECISIÓN

LUGAR:

Bogotá, D. C.

CATEGORÍA: 3.

Personas adultas
de 18 años en
adelante

FRAGMENTOS:

CAMINO A. La sombra
del reclutamiento y
la utilización:

3. «Con esa pobreza
que vivía uno»

21. «Ella me dijo:
Venga y vamos...
que no le dé
miedo»

Siempre los vi en la tienda del pueblo, a veces vestidos de camuflado y armados, a veces como cualquiera, en *jeans* y camiseta, pero siempre que estaban ahí, el ambiente se enrarecía, la gente estaba más prevenida, como con temor. A las muchachas les decían que cuando estuvieran ellos evitaran esa parte del pueblo, por si acaso; incluso mi mamá le prohibió a mi hermana acercarse por ahí, por eso el que hacía esos mandados era yo.

Conmigo se portaban bien, eran amables, me compraban a veces un dulce o alguna chuchería, de vez en cuando me pedían favores, como llevar paquetes ahí mismo dentro del pueblo, dejé de contarle a mi mamá sobre eso, porque no soportaba los ojos con los que me veía, siempre se preocupó por mí, por mi futuro, pero uno no piensa mucho en eso, no hay mu-



chas opciones, creo que por eso me deslumbró luego esa posibilidad.

Un día, justamente haciendo un mandado para mi mamá, el jefe de ellos me habló, me preguntó cuántos años tenía. Yo acababa de cumplir 13 años, y me dijo que ya tenía edad para tomar decisiones, que, si quería irme con ellos, que lo pensara, que se podía hacer platica, tenía uno su uniforme y su arma y que igual para qué quedarme en el pueblo arriando vacas ajenas. Me dio quince días para pensarlo, cuando volvieran a pasar por el pueblo debía tenerle respuesta. Pensé mucho en eso y me decidí, nunca le dije a mi mamá, simplemente el día de irme, cogí un chingue de repuesto, la ropa que tenía encima y mis mejores zapatos.

Le dije a mi hermana que cuidara a mi mamá, que cuando volviera con ellos me fuera a ver a la tienda, que no le contara nada todavía, pasaron años antes de que de verdad pudiera volver al pueblo. Ella siempre tuvo presente la fecha en que me fui y en la que me volvió a ver.

LUGAR:

Bogotá, D. C.

CATEGORÍA: 3.

Personas adultas
de 18 años en
adelante

FRAGMENTOS:

CAMINO E. Resistir y
afrontar desde el
sentir, el cuidado y
la ternura:

76. «Me tocó
quedarme»

80. «Se volaron pa
salirse»

83. «Ella me cuida,
ella me protege»

HUMANIDAD Y GUERRA

Hay dos seres que me habitan, se turnan mi voz y observan el mundo a través de mis ojos. Una se llama Humanidad, la otra Guerra. Son tan parecidas que en ocasiones no sé cuál de las dos me devuelve la mirada.

En mis primeros años, mis ojos eran de Guerra. Ella me enseñó el mundo desde el rincón más oscuro de una casa, donde el aire olía a tierra húmeda, a óxido líquido. Sus juegos eran sencillos, no llores, no hagas ruido, no preguntes. Su voz era mandato; no necesitaba gritar para helar la sangre. Un día susurró con una calma aterradora: «El amor es una jaula y la familia una cadena». Entrelacé tu presencia con la vida de los tuyos. Entonces, el corazón se encogió hasta quedar inmóvil, como mis ganas de salir de allí.

En las noches, cuando Guerra creía que yo dormía, Humanidad se atrevía a



hablar. Como murmullo desde el latir de mi pecho, me cubría con una manta de destellos de miedo, me susurraba: «No llores, quédate, yo te cuido». Entonces ella me abrazaba mientras soñaba con un lugar donde mis pies no hicieran ruido al correr.

La casa se hizo campo y mis ojos se incendiaron de juventud. En un momento, Guerra me seducía con promesas de poder y ponía en mis manos el peso frío del metal, y Humanidad guiaba mi mirada hacia el olor de la tranquilidad de la tierra. El río se volvió promesa, el agua una frontera; allí vi a dos compañeros intentar cruzarlo y Guerra, desde los ojos de otro hombre, respondió. La esencia carmesí se mezcló con el reflejo del atardecer y un grito de súplica con el silencio de la imposibilidad.

Guerra me miró y susurró, con una sonrisa rota: «Corre, si puedes». Di un paso, pero sentí una mano en el hombro. Era Humanidad, con los ojos llenos de llanto: «Resiste». Comprendí que el castigo por buscar la libertad era una pieza de vals con la eternidad.

Pasaron los años. Ellas, ahora ancianas y cansadas, han pactado una tregua. Ya no luchan por mis ojos; han aprendido a mirar juntas. Humanidad domina la mayor parte del tiempo. Sus manos, que son mis manos, apren-

dieron a cuidar. Su voz es la que habla con ternura, la que busca el amparo en cuidar ahora a los que llegan con la mirada rota. Les tiendo las manos, las mismas que un día temblaron, y les enseño a respirar mirando con respeto a los ojos del miedo.

Cuando cierro los ojos, una exige que me quede alerta, despierto. La otra me canta para dormir. Guerra no se ha ido; es el temblor en mis manos cuando un ruido fuerte sacude la noche. Humanidad ya no le teme. La acuna en mi memoria. Cuando por fin ambas se quedan en silencio, puedo ver el mundo, un mundo que respira junto a ti, como testigo que acompaña la dualidad de mi guerra, de mi mirada.



SOY LA PIEL

LUGAR:

Medellín,
Antioquia

CATEGORÍA: 3.

Personas adultas
de 18 años en
adelante

FRAGMENTOS:

CAMINO F.

Reconstruir el
proyecto de vida
después del
reclutamiento:
92. «Así siento el
corazón»

Soy la piel

Niña en mis recuerdos, espectro

Salvaje en el presente, mujer

Parida al universo por las circunstancias

Escúchame. Mírame. Ayúdame. Compréndeme.

Soy la piel

Envuelta por el sol y la lluvia en medio del

[combate

No soy un código de barras

Ni un objeto a la medida del capitalismo

Albergo *¡pasado, gritos, miedo, necesidad,*

[quimeras, rabia!

Soy la piel

De una flor creciendo en la guerra

Semilla del futuro

Hija de la tierra

Residuo de armadura hecha de fusil y puñal.



Soy la piel
Del tambor en mi pecho
Que invita a la danza de los muertos,
[ensoñaciones
Mientras escribo
El libro que me nombra.

PEDACITO DE DULCE

LUGAR:

Ginebra, Valle del
Cauca

CATEGORÍA: 3.

Personas adultas
de 18 años en
adelante

FRAGMENTOS:

CAMINO A. La sombra
del reclutamiento y
la utilización:

6. «Era lo único que
podía cambiar»

CAMINO B. El latir de
la vida cotidiana en
la guerra:

38. «Esas moritas le
suenan»

Nací con los últimos vientos de agosto y el primer aguacero de septiembre. Me bautizaron en dos ocasiones; mi primer nombre fue pensado durante meses por mi madre y el segundo me lo puso el comandante de mala gana cuando llegué a la escuadra. Ese segundo nombre era «Pedacito», porque era la niña más pequeña del grupo. Al principio, el camuflado me quedaba grande y yo molestaba con que allí cabían tres yos. Luego los compañeros me agregaron el apellido «de dulce», pues siempre, en medio de la rutina diaria o cuando me tocaba ranchar, decía que sería muy rico comer algo dulce. El mecatto es lo que más me fascina en el mundo. «¡Ya volvió este sirirí con la misma joda!», me respondían, hartos de mi insistencia.

Ahora sé que no eran groseros, sino que mis palabras les recordaba algo que les dolía no poder olvidar: el sabor de la

vida allá afuera. El dulce hacía parte del inventario de lo que quedó atrás: la bendición de la abuela, la vereda en las montañas, el hablar sin susurros, el dormir sin un ojo abierto, los diciembres anhelados, los domingos de partidos. Allá los muchachos a veces jugaban fútbol, pero no era igual.

Uno se daba sus mañas para no dejarse robar la alegría, así la muerte nos sobrevolara con sus hélices plateadas. Aunque también acechaba desde adentro. Bastaba con botar el fusil para ir a dar a una fosa que le hacían cavar a uno mismo. El fusil era sagrado, más que la vida, esa diferencia me daba pavor y por eso desarrollé la manía de tocarlo cada dos minutos a ver si seguía allí terciado. «A este toca honrarlo como a padre y madre», le repetían a uno cuando se lo entregaban. A pesar de todo, hubo pequeñas dichas, esquivas eso sí, pero existieron. Un chiste contado con gracia, algún resbalón en el barro o rezar juntos para sentirnos blindados. Por ejemplo, una vez me dieron quinientos mil pesos por haber encontrado unos proveedores que se habían perdido. Cuando pude ir al pueblo me los gasté en ropa y en chocolatinas de esas del álbum, en bombones, mentas, gomitas y me comí yo sola una ensalada de frutas grandotota. Ese día no me cambiaba por nadie.

CAMINO C. El
moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra:

48. «Alias Pedacito»

55. «El arma era la
mamá y el papá
de uno»

De tanta azúcar quedé con la panza inflada. Después me regañaron porque yo cargaba dulces dentro del uniforme y al caminar eso sonaba duro.

Al desmovilizarme, me llamaron por mi nombre de pila, que de tanto silencio se oyó raro. Ya no combinaba con mi nueva cara y me costó trabajo reconocermelo en él. A fin de cuentas: ¿Qué es una María? Es difícil acostumbrarse a los regresos. Quedé con muchos miedos. Sé que eso se irá y que los dulces todo lo curan. Cada que me como uno, su sabor me recuerda que puedo seguir adelante. Por eso sé que el mecate no es otra cosa que la vida regalando olvidos.



AH, TÚ ERES...

LUGAR:

Bogotá, D. C.

CATEGORÍA: 3.

Personas adultas
de 18 años en
adelante

FRAGMENTOS:

CAMINO F.

Reconstruir el
proyecto de vida
después del
reclutamiento:
94. «Ah, tú eres
desmovilizado»

Todavía no apuntaba el sol y ya Maritza estaba en pie. Preparó arepas con quesito para ella y Lucía, su hija de 6 años. La aguapanela caliente que hervía en el fogón eléctrico se derramó. Su ansiedad por el día esperado no la había dejado dormir. Esperó a que se asomara el primer rayo de sol para levantar a Lucía. «¿Es hoy?», preguntó la niña apenas abrió los ojos. Maritza afirmó con la cabeza y se tocó su cicatriz, esa que le recorría todo el cuello desde la oreja izquierda. La que no permitía que olvidara ese pasado que construyó desde los 16 años, cuando fue reclutada por un grupo al margen de la ley, durante el conflicto armado colombiano. No solo la cicatriz le recordaba a Maritza el pasado que sí quería olvidar, sino que la sociedad —a pesar del paso del tiempo— se empeñaba en que no pudiera olvidarlo, repitiéndole una y otra vez la frase que no





la dejó dormir la noche anterior: «Ah, tú eres desmovilizada».

Maritza mordisqueó la arepa con quesito, pero no le dio el apetito para más. La niña la inquirió con la mirada. «Es que no tengo hambre», contestó Maritza. Arregló a Lucía con el mejor vestido que tenía: el rosado con tirantas azules y lazos en los hombros. Maritza se maquilló como si fuera para una fiesta. Miró sus uñas desarregladas, con el esmalte ya descascarado. En casa de herrero, azadón de palo, pensó. Maritza trabajaba en una peluquería hacía un poco más de cuatro años. Le preguntó a Lucía si se le veían muy feas las uñas y la niña respondió que no. Salieron del pequeño apartamento alquilado, bajaron por la loma empolvada hasta las calles empinadas del barrio popular El Arisco, para luego seguir en bajada hasta el parque municipal, que algún día albergó campesinos, pero que ya la ciudad se había tragado.

Durante todo el camino hacia el banco, Maritza no pudo sacarse de la cabeza aquella frase: «Ah, tú eres desmovilizada». Agarraba con firmeza la mano de Lucía, pero no oía sus preguntas; escuchaba solo sus propios pensamientos: «No puedo hacer lo mismo de la vez pasada, no puedo pelearme con la gente... Pero ¿por qué siempre

preguntan la misma joda? ¿Qué les importa a ellos si soy desmovilizada o no? ¿Acaso me llenan la tripa? Cálmate, Maritza, cálmate. Sí, estoy calmada. Pero si el tipo del banco me lo dice, no me voy a quedar callada tampoco. Sí, soy desmovilizada, y usted no tiene ni puta idea de lo que he tenido que ver y sufrir en esta vida. No, así no Maritza, sin “puta idea”. Bueno, idea sí, pero puta no». Maritza se per-
signó antes de entrar al banco y apretó la mano de Lucía. Se sentó en la silla del cubículo número dos. El funcionario la saludó y dijo: «Señora Maritza, el crédito de emprendimiento para el negocio de uñas fue aprobado». Maritza se tocó la cicatriz en el cuello y abrazó a Lucía.





LUGAR:

Santo Domingo,
Antioquia

CATEGORÍA: 3.

Personas adultas
de 18 años en
adelante

FRAGMENTOS:

Los 6 caminos

SOMBRA Y LUZ

PARTE I

Sombra había llegado a la finca vecina por azar de la muerte; sus amos murieron el día de reyes, en una emboscada que, por su naturaleza, fue sorpresiva.

Afectado por algunas esquiras, recibió el cuidado de quien se convirtiera en adelante en su ángel de la guarda. De hecho, en ella veían desde muy pequeña dones excepcionales que inspiraron su nombre: Luz. Sin embargo, el dolor permanente por la ausencia de su hermano mayor —que con apenas 14 años lo sacaron de la casa a la fuerza cuando estaba merendando chocolate, bizcocho y queso antes de acostarse, disque «por una noble causa»— martillaba con sangre su corazón.

A finales de febrero y con suficiente provisión, se abrieron camino a una aventura, porque Sombra y Luz tenían la certeza de encontrarlo, abrazarlo y rescatarlo.



Las condiciones geográficas indicaban que no sería fácil, pero el deseo era más poderoso. Llegado el medio día y amenazados por un aguacero, observaron cómo a pocos metros se toparían con unos muros de sacos de tierra perdidos entre rastrojos de donde salieron un hombre adulto, un chico adolescente y un perro de color atigrado, con quien Sombra empatizó y coqueteó sin límites. Mientras, Luz taciturna clavaba su mirada en el niño recordando a su hermano, y apoyada en sus gracias, entregaba al hombre una tarjeta con una frase del sacerdote jesuita Francisco de Roux, que decía: «Estamos convencidos de que hay un futuro para construir juntos en medio de nuestras legítimas diferencias», que, al recibirla, otorgaba, como magia, licencia para que la comitiva avanzara en su cometido.

Prosiguieron el camino y al traspasar una puerta de palos, que se coloca para dividir potreros o separar animales, se toparon con otro parapeto donde se congregaban hombres y mujeres uniformados con consignas que iniciaban con la A. Acompañados por un pastor alemán, que también supo acoger a Sombra, mientras ellos recibían de Luz un cálido saludo y otra frase del sacerdote: «En contra de la mentira, del silencio y del miedo», ella terminó soltándoles que buscaban a su hermano.



Tirada la intención y amparada en sus carismas, decidieron amanecer allí para llegar a una tercera parada. El sol les ayudaba tanto como la motivación. Continuaron el camino enfrentando algunas barreras hasta llegar a un campamento con un gran número de personas armadas. El corazón de Luz se aceleraba paralelamente al desespero de Sombra, que fue atacado por la perra del lugar, llamada Caramela, por lo cual, los integrantes, menos uno, salieron al momento. Superado el impase y luego de haber ganado empatía, Luz pidió entrevista con el superior a quien no entregó ni frases ni palabras ni reclamos, sino un extendido y escandaloso abrazo en llanto, pues se trataba de su hermano. Él, por su parte, contó a los presentes recogidos en el silencio, a Sombra y a Caramela: «Hace diecinueve años me reclutaron siendo un niño. Cuando estaba merendando chocolate, bizcocho y queso antes de acostarme, me quitaron el amor y me volvieron comandante».

Pasados los días, se dejó rescatar mágicamente...

PARTE II

¡Buenos días, memoria! Hoy amanecí recordando aquel chocolate, bizcocho y queso que merendaba cuando mi vida, a mis 14 años, se dividió en dos. Estoy pensando lo querida que has sido conmigo, lo primero es que no me dejaste enloquecer, tampoco morir. Supiste acomodarme en ti, aunque sufrí mucho —dicen que para ser feliz hay que ser capaz de rehacerse de los traumas, pero cuánto cuesta—.

Recuerdo que le temía mucho a la oscuridad porque mamá me decía que me iba a llevar el diablo cuando no jugaba lo suficiente con Luz. No encerrar los terneros a tiempo, coger leña verde, no limpiar bien los corrales ni recoger los huevos pronto —como si los quisiera calienticos— eran motivos para proferir tal sentencia. Después, me lanzaba a abrazarla, y todo quedaba solucionado.

Yo estudiaba y sobresalía en ortografía porque me gustaba leer; soñaba con ser futbolista y empresario de marranos —así lo expresaba a papá y él se reía aprobándome—.

Memoria querida, recuerdo cuando llegaban visitas importantes a mi casa y yo me escondía, no por pena, sino porque mamá corría al corral por la gallina más grande y



me daba pesar, aunque luego me servía esos caldos calientes con arepa, como los que les dan a las mujeres cuando tienen hijos, y la pena desaparecía.

Cuando el diablo me llevó —así le decían al flaco que me reclutó— tuve los primeros y más bruscos miedos de mi adolescencia, pero sentía que debía gestionarlos para salir adelante. Al enfrentar la oscuridad en sus manos, pensaba que no había peor cosa, pero en adelante todo fue más que peor. Mis sueños se quedaron como encapsulados en uno de tus rincones, mientras mis pensamientos y mi corazón eran moldeados en la organización para desamar, no llorar, no soñar, no pensar, no sentir; y me prohibían escribir. Todo, disque para que aprendiera a hacer bien la tarea.

Cuando empecé a verme instrumentalizado, sentía mucho dolor; mi cuerpo se enfermaba, pero mi alma más; ahí fue cuando empecé a pelear conmigo y con mi sombra. ¿Recuerdas, memoria de mi vida? Te odiaba tanto porque aparecías en mí con episodios profundamente lamentables. Cada vez que tenía que hacer algo en contra del amor que mis padres me habían enseñado, se posaban en mí, como retratos que aturdían mi conciencia, imágenes dolorosas y nada humanas de aquello que me tocaba hacer, y eso me

hacía evocar muchas veces la muerte. Como Pablo, el personaje bíblico, sentía que nada bueno habitaba en mí, quería hacer el bien, pero no lo alcanzaba; terminaba haciendo lo que aborrecía. El olvido o la muerte eran un remedio que yo anhelaba para no sufrir, pero apareciste como un rayo, a hablarme en mis sentidos y mi piel sobre los abrazos de mamá, y te enfrenté. Acepté mi historia, dejé de pelear con mis recuerdos y tomé rumbo a casa con coraje, para seguir con el proyecto de las marraneras, aquella vez cuando Sombra y Luz cayeron a rescatarme mágicamente.



TE ABRAZO, BOSQUE

LUGAR:

Bogotá, D. C.

CATEGORÍA: 3.

Personas adultas
de 18 años en
adelante

FRAGMENTOS:

CAMINO C. El
moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra

CAMINO E. Resistir y
afrontar desde el
sentir, el cuidado y
la ternura

CAMINO F.
Reconstruir el
proyecto de vida
después del
reclutamiento

Desde los 5 años le tuve miedo a los hombres vestidos de bosque. Me orinaba cuando hablaban de ellos en la escuela. Le contaba a Verónica mientras estaba sentada en su panza peluda y caliente que desearía que no existieran; revisaba el armario para que no estuvieran ahí. Pensaba que por su culpa mi mamá nunca estaba en casa. Los señores del pueblo siempre susurraban que ella se la pasaba buscando problemas en los campamentos del bosque, que lo mejor era que se quedara juiciosa en la casa.

Pero mi mamá, con la misma intensidad de siempre, aún y cuando la piel se le llenaba de cansancio y las botas de barro, nunca dejo de ir. Me preparaba una agua-panela caliente todas las mañanas, me vestía para que don Armando y su burro, Julio, me llevaran a la escuela, me daba de comer y se arreglaba. Cada vez que se colgaba la



camándula en el cuello y cogía la única foto de mi hermana con sus dientes de leche brillantes, contenía el río que se le asomaba por los ojos. Nunca supo que yo la estaba viendo.

Siempre me pregunté «¿Para qué mi mamá busca a los hombres vestidos de bosque? ¿Por qué nunca me lleva?». Y fue solo hasta mis 9 años que lo entendí. El mismo día en que mi casa quedó emboscada. Me levanté con hambre y mi mamá no estaba, nunca había pasado. Salí para jugar con Verónica y no sentirme sola. Y las vi llegar caminando, eran mi mamá y una mujer vestida de bosque, me asusté, me levanté, sentí una cascada sonándose en el pecho.

Mi mamá dijo: «Mija, le presento a su hermana». Cuando la miré, dudé de que fuera ella porque ya tenía la dentadura completa. Nos sentamos y mi hermana comenzó a hablar. Nos contó que el día que a ella la vistieron de bosque y le colgaron un tronco para llevar siempre con ella, se orinó. Yo me reí chiquito y pensé que éramos de la misma familia: nos orinamos cuando tenemos miedo. Mi mamá tenía la angustia amarrada en los labios. Nos contó que aprendió a remendar la ropa y que el bosque se volvió su segunda piel, que caminó varios días así y



buscó ayuda de la gente; pero esta era la primera vez que la escuchaban y no la juzgaban. Ahí nos abrazamos las tres con la vaca y nos volvimos un río.

Yo, al otro día, llené de dibujos del bosque la casa y me pinté un árbol frondoso en la palma de la mano, que llevo tatuado conmigo hasta hoy. Cuando mis amigas lo ven, siempre me preguntan la historia detrás y yo les cuento: «Un día mi hermana volvió con el bosque en la piel y yo dejé de tenerle miedo a quienes se visten así. Entendí que en cada maderita de sus cuerpos hay una vida queriendo ser abrazada, sin llevar el lastre de la guerra en la espalda».



LUGAR:

Barranquilla,
Atlántico

CATEGORÍA: 3.

Personas adultas
de 18 años en
adelante

FRAGMENTOS:

CAMINO A. La sombra
del reclutamiento y
la utilización:

19. «Me sentí
forzada a seguir»

20. «Cada uno sabe
lo que le toca
hacer»

21. «Ella me dijo:
Venga y vamos...
que no le dé
miedo»

CAMINO B. El latir de
la vida cotidiana en
la guerra:

38. «Esas moritas le
suenan»

OTRA VIDA

Necesitaban que me fuera. Iba a regresar con regalos, pero el tiempo se va en cada combate. Me fui para que mi ausencia sumara bocados a cada porción. No era mi primer trabajo, pero sí el más lejano. Yo conocía todo eso por allá y nunca había escuchado de esa finca. Yo no tengo miedo a esforzarme, pensaba, y el monte se ve tan lindo desde esta camioneta, y el burro se mueve tan bonito bajando esta loma. Ojalá sea cuidando animales, pensaba, ojalá sea recogiendo frutas, para comerme las que se partan. ¿Y tanto Ejército al llegar? ¿O eran policías? «No, no, somos los paracos, somos los paracos. Agarre». Y me tiró el fusil que casi dejo caer pero que sí cayó en mis manos, y ya nunca pude soltarlo. Aún ahora es el único al que abrazo desde la última bendición de mi madre, que ojalá ya no me espere. «Pesa mucho esta pistola, señor», quise decirle, pero qué miedo sus ojos y su aliento; no parecía desperdiciar la oportunidad de lastimar.





CAMINO C. El
moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra:

43. «Solo cumplí
órdenes»

44. «Que la guerra
sea un descanso»

47. «Nunca me
pegaron en la casa»

49. «¿Para qué lo
iban a llamar a uno
por el nombre?»

50. «Valía más el
fusil»

52. «¿Quién era el
enemigo?»

Este no era el trabajo, quiero volver, perderme en el camino y encontrar a mami varios caseríos más allá. Quiero llorar, pero solo se va una lágrima y después aguanto a mis ojos, no sea que me vuelva a mirar ese señor y me pegue como a esa niña de allá. Me callé y nunca volví a llorar, hasta ahora. ¿Qué iba a decir? Necesitaba el trabajo. Somos como de seguridad para los ricos; como el Ejército y hasta nos parecemos. Somos los paracos, esa es mi ocupación. Trabajo ahora con este pistolón, pensaba, que ni siquiera sé usar. Yo ni siquiera sé matar pollos, pero la guerra es mi labor ahora y haré todo lo mejor posible para que no me peguen, ni me toquen, ni me griten, ni se me vuelva a escapar una lágrima, que igual esta selva es muy linda.

Al fin y al cabo, podré comprar mis moritas y unas medias nuevas (de gaticos); igual, ya tenía la costumbre de madrugar. También, siempre me había gustado el Ejército y ahora eran más amigos que cuando vivía en el pueblo. Algún día seré más grande que el arma y no se sentirá como cargar a

alguien de mi edad, aunque siempre me gustó jugar al burrito. Caminé todos los montes, me salvé de los castigos y por fin conocí el mar. Hice todo como me dijeron, pero así es el trabajo. Me fui porque me tocaba y me quedé porque ya no sabía para dónde coger. Anselmo sí se devolvió y nunca supe si pudo terminar de aprender las letras y acabar el bachillerato.

Ahora miro bocarriba este cielo naranja y pasan las balas encima de mí, como esos pájaros que bajaban a besar al río a buscar pececitos distraídos. Nunca las había visto tan de cerca, ni sabía que podían ir tan lento. Al menos, mi sangre en mis manos lavará las otras sangres con las que me he ensuciado. En otra vida no tendré queirme, podré ver el cielo naranja sin morir ni matar y viajaré al mar con personas chéveres, y leeré cuentos en los parques, y aprenderé a recoger frutas y a cuidar animales.

Es de noche y ya vinieron por el fusil, que ya no me queda grande. Yo me quedo bajo las estrellas. Ya no recuerdo mi nombre.

▮▮▮ Para todxs lxs Anselmos que lograron vivir otra vida.





EL ÚLTIMO CAPÍTULO

LUGAR:

Bogotá, D. C.

CATEGORÍA: 3.

Personas adultas
de 18 años en
adelante

FRAGMENTOS:

CAMINO F.

Reconstruir el
proyecto de vida
después del
reclutamiento:
92. «Así siento el
corazón»

Recuerdo el día que conocí a Juliana en un taller de reparación simbólica, junto con otras de sus compañeras. En esa ocasión se reunieron para convertir sus historias en arte. Su sonrisa sincera me atrajo, sobresalía entre el grupo por su altura. Un poco tímida y confundida, se acercó a mostrarme su cuaderno con unas quince páginas escritas. Me dijo que allí estaban experiencias que no había podido olvidar. Para romper la tensión, le pregunté de dónde venía. Ella me dijo: «De muchas partes y de ninguna» y enumeró todos los lugares que recordaba.

La escuché hasta que me enseñó el cuaderno y me dijo que no podía escribir más porque se llenaba de tristeza y una rabia que la hacía querer quemarlo. Pasé la mirada por el texto en silencio y le pedí un tiempo para leerlo con atención. Atenta y horrorizada, lloré sobre sus páginas,



en ellas describía algunas de las reglas que más le costaba cumplir. No pude evitar pensar en mi sobrina, que hoy tiene la edad que Juliana tenía cuando fue reclutada.

Tuve que detener la lectura más de una vez porque las lágrimas se convirtieron en náuseas y estas, en ganas de gritar. Cuando retomé la lectura me atrapó la historia de su parcerá.

«A mis trece: en el cambuche caliente, húmedo y sofocante, en la tarde el helicóptero pasa cerquita disparando ráfagas. Yo me aferro al arma de dotación como si fuera la mano de mi madre, cierro los ojos y le pido que no la deje».

«A mis quince: la misma arma ya se había convertido en mi compañera. Siempre le hablaba y nunca la dejaba, menos para dormir». «Era mi comadre y confidente, yo le contaba todo».

Al leer estos fragmentos, pensé en las manos de Juliana y en el lápiz como su nueva parcerá. Regresé con Juliana, solté la panza y la garganta para proponerle el último capítulo que podría destrabar su escritura, un final con los sueños que recordara de cuando era feliz, antes del reclutamiento.



Su rostro me recibió con incredulidad y desilusión.

—¿Cuáles sueños? —me dijo—. Ya tengo más de treinta años y un miedo que no me deja dormir una noche entera. Y no es por el helicóptero, sino por la gente que nos mira como si nos prefirieran en el monte disparando que en la ciudad trabajando.

¿Cómo construir planes, si todo lo que escribieron se quedó en promesas?

—Cuéntele a qué jugaba cuando tenía ocho, diez u once años —le dije, reformulando mi propuesta para que reconstruyera las confidencias con su antigua parcería y las convirtiera en conversaciones en el cuaderno.

Así comenzó Juliana su último capítulo:

«Las casas de la comunidad en la que vivo son de colores, hay música y algarabía. Allí huele a la comida de mi mamá, la preparamos con los vecinos. Recuerdo el verde brillante de la naturaleza que nos rodea».

Un pensamiento me ronda la cabeza: «¿Cómo escribir junto a Juliana el capítulo que soñamos?»



LA CURA

LUGAR:

Bogotá, D. C.

CATEGORÍA: 3.

Personas adultas
de 18 años en
adelante

FRAGMENTOS:

CAMINO F.

Reconstruir el
proyecto de vida
después del
reclutamiento:
92. «Así siento el
corazón»

Aunque era solo una niña, recuerdo perfectamente el día en que nos conocimos. Su sola presencia inspiraba respeto, por eso me sorprendió tanto que me la asignaran como compañera, precisamente a mí, que era la más pequeña. Al principio la miraba con recelo y desconfianza, me incomodaba tener que cargar con ella a todas partes, era difícil, pesada, tosca y caprichosa. No hablaba, pero cuando se enfadaba, su potente voz retumbaba en la sabana.

Con el tiempo, pese a que ella se achicó en mis brazos, su presencia se hizo indispensable para mí. Sabía escuchar sin interrumpir, entender sin reprochar y calmar mis miedos sin hacer nada en particular, solo dejarse abrazar. En los escasos momentos de quietud y sosiego, solía acicalar su piel oscura, rígida y fría con afeites especiales. Nos hicimos más que amigas, parceras.





Un día sucedió algo inesperado, tuvimos que separarnos. El mundo se abrió a mis pies y se desgarró mi corazón. Nunca me había sentido tan vulnerable, el miedo me seguía a todas partes, descubrí que mi fortaleza estaba en ella.

La psicóloga dijo muchas cosas sin sentido, lo cierto es que ella no me entendía, nadie me entendía. No sabían que, aunque seamos de materiales diferentes, el tiempo y las circunstancias pueden fundir dos seres en uno solo.

No tuve muchas opciones, no quería separarme de ella, no imaginé que la mutilación fuese mi único camino. A veces me preguntaba si estaba viva o muerta, el dolor fantasma que no desaparecía y la herida que no sanaba me respondían.

El paisaje de todos los verdes vivos quedó atrás, la vista se convirtió en un gris amenazante y sombrío. Encontré refugio nocturno en la estrechez de una habitación, lejos del ruido. Durante el día trabajaba para una mujer que no hablaba, solo escribía y escribía en un computador.

Un día mientras limpiaba su escritorio, comenzó a hacerme preguntas. Al principio me incomodaba y evitaba responderle, pero era muy insistente, además, tenía una manera particular de llegar a mis profundidades, a donde

nadie había llegado, ni siquiera yo misma. Parecía conocer el camino, como si ya lo hubiera andado. Jamás persona alguna me había tratado de esa forma, no solo eran sus palabras, siempre cálidas, también era la forma que tenía de escucharme, parecía que lo hacía con todo su ser.

Los meses pasaron hasta que una mañana la encontré extraña, como pensativa, se quedó mirándome fijamente; en ese momento conocí en su rostro la compasión. Me dijo que inicialmente quería contar mi historia, pero que luego había comprendido que no era ella la que tenía que hacerlo, sino yo misma.

Seguí su consejo, escribí estas líneas y se las leí, llo-ramos juntas, nos abrazamos. Por primera vez en la vida tengo una amiga real, una amiga de carne y hueso.



AFÉRRAME

LUGAR:

Génova, Quindío

CATEGORÍA: 3.

Personas adultas
de 18 años en
adelante

FRAGMENTOS:

CAMINO F.

Reconstruir el
proyecto de vida
después del
reclutamiento

Despierto inhalando aire a bocanadas, asustada y sudando ríos por todo el cuerpo. Quedo sentada en la cama, con el sistema nervioso en máxima alerta, como si fueran a matarme. Sí, desde que salimos del monte, se ha vuelto recurrente el miedo, sentir que cuando menos lo pienso vienen a acecharme. El pasado me persigue en cada esquina, en cada alegría, como si ya no fuera digna de poder empezar de nuevo; las miradas que juzgan, los comentarios en la calle sobre todo de los ajenos al conflicto, los que solo ven a través de sus pantallas. Es una mierda, porque vivo con culpa, porque si hubiera sido lo suficientemente valiente me hubiera volado, pero no fue por cobarde, quería continuar con vida, para algún día volver a ver a mi madre. Lo que sí fui fue ingenua, pero quién no lo ha sido. Yo tenía solo 12 años, cuando con mentiras me pintaron pajari-



tos en el aire, en casa éramos varias bocas por alimentar y mi madre —que no era mi madre, era mi mamita—, en un acto de amor más grande que ella misma, se quedó con nosotros; en ese momento éramos seis sus nietos. Aun con tanta necesidad y todo, siempre había comida. Aunque yo fui a la guerra, la guerrera en esta historia fue ella, mirar a la pobreza a la cara, más que ser desafiante, te confronta, solo quieres salir de ahí. Con los amigos del barrio los juegos cambian, la infancia se disipa entre la realidad que nos rodea de precariedad y el hambre que visita cada día. Y sí, mi solución fue irme lejos de las personas que amaba y sumirme en causas ajenas que, con crueldad y armas, enseñaban que esa era la salida a la justicia, y que como pueblo encontraríamos el júbilo anhelado para la patria, porque eran ellos o nosotros.

No quiero justificarme, si tan solo me escucharan, sería más que suficiente. Tal vez por eso escribo, porque no solo del lado de los uniformados pintan pajaritos, el Gobierno para eso sí que está solo, nos prometieron acompañamiento de reintegración a la sociedad, pero puras promesas. Volver también ha sido un suplicio. Regrese y mi mamita ya no estaba ni mi hermanito menor. La guerra nos desgarró y nos dejó hechos pedazos. Sin saber qué



pasaría al volver, la ilusión mía de regresar me explotaba en la cara, con enfrentar la ausencia más dura. Para qué seguir así, cómo dejar esta zozobra que ni dormir en paz me deja, de qué se aferra una para seguir viviendo, qué sentido tiene todo esto. El camino es claro, avanzo pensando en mi felicidad y estando aquí de pie mirando el vacío, sin pensarlo salto, porque solo allí puedo alcanzar el amor que dejé años atrás en brazos de mamá. Despierto de nuevo buscando el aire y, aunque persiste la idea de que la muerte es mi salida, cada que despierto, elijo poder construirme de nuevo, aun cuando casi nunca sé cómo hacerlo.



LUGAR:

Villavicencio, Meta

CATEGORÍA: 3.

Personas adultas
de 18 años en
adelante

FRAGMENTOS:

CAMINO F.

Reconstruir el
proyecto de vida
después del
reclutamiento

SOLO ERA UN NIÑO

Solo era un niño,
con hambre, con frío,
jugando en la calle,
sin rumbo, sin río.
Mientras otros soñaban con ser astronautas,
yo esquivaba balas entre cosas rotas.
Aprendí temprano que, en este suelo,
la inocencia muere primero.
La vida me enseñó con golpes y acero
que el miedo es ley y el dolor sincero.
Vi caer amigos,
quemarse la calma,
y cada disparo
me robó el alma.
Sin libros, sin juegos,
con rabia y con miedo,
aprendí el valor del plomo
y del credo.





Me hablaron de «honor», de «respeto» y
[de «fuerza»,
pero era venganza disfrazada de promesa.
Me uní a los hombres del monte y del fuego,
pensando que así ganaría mi cielo.
Con un fusil más grande que mi cuerpo,
dejé atrás a ese niño y renací muerto.
Asesiné sueños, rompí hogares,
seguí órdenes frías de hombres cobardes.
Fui sombra, ruido, espanto, ira.
Fui silencio mientras mi madre
esperaba con ansias.
Cada noche el viento me traía su llanto;
entendí que el poder también sabe a espanto,
porque el oro no cura ni el miedo calma:
deja vacío y cicatrices en el alma.
Hoy miro al espejo y no busco venganza;
busco al niño que perdió la esperanza.

No quiero coronas, ni honores, ni trono;
quiero paz, quiero vida, quiero perdón.
Para los que no creen, esta es mi historia.
No la cuento con lástima;
solo quiero aceptar lo que fui
y estar listo para lo que vendrá.
Y a los que creen que las armas son el camino,
recuerden esta historia:
yo también quise ser un niño.
Aunque crecí entre sombras,
hoy decido ser luz,
porque el dolor transforma.



EL NIÑO QUE QUISO VOLAR

Nació con sueños tan grandes como el cielo.
Por ser un soñador, promesas al viento,
fuego en su anhelo, sin juguetes, sin risas ni
[abrigo.

Solo el sol y la calle sus amigos fueron.
Vendiendo limones, cargando chatarra,
la pobreza fue dura, pero nunca lo
[quebraba.

Su sonrisa era pura, su fe inmortal;
aun con el hambre, soñaba igual.
Un día el mundo le quitó la inocencia.
Lo obligó a creer y crecer
en la ley del más fuerte.
No hubo quien lo detuviera: tomó en sus
[manos lo que no debía;

la vida le enseñó la crueldad y la agonía.
Entre sombras y sangre forzó su lugar,
un niño perdido que aprendió a matar.
El odio lo cegaba, el poder lo abrazaba,
pero su alma en silencio gritaba.

Pasaron los años, se hizo temido,
pero en su mirada quedaba aquel niño.
Herido, vivió en riquezas, en falsas glorias,
ocultando el llanto en vanas parodias.
Un día, frente al espejo,
vio en el reflejo al niño viejo.
Entendió que nada —ni el oro ni el poder—
curan el alma o pagan el ayer.
Hoy camina distinto, con paso sincero:
busca perdón, busca lo verdadero.
Ya no quiere ser temido, quiere ser amado,
no un hombre temido, sino el niño soñado.
Con arrepentimiento, fe y valor,
renace del polvo, del llanto y del dolor.
El pasado deja marcas imborrables,
pero nos hace lo que somos y seremos.



¿DÓNDE ESTÁ CAMILA?

LUGAR:

Ibagué, Tolima

CATEGORÍA: 4.

Personas adultas con
interés investigativo

FRAGMENTOS:

CAMINO A. La sombra
del reclutamiento y la
utilización:

3 «Con esa pobreza
que vivía uno»

6. «Era lo único que
podía cambiar»

9. «El sueño nunca
llegó»

25. «Voy a cobrar todas
las que me han hecho»

CAMINO C. El
moldeamiento de
cuerpos e identidades
para la guerra:

57. «¿Qué piensa uno
en un combate?»

Camila juega en los charcos, salta y ríe con sus
[hermanos,
construye castillos de arena y arma barquitos de
[papel.
Camila no va al colegio, pero aprendió a sumar
[y a restar
vendiendo dulces en las calles, en el negocio de
[su mamá.
Camila sabe escribir su nombre y escribe mamá
[sin tilde,
porque no sabe qué es estudiar ni le interesa
[para qué sirve.
Camila tiene varios amigos: algunos de su edad y
[otros amigos de su mamá que la
[tratan a ella como a otra amiga más.
Camila sueña con que su mamá ya no tenga que
[trabajar y
que pueda tener una casita para ella y para sus
[hermanos.
Camila convence a sus amigos mayores de que
[la ayuden a hacer su sueño realidad.

CAMINO D. Los matices
detrás de las historias:

65. «¿Qué significaba
esa chapa para vos?»

CAMINO E. Resistir y
afrontar desde el sentir,
el cuidado y la ternura:

77. «El momento más
feliz de mi vida»

84. «No gustaban ni de
los paracos ni de la
guerrilla»

Camila mañana será Lorena, o Milena, o Sandra,
[o Karen.

Camila pasado mañana cocinará para otras
[personas,
lavará otras ropas, limpiará otras suciedades...
[Todo tipo de suciedades.

Camila entregará su cuerpo a cambio de
[seguridad, de amor,
de una nueva oportunidad, de una nueva puerta.
Camila custodiará, secuestrará, matará, se
[ocultará y
caminará buscando escondites hasta perder el
[camino.

Hasta perderse...

Camila no volverá.

Regresará Milena o Karen, pero Camila no.

No es la misma.

Ya no.



LA ÚLTIMA CARTA

FRAGMENTOS:

CAMINO A. La sombra del reclutamiento y la utilización:

2. «Yo decía que iba a ser policía»

3. «Con esa pobreza que vivía uno»

16. «Yo tenía muchas ganas de agarrar un fusil»

CAMINO B. El latir de la vida cotidiana en la guerra:

40. «Un día normal»

CAMINO C. El moldeamiento de cuerpos e identidades para la guerra:

55. «El arma era la mamá y el papá de uno»



Tía:

Discúlpeme por irme sin avisar, pero es mejor así para que usted deje de tener problemas con su marido. Yo ya me cansé de que tenga mala vida por mi culpa y de dejar que me la den a mí mismo también; por eso decidí hacerle caso al comandante y me voy con él a trabajar. Allá tendré dónde vivir, un lugar para mí solito para dormir y descansar bien y, además, me van a pagar por hacer mi sueño realidad: tener un uniforme y ser respetado por eso. Pero ¿sabe qué es lo mejor de todo? Ya no voy a aguantar hambre y ahorraré para comprarme unos buenos zapatos y una chaqueta de esas que alguna vez le vimos usted y yo a un turista que estaba en la plaza del pueblo y que nos gustó harto, ¿se acuerda? Confiado en Dios, pronto voy a salir de esta pobreza que me ha tenido tan mal y, si todo sale como yo espero, apenas salga la saco de esa casa

para que deje de vivir en el infierno que la tiene ese señor... Yo creo que, si mis papás no me hubieran abandonado, estarían felices y orgullosos de saber que hago todo esto por mí y por usted, y por que tengamos un futuro que valga la pena vivir; porque este presente, esta vida que nos tocó es muy dura y cansa, ¿no cree? Yo sé que a usted le va a dar miedo que esto salga mal, como los otros trabajos en los que me he metido, pero tengo un buen presentimiento esta vez. Además, las guerras no son para siempre, y sea como sea que termine esta vaina, a mí desde ya me está yendo bien, porque ya gané: tendré plata, ropa, comida, amigos, aceptación y respeto. ¿Qué más le puedo pedir a la vida?

Atentamente,

Su sobrino que la quiere mucho, Leyner.





EL COMBATIENTE DE HOJALATA

LUGAR:

Bogotá, D. C.

CATEGORÍA: 4.

Personas adultas
con interés
investigativo

FRAGMENTOS:

Los 6 caminos

¿Por qué extinguir la inocencia y el ciclo normal de la vida? Cuando tenía 12 años, mi sueño era ser policía y conocí a un hombre que me dijo que tan solo en un día, si me decidía, me presentaría con alguien que lo cumpliría. Muy temprano, al otro día, se materializó el sueño de mi vida, me pusieron uniforme, un enorme fusil e inicié el entrenamiento de inmediato. No me separaron de las mujeres ni de los más chicos o grandes, solamente de los que sabían leer, porque a ellos los llevaron aparte.

Nunca entendí por qué las niñas tenían otro trato, volteaban a veces más que nosotros y a las más bonitas les aumentaban el trabajo para que, agotadas, se «aliaran» con el comandante y así pudieran descansar un buen rato, con las manos en los pechos y mirando hacia un lado, como si les diera asco, como si allí hubiese un abuso o de pronto un engaño, hasta que al fin inhalaban,



aguantaban la respiración y después exhalaban como diciéndolo las cosas que no podían hablando.

Nos acostábamos a las siete con la ropa mojada después de un buen baño, porque si nos la quitábamos perdíamos los minutos que teníamos para limpiarnos, además, porque así ni los zancudos ni la guardia podían ubicarnos. Todos me decían que no estuviera triste, que también habían llegado con 12 años y que para qué la familia, si me habían abandonado.

De nada servía el arrepentimiento porque ya había dado este paso y de pronto esta experiencia me enseñaría algo. Es solo que nunca me pegaron en la casa, por eso me dolía el maltrato, pero había que ocultarlo para que no lo hicieran tanto, sobre todo, porque la mayoría eran menores y eso allá a todos nos daban el mismo trato.

Llegó el primer combate y nos jodieron a veinte y después treinta y luego cuarenta; sacábamos algunos cuerpos, pero muchos se quedaron. Otros se levantaron en resurrección demoniaca, pues estoy seguro de haber visto los agujeros de las balas.

Entonces, recordé cuando en la iglesia decían que, si nos uníamos a Cristo por la fe, primero nos uníamos a su muerte y con una muerte como la que Él tuvo, debió ser



quién los resucitó. También comprobé la efectividad del 91, me cayeron a un lado mil y diez mil al otro lado, pero gracias a Él nunca me tocaron, así cerrara los ojos cuando estaba disparando.

Me pusieron alias Llorón, porque el que quería estaba ocupado, pero me hubiera gustado El Tigre, en honor a Falcao, o Mandela por mi perseverancia, o Einstein por su inteligencia, o Gandhi por mi resistencia a la violencia, o quizá Thomas Edison, porque me interesaba la ciencia. Aunque, aquí entre nos, debí ponerme Bolívar, para recordarles que hace siglos que nos habían liberado.

Y por fin, después de un largo año, llegó el pago prometido, con quince días de descanso para que pudiera gastarlo. No tuve a donde ir más que a mi pueblo, esperanzado en hallar mi sueño mental, porque el real continuaba diciéndome que tranquilo, que algún día lo lograría, que todo lo de ahora solo era una pesadilla.

Compre moritas de goma, colombinas y otros dulces, hasta un algodón de azúcar que observé mientras lo hacían; pero me hubiese gustado un balón de fútbol, una bicicleta y un bate; aunque ¿de

qué servirían cuando estuviera en combate? En la tienda de doña María había un libro muy gráfico de un niño rubio con vestimenta de rey, parado sobre un planeta árido, regando una flor roja, mientras un zorro observaba en acompañamiento mudo, como si supiera que a esa flor le había llegado su turno.

Entonces, pensé con tristeza que, si hubiera ido a la escuela del pueblo, en lugar de la escuela de entrenamiento «Las Flores», leería el libro y así sabría con certeza quién era ese niño tan rubio que a pesar de todo reía y que, al parecer, necesitaba un amigo con quién compartir su alegría. Además, de pronto diría si en ese planeta raro, los niños de 13 años también perdían la vida.

Pasados los quince días, nuevamente la rutina: entrenamiento, castigo, combate, muerte; entrenamiento, castigo, combate, muerte. Solo una novedad había, que mataron a Care Niña; como había arribado hace poco, no conocía la normativa. Dicen que, por repetir en la cena, pues había quedado falto y como solo era un niño, pidió más sin ningún recato.



De pronto, un día dijeron que iban a desmovilizarse, pero que los niños no íbamos a hacer parte de eso. Entonces, pensé para mí: «Si siempre me obligaron a entrenar mucho para que el combate fuera un descanso, ahora que terminó la guerra ¿yo qué me pongo a hacer, si yo no sé hacer más nada? Entonces ¿cómo voy a descansar, si ya yo no entreno nada?». ■

La fotografía titulada *El rostro del engaño* fue tomada por el autor y hace parte de la obra «El combatiente de hojalata»



ISABELA
ARAUJO
RUEDA
Y
JULIANA
GARCÍA
MILLÁN

RESONANCIAS (POEMARIO)

LUGAR:

Cali, Valle del Cauca

CATEGORÍA: 3.

Personas adultas
de 18 años en
adelante

FRAGMENTOS:

CAMINO B. El latir de
la vida cotidiana en
la guerra:

36. «Solo en
susurro»

37. «Nada, lo
normal»

38. «Esas moritas le
suenan»

CAMINO D. Los
matices detrás de
las historias:

67. «Yo quedé
aterrado»

68. «Yo camino igual
que ustedes»

El tiempo que perdí

Reconsiderar tiempos y espacios,

Un entorno, una vida,

Una historia.

Resignificar memorias,

Revalorizar recuerdos,

Reconciliar el pasado.

Para marcar un nuevo comienzo.

Ser autora de nuevas líneas,

de nuevos capítulos,

mayores memorias,

mejores recuerdos.

Para recuperar, retomar...

El tiempo que perdí.

CAMINO F.

Reconstruir el
proyecto de vida
después del
reclutamiento:

86. «El tiempo que
perdí»

91. «Y yo no regresé,
yo me quedé»

92. «Así siento el
corazón»

Y yo no regresé, yo me quedé

¿Qué significa volver?

Retomar, ver la casa de siempre,

El rostro de los míos,

El abrazo de mamá que deja todo por mi

[encuentro,

La fuerza de papá que se resiste a mostrarse débil.

Todo estaba aparentemente igual.

Mis hermanos, sus miradas, sus preguntas.

Todo... excepto yo.

Algo en mí cambió.

La crudeza de la guerra.

Me volví, más fuerte, más osado,

Todo eso que te enseñan allá.

Pero volver...

Fue más fuerte que yo.

La promesa que le hice a mi madre me venció.

«Ma, yo le dije que iba a regresar, y aquí regresé».

¿Quién puede resistirse a eso?



Solo en susurro

La cotidianidad de los días aquí,
Un día sí, un día no.
Un día cuidando, otro jugando.
Las realidades cruzadas de la guerra:
Un uniforme, un balón
Un fusil, un arco.
Días amargos y días dulces,
Días intensos y días en calma,
Pero hay días...
Donde las voces se callan,
Donde solo los susurros acompañan,
Donde el descanso tarda un poco más.
Quizá, uno,
Quizás dos,
Pero son días, ciertos días.

Así siento el corazón

Sí, mi compañía era diferente.
Mi escudo no fue un peluche de algodón,
Fue un fusil que me cubría
Los días y noches de terror.
Porque...
Así como suena la hélice y suena el motor,
Así siento el corazón.

Así como la melodía, una canción
Así palpita el interior.
El que vive, el que siente,
El que espera impaciente.
Contar para soltar
Contar para sanar.
El que aguarda compañía,
Que abraze y no lastime
Que toque y no fracture.
Alguien que sienta,
Como yo, así siento el corazón.

Nada, lo normal

Amanecer, desayunar, correr y pelear con los
[militares.

Con la llegada de la noche, registrar.

Registrar el día.

Un día tranquilo.

Tranquilo en la guerra.

—¿Qué hicieron esos meses?

—Nada, lo normal.

Esas moritas le suenan

Siempre me han gustado las golosinas

Algodón de azúcar, helado, bombones...

Una morita en el bolsillo es un «yo puedo» eterno.

Después de cambiar una galleta por una escopeta

Una morita es una lucecita.

Aunque al comandante no le gustase el incesante tintineo del
[fulgor en mi corazón

Siempre llevaré moritas en mis bolsitas.

Yo camino igual que ustedes

Ellos piensan que soy paloma, que vivo en la tierra y me
[alimento de las migajas.

Se creen halcones, con derecho a molestarme, piensan
[que, si me joden lo suficiente, huiré.

Yo no soy una paloma a la que se puedan comer, yo soy
[una mujer que afila su machete
y no se deja joder.

En la guerra y en el campo yo camino igual que ustedes.



SUERTE

LUGAR:

Bogotá, D. C.

CATEGORÍA: 4.

Personas adultas con
interés investigativo

FRAGMENTOS:

CAMINO A. La sombra
del reclutamiento y la
utilización:

7. «Ese ídolo mío era
Castaño»

8. «La cosa fue como a
otro precio»

14. «Decía ser mi
amigo»

16. «Yo tenía muchas
ganas de agarrar un
fusil»

El golpeteo interminable de los helicópteros y el estruendo de las explosiones aún retumban en su cabeza como un zumbido que le impide escuchar el silencio de la noche. El combate ha terminado.

Juan se recuesta en un árbol. Siente el ardor en sus rodillas, son solo raspones. El tobillo, en cambio, parece estar más complicado; la palpitación aumenta y el dolor le invade. Se inclina para tratar de sacarse la bota, pero la hinchazón no lo deja. Impotente, se deja caer. Lloro, llora de la única manera en que se puede llorar, calladamente. Lloro.

Recuerda años atrás cuando vio por primera vez al comandante recorrer la calle polvorienta de su pueblo y supo que quería ser como él. Su caminar desafiante y sus palabras seguras imponían autoridad. Era un hombre sin miedo. Algunos le temían, pero Juan lo admiraba.

—¡Comandante, me voy con ustedes!

—No, chino, usted no puede ni con el fusil, espérese que en un par de años vuelvo y me lo llevo.

En la penumbra, Moisés comprende esas lágrimas.

—Compa, le traje su porción. Coma, que hace falta.

—No, gracias.

—Coma, hay que recuperar la fuerza.

Juan acepta el plato, pero ni siquiera lo mira.

—¿Muy fuerte el golpe? Espere y le digo a la muchacha que le dé una mirada.

—No es necesario... —Intenta decir algo más, pero se le ahoga la voz en las lágrimas.

Moisés revive su propio llanto. Ese día, hace ya casi dos años, se corrió la voz de que en el pueblo estaban contratando; tenía la ilusión de ganarse los pesos que tanto hacían falta. Al entrar, dos hombres camuflados lo recibieron:

—Somos los paracos y te vas a trabajar con nosotros.

—No, hermano, yo no quiero trabajar en eso. Mire, yo mejor me voy para la casa. Es que mi mamá me está esperando. En serio, que de eso yo no sé, yo conozco es del campo.

—Que me voy, ni que nada...

CAMINO E. Resistir y
afrontar desde el
sentir, el cuidado y la
ternura:

78. «Venga, no esté
triste»

88. «Yo qué me pongo
a hacer si yo no sé
hacer más nada»

Moisés lloró y lloró y suplicó durante horas. Esa misma noche aprendió a dispa-
rar y escondió sus lágrimas en un lugar que
aún no encuentra.

Se sentó al lado de Juan.

—¿Cuántos años tiene, pelado?

—Como mil... hoy cumpla dieciséis.

—Yo cumplí dieciocho hace una se-
mana. Venga, no se ponga triste, que ape-
nas podamos, nos tomamos unos guaros
para celebrar.

—Pensé que esto era distinto. Uno los
veía tan fuertes, tan valientes... con las ga-
nas que tenía de agarrar un fusil... y, ¿si no
sirvo para esto?

—Eso no le eche cabeza. Hay días du-
ros, pero uno se acostumbra y el cuerpo
resiste. Mire, a la larga, es solo un trabajo.
Esto es lo que sabemos hacer. Es la suerte
que nos tocó.

Juan empezó a comer. Moisés, con la
mirada baja, disfrutó por un momento de
la silenciosa noche.



EL SABOR DE LA BELLEZA

LUGAR:

Bogotá, D. C.

CATEGORÍA: 4.

Personas adultas
con interés
investigativo

FRAGMENTOS:

CAMINO A. La sombra
del reclutamiento y
la utilización:

24. «¿Cómo era para
una niña de 14
años?»

CAMINO D. Los
matices detrás de
las historias:

66. «Yo no cambio
a una mujer nunca
por un hombre en
la guerra»

CAMINO E. Resistir y
afrontar desde el
sentir, el cuidado y
la ternura

Era linda, muy linda, lindísima. Lo supe a los seis años, después de la muerte de mis padres, cuando me llevaron a vivir con mi tía. Allí, ella y sus hijas me llamaban Bella Durmiente, porque hacía rápido los oficios del hogar para poder dormir. Así, la tercera parte de mi existencia la vivía en un sueño en el que no había humillaciones ni carencias.

Con el tiempo aprendí que las mujeres hermosas podíamos conseguir cosas mediante los hombres. Primero fue con el marido de mi tía, que me daba golosinas a cambio de sentarme en sus piernas. Al principio me gustaban los dulces. Después empecé a sentir sus manos donde no debían estar, pero no tenía a quién contárselo. A los doce años ya no soportaba el peso de su cuerpo ni el olor a aguariente de su aliento. Cuando me fui, nadie me preguntó... nada.





Para sostenerme, trabajé en la heladería del pueblo. Solo peladas bonitas trabajábamos ahí. Aunque tenía turnos pesados de domingo a domingo, era feliz y me sentía libre. Allá descubrí que hay dos tipos de personas: las que siempre eligen el mismo sabor de helado y las que se atreven a probar nuevos sabores. Yo estaba en ese último grupo. Quería explorar el mundo.

La oportunidad llegó antes de cumplir los quince. Llegó en camioneta blanca, botas con tacón imponente y billetera que reventaba. Durante semanas fue cliente de la heladería. Me preguntaba si vivía sola, si tenía familia, si no me cansaba de servir helados. «Una muchacha tan linda merece más», me dijo. Me ofreció plata, trabajo fácil, respeto. Me hizo sentir importante. Cuando me habló del «negocio», lo pintó como aventura. Varias peladas de la heladería resultamos en su grupo, sin importar que éramos menores de edad.

En la guerra, la mujer siempre es más importante que el hombre, y más si es bonita. Esa es la parte que más me cuesta confesar: que al principio me gustó cómo me trataban. No entendía que «importante» significaba «útil» para sus intereses y los de sus financiadores. Estuve nueve años en la organización paramilitar: la vida del monte, el

entrenamiento militar, espiar guerrilleros, sacar tipos para darles de baja, hacer vueltas que un hombre no puede hacer me hartaron. El olor de tanta pólvora y de tanta sangre me retorcía las tripas, pero no sabía cómo volarme.

Hasta que vino la desmovilización y quedé embarazada de mi socio, un excomandante. Mi cuerpo cambió y logré entender que la belleza no solo se contempla en una cara de muñeca, sino en la sonrisa de un bebé, en el apoyo de la pareja, en la tranquilidad de poder dormir en paz.

Entendí que me robaron la infancia dos veces: primero, quienes debían protegerme; después, quienes vieron en mi desamparo una oportunidad. Ahora elijo que mi hija sepa que su belleza no es moneda de cambio.

Porque para que esto no se repita, alguien tiene que preguntar: «¿Qué sabor quieres tú?».





EL BALÓN QUE NO REBOTÓ

LUGAR:

Samaniego, Nariño

CATEGORÍA: 4.

Personas adultas
con interés
investigativo

FRAGMENTOS:

CAMINO A. La sombra
del reclutamiento y
la utilización:

14. «Decía ser mi
amigo»

En Samaniego, donde el viento trae el olor a café, a caña y a tierra mojada, un bello municipio que a fuerza de trabajo, conflictos y sueños —fallidos unos, realizados otros— se construye y reconstruye día a día como muestra de pujanza y fortaleza, vivía un niño llamado Camilo. Tenía 12 años, los mismos que llevaba su cuaderno de ciencias sociales con las esquinas dobladas y su balón viejo de fútbol, remendado con telas viejas de colores rojo, verde y azul. Cada tarde, después de salir del colegio Policarpa Salavarrieta, corría al potrero del barrio El Placer. Allí, entre risas y goles, soñaba con ser arquero del Deportivo Pasto.

Pero un día, el potrero se quedó vacío. Los árboles ya no daban sombra, sino miradas. Hombres con botas y fusiles empezaron a rondar las calles, ofreciendo «protección», «trabajo» y «poder». A Camilo le dijeron que era valiente, que su pueblo lo necesitaba. Le prometieron que con un arma en la mano sería



poderoso y respetado, que ya no tendría hambre ni miedo y que podía ayudar a sus padres.

Camilo dudó. Miró su balón tirado en el barro, sin nadie que lo pateara. Pensó en su mamá, que tejía sus artesanías para venderlas y poder ayudar al sostenimiento de su casa, y en su maestra, que les leía cuentos donde los héroes no mataban, sino que curaban y cuidaban.

Al día siguiente, en el Museo Escolar de la Memoria Recuerdos de mi Wayco, que está en mi colegio, donde guardamos las voces de quienes vivieron la guerra, Camilo vio una foto antigua: un niño como él, con uniforme militar y los ojos vacíos. Al lado, una frase escrita a mano: «Me quitaron la infancia antes de saber cómo se llamaba».

Camilo devolvió el fusil que nunca llegó a empuñar. Volvió al potrero. Esta vez, con más niños. Juntos pintaron un mural en la pared del colegio: balones, cuadernos, semillas, manos entrelazadas y niños felices estudiando y jugando. Escribieron en letras grandes: «Aquí crecemos con sueños, no con armas».

Hoy, en Samaniego, cada niño y niña sabe que su valor no está en un arma, en un gatillo, sino en su risa, en su curiosidad, en su estudio y en su derecho a ser niño. Porque la verdadera fuerza no nace del miedo, sino del cuidado colectivo.

Y el balón de Camilo, aunque viejo, sigue rebotando... porque la paz también se juega en los potreros. ■

SOÑEMOS BONITO

LUGAR:

Puerto Guzmán,
Putumayo

CATEGORÍA: 4.

Personas adultas
con interés
investigativo

FRAGMENTOS:

CAMINO A. La sombra
del reclutamiento y
la utilización:
9. «El sueño nunca
llegó»

En casa, estoy al lado de los «míos», observando a través de la ventana cómo el tiempo se llevó consigo todo lo que los sueños me susurraron que podía conseguir, en lo que se suponía era lo fácil de la vida.

Pues con prisa de saborear el manjar de una «vida buena», toqué las puertas en suelo ajeno de un mar de fantasías.

Fantasías que, deslumbrantes y pomposas, me condujeron por caminos sombreados con engaños y mentiras hasta la soledad de esta selva.

Soledad que en muchas ocasiones me susurró, a través del viento, que incluso la mejor melodía del mundo resuena en las fibras de tu corazón.

Innumerables veces, mi cuerpo rugiente de cariño, reposado sobre la solidez de una banca, pide auxilio del martirio que causa esta soledad ondeante e intensa.



No era lo que quería, no fue lo que te prometí madre mía, o al menos eso repiten mis pensamientos dispersos y llenos de melancolía, al recordarte cada día.

Han pasado doce años ya, sin verte, sin saber del aroma cálido de los mejores platos que me servías, del mejor regalo que tu presencia me daba, tu compañía.

Y ahora mis dientes crujen desesperados por masticar aquellas palabras que solían ser el alimento de mis sensaciones.

Y aunque la tristeza se pasea entre las mareas de mis ojos, la sangre de mi corazón fluye incansable, pretendiendo llevar mi mayor recuerdo de felicidad a cada espacio en este abismal y solitario rincón.

El sueño nunca llegó, o eso creí, hasta que el ímpetu del valor de la vida pudo más que el deseo de lo tangible, que no era lo que prometía.

Y aunque la ruidosa marcha de los fangos, que mancharon mis pies en el devenir de la insensata guerra, se llevaron una parte de mi vida, puedo afirmar que...



Aquí sigo yo, de frente, de pie
Caminando la vida como un ciempiés,
Recogiendo los sueños que quieren volver.
Contando mil historias, de triunfos, de vida
Del tiempo que un día me mostró la salida.
Soñemos bonito, cantemos al son
De sonidos del viento y el martín pescador.



¡ES TU MOMENTO DE CREAR!

Utiliza estas páginas para tu propia obra. Los fragmentos y las creaciones pueden inspirarte a poner palabras a tus sentires, reflexiones y apuestas...

MODALIDAD II.

CREACIÓN GRÁFICA O VISUAL

Las imágenes tomaron voz en esta modalidad que reúne ocho obras con ilustraciones, *collages*, historietas y piezas visuales. Los colores, trazos y simbolismos dan forma a las historias de vida de niñas, niños y adolescentes que crecieron en la guerra. Las imágenes se convierten en una posibilidad para imaginar, sentir y reconocer los paisajes presentes en las memorias, las expresiones de los rostros que revelan emociones y, además, hacen un llamado a la sociedad sobre lo que implica acoger la experiencia de quienes vivieron y resistieron estas violencias.

«Actualmente soy profesora de niños y al trabajar con mis estudiantes he descubierto que la ilustración es una forma muy poderosa de contar historias y de conectar con otras realidades. [...] En mi ilustración quise reunir elementos de diversos fragmentos para reflejar la complejidad inherente que conlleva una experiencia como el reclutamiento y su impacto en la construcción de identidad, que no puede reducirse a una sola vivencia, sino que, al contrario, es un prisma de matices»,
Valeria Rojas Alonso.

MARIANGEL
SUÁREZ
GOYENECHE

LUGAR:

Chinacota, Norte
de Santander

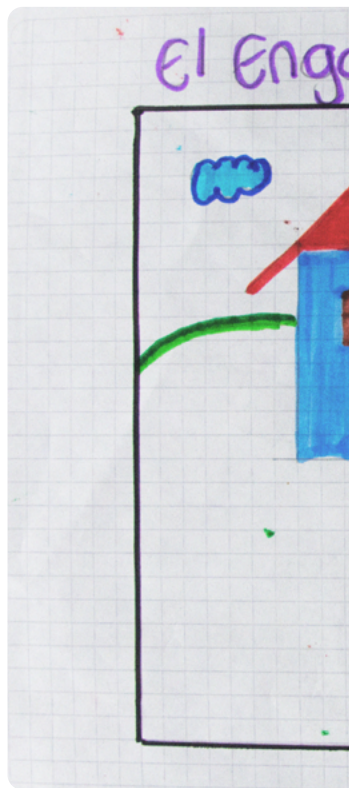
CATEGORÍA: 1.

Niños, niñas y
adolescentes entre
10 y 13 años

FRAGMENTOS:

CAMINO A. La sombra
del reclutamiento y
la utilización
1. «Así fueron
haciendo
confianza»

EL ENGAÑO DE LA CONFIANZA



[1]



año DE LA Confianza





[2]



[4]



[3]



[5]



ODO
ABRAHAM
CORREA
RODRÍGUEZ

LUGAR:

Bogotá, D. C.

CATEGORÍA: 2.

Adolescentes entre
14 y 17 años

FRAGMENTOS:

CAMINO A. La sombra
del reclutamiento y
la utilización:

14. «Decía ser mi
amigo»

LEER PARA DIBUJAR. DECÍA SER MI AMIGO





LUIS
FERNANDO
MORA
DAZA

BIENVENIDOS A CASA

LUGAR:

Bogotá, D. C.

CATEGORÍA: 3.

Personas adultas
de 18 años en
adelante

FRAGMENTOS:

CAMINO C. El
moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra:
45. «Contra uno
mismo»

«El fragmento n.º 45, titulado “Contra uno mismo”, fue uno de los que más me marcó, y la respuesta que encontré a ese dolor fue... el abrazo»





Bienvenida de vuelta.
Nunca dejaste de ser parte.
Descubramos juntos quiénes somos.

KAROL
DAYANA
E. TORRES



ACOMPAÑADAS

LUGAR:

Medellín,
Antioquia

CATEGORÍA: 3.

Personas adultas
de 18 años en
adelante

FRAGMENTOS:

CAMINO D. Los
matices detrás de
las historias:
71. «Las únicas
dos entre tres mil
hombres»







SOY

LUGAR:

Armenia, Quindío

CATEGORÍA: 3.

Personas adultas
de 18 años en
adelante

FRAGMENTOS:

CAMINO A. La sombra
del reclutamiento y
la utilización:

1. «Así fueron
haciendo
confianza»

6. «Era lo único que
podía cambiar»

CAMINO C. El
moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra:

45. «Contra uno
mismo»

58. «Un palo que se
llama balso»



Soy





Soy "Piojito"



Soy "Dana"



Soy... yo

VALERIA
JIMÉNEZ
ARÉVALO
Y
ALEXANDER
CÁRDENAS
QUINTERO

LUGAR:

Bogotá, D. C.

CATEGORÍA: 4.

Personas adultas
con interés
investigativo

FRAGMENTOS:

CAMINO A.

18. «Ande protegido
por si me lo matan»

19. «Me sentí
forzada a seguir»

21. «Ella me dijo:
Venga y vamos...
que no le dé
miedo»

CAMINO B.

36. «Solo en
susurro»

37. «Nada, lo
normal»

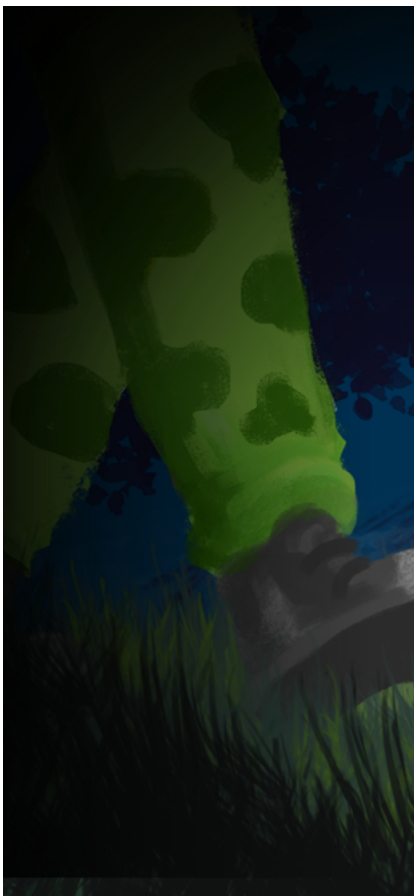
38. «Esas moritas le
suenan»

40. «Un día normal»

CAMINO C.



SILENCIO







LUGAR:

Bogotá, D. C.

CATEGORÍA: 4.

Personas adultas
con interés
investigativo

FRAGMENTOS:

CAMINO D. Los
matices detrás de
las historias:
71. «Las únicas
dos entre tres mil
hombres»

LAS ÚNICAS DOS ENTRE TRES MIL HOMBRES



«Soy Natalia, mujer, lesbiana y feminista.
Siempre me sostuvieron mujeres, hoy me
sostienen mujeres».





LAURA
CATALINA
TORRES
AVENDAÑO



ESPERANZA QUE TODOS LLEVAMOS DENTRO

LUGAR:

Paipa, Boyacá

CATEGORÍA: 4.

Personas adultas
con interés
investigativo

FRAGMENTOS:

CAMINO C. El
moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra:
60. «Aquí no está su
mamá ni su papá»



Aquí no está su
mamá, ni su
papá

No importa,
porque siempre
están acá



esperanza
esperanza
da esperanza
me da esperanza
eso me da esperanza
Y eso me da esperanza



¡ES TU MOMENTO DE CREAR!

Utiliza estas páginas para tu propia obra. Los fragmentos y las creaciones pueden inspirarte a dibujar, ilustrar, fotografiar o buscar imágenes que le den voz y colores a las historias del crecer en la guerra...

MODALIDAD III. CREACIÓN PLÁSTICA

Esta modalidad nos acercó a proyectos educativos en los que, apuestas como los museos de la memoria —que cobran vida en colegios del país— dan cabida a las experiencias y los sentires del crecer en la guerra. A continuación, presentamos dos obras de esta modalidad que resaltan la voz de estudiantes y docentes que se acercaron a los fragmentos para tejerlos con sus propuestas pedagógicas, saberes y experiencias a través de piezas plásticas, instalaciones y montajes museográficos. Nos muestran así, cómo la escuela es una aliada para la memoria, el esclarecimiento de la verdad y la construcción de paz.

ANGÉLICA
JOHANNA
DÍAZ
POMAR
Y

ESPERANZA
LINARES
LINARES

LUGAR:
Bogotá, D. C.

CATEGORÍA: 3.
Personas adultas
de 18 años en
adelante

FRAGMENTOS:
CAMINO A. La sombra
del reclutamiento y
la utilización:
9. «El sueño nunca
llegó»

CIUDADELA MUSEUM

El proyecto Ciudadela Museum se presenta a la convocatoria *Leer para escribir: memorias del crecer en la guerra*, del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), con un televisor de la memoria que proyecta el texto denominado «El sueño nunca llegó», en forma de cuento y por medio de diferentes escenas. A continuación, se desarrolla cómo se vincula este televisor al proyecto Ciudadela Museum.

Es importante dar a conocer que Ciudadela Museum nace en el 2023, en el *Colegio Ciudadela Educativa de Bosa* (jornada tarde) y es abordado desde dos asignaturas: Sociales, con la docente Angélica Johanna Díaz Pomar, e Inglés, con la docente Esperanza Linares Linares.

La metodología de nuestro proyecto nace a partir del montaje de un Museo (español-inglés), construido por medio de fases. Durante tres años, se ha logrado



avanzar en diferentes fases, cada una de estas ha traído consigo resultados tangibles para el montaje del museo:

- Fase 1 (2023): ¡Vamos a conocer la otra cara de la historia!/*Let's get to know the other side of the history!*
- Fase 2 (2024): Identificando actores armados/*Identifying armed actors.*
- Fase 3 (2025): ¡Televisores de la memoria: sus voces no se olvidan!/*Memory televisions: Their voices will not be forgotten!*

En la tercera fase, que se desarrolló durante el año 2025, los estudiantes vieron algunos videos, realizaron lecturas y profundizaron en casa sobre las historias de vida de cuatro víctimas del conflicto armado: Raúl Carvajal, Dylan Cruz, los Camilos (Camilo Sánchez y Camila Ospitia) y el profesor Carlos Pedraza. Con toda esta exploración, la totalidad de los estudiantes con los que trabajamos en el 2025 —que fueron los de sexto y séptimo— debían entregar como producto un televisor de la memoria, elaborado a partir de los siguientes momentos:

1. Seleccionar una de las cuatro víctimas, según el sentimiento de empatía que generó en ellos o, si lo deseaban, podían hacer la investigación de otra víctima del conflicto armado en Colombia.

2. En clase se proyectaron diferentes videos de las víctimas que daban cuenta de aspectos importantes de sus historias de vida.
3. Al interior del aula se pegó información sobre las víctimas repartida en diferentes lugares. Los estudiantes debían transitar por el salón en un recorrido libre e ir tomando apuntes a partir de toda esta información.
4. La reconstrucción de la historia de vida de cada una de las víctimas también debía abordar vocabulario en inglés y ser profundizada en casa.
5. Proyección de un video donde se le explicaba el paso a paso para la construcción del televisor.

Es preciso mencionar que los televisores, diseñados por los estudiantes, cuentan quién es la víctima que eligieron por medio de escenas que dan cuenta de los aspectos más importantes de su vida y aportan al final una reflexión o crítica sobre lo que ha pasado con la guerra en Colombia, todo ello escrito en inglés y español.

En esta tercera fase, los estudiantes también trabajaron con dos textos: un cuento de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, escrito por mujeres de Vista Hermosa (Meta), donde narran cómo vivieron el conflicto armado siendo niñas. Y también trabajaron con el texto: «El sueño nunca llegó» (fragmento n.º 9), de *Memorias del crecer en la guerra. Fragmentos de relatos* del CNMH. En clase, los estudiantes escucharon atentamente los relatos y tomaron sus respectivos apuntes.

La actividad propuesta tuvo dos momentos:

1. Por un lado, debían hacer una historieta ilustrada sobre cada texto, pero también debían identificar qué tipo de víctimas y de violaciones a los derechos humanos estaban presentes en la narración del cuento, con el fin de contextualizar la realidad de diversas víctimas del conflicto armado.
2. Por otro, un segundo momento consistió en convertir el texto de «El sueño nunca llegó», en escenas para poderlo proyectar en uno de los televisores de la memoria. Para esta construcción se tuvieron en cuenta los mismos pasos de

la elaboración de los anteriores televisores.

De esta manera, se presenta la propuesta del video en el que la estudiante Diana Isabella Martínez Rodríguez, del 8o5, que hace parte de Ciudadela Museum fue la encargada de narrar dicho texto en forma de cuento. Con esta actividad se logró reflexionar con los estudiantes sobre el reclutamiento y la utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado de nuestro país y, además, invitar a los estudiantes a no dejarse tentar por ofertas que los involucren en el ingreso a grupos armados al margen de la ley.

Conoce aquí un video sobre el proyecto «Ciudadela Museum»



DIANA
ISABELLA
MARTÍNEZ
RODRÍGUEZ

LUGAR:

Bogotá, D. C.

CATEGORÍA: 1.

Niños, niñas y
adolescentes entre
10 y 13 años

FRAGMENTOS:

CAMINO A. La sombra
del reclutamiento y
la utilización:
9. «El sueño nunca
llegó»

EL TELEVISOR DE LA MEMORIA: «EL SUEÑO NUNCA LLEGÓ»

«[...] Pero él, no queriendo volver a iniciar, viajó y conoció de por aquí a por allá, y, pues, siguió pobre, al final no ganó nada. Pero aún seguía vivo para contar su historia. Esta historia me hace reflexionar mucho sobre cómo los jóvenes se dejan manipular muy fácil por el dinero y, además, cómo se pueden meter en la guerra fácil. Así que la reflexión que yo les diría es que concienticemos a los jóvenes para que tampoco terminen en la guerra»,

Diana Isabella Martínez Rodríguez



«[...] pero mi vida cambió cuando acepte una propuesta de un paramilitar, donde me ofrecieron casa, carro y beca», *El televisor de la memoria.*





«[...] pero cuando volví ya habían pasado 3 años y perdí mi calidad de estudiante»,

El televisor de la memoria.

¡ES TU MOMENTO DE CREAR!

Utiliza estas páginas para tu propia obra. Los fragmentos y las creaciones pueden inspirarte a pintar, tejer, realizar esculturas u otras artes en las que tus manos sean las autoras.

MODALIDAD IV. CREACIÓN SONORA

A través de tres narrativas expresadas en canción, pódcast y piezas sonoras se ponen en primer plano los sonidos, voces y los silencios de las memorias del crecer en la guerra. Cerrar los ojos y escuchar las creaciones ofrece otra manera de comprender, sentir y acercarse a la experiencia de niños, niñas y adolescentes que cambiaron las canciones de los juegos y los arrullos al dormir por los sonidos de la guerra. Las obras se convierten en una inspiración para conectar con un sentido que también puede darle voz, dignidad y ritmo a la vida misma.

«La modalidad elegida fue la creación sonora, entendida como un híbrido entre la ficción literaria y la narrativa testimonial, donde los sonidos, las voces y los silencios construyen atmósferas afectivas que dialogan con los relatos del compendio»,

*Mateo Motato Zuleta.*⁵

⁵ Este mensaje fue compartido por una de las personas autoras de las obras en la modalidad IV. Creación sonora, y acompañaba el envío de su creación.



LUGAR:

Zipaquirá,
Cundinamarca

CATEGORÍA: 3.

Personas adultas
de 18 años en
adelante

FRAGMENTOS:

CAMINO A. La sombra
del reclutamiento y
la utilización:

1. «Así fueron
haciendo
confianza»

3. «Con esa pobreza
que vivía uno»

6. «Era lo único que
podía cambiar»

8. «La cosa fue como a
otro precio»

SEMILLAS

VERSO 1

Dm Cadd9 F
El dolor de las heridas se refleja en su mirada
Bb Cm7 Bb
Ella nunca fue la misma después de lo que vivió
Cm7 Dm7 G
Olvidó lo que es amar por todo lo que sufrió
Cm7 F G
Olvidó cómo confiar porque siempre la engañaron
A7 Dm
Pues le prometieron flores y le dieron un fusil

VERSO 2

Dm Cadd9 F
Pintaron un paraíso y en el infierno vivió
Bb Cm7 Bb
Tantas guerras ha vivido que su corazón murió
Cm7 Dm7 G
No recuerda ya quién era y sus sueños los perdió
Cm7 F G
Ella siempre bailaba, hoy su sonrisa se apagó
A7 Cm7 F
Pero hoy vengo a cantarle pa curar ese dolor.

CORO

Gm7 Cm7 F
 Hoy le traigo estas semillas para que juntos plantemos
Bb F Gm7
 En su casa un arbolito para su alma renacer
Cm7 F
 Perdonar nuestro pasado y de la mano caminar
Bb Gm7
 Enfrentar nuestros demonios sin mirar atrás
A7 Cm7 F
 Porque yo así te quiero, vamos a un mejor lugar
Gm7
 Y volvamos a soñar.

SOLO

Gm7 - Cm7 - F
Bb - F - Gm7
Cm7 - F
Bb - Gm7
A7 - Dm

CAMINO C. El
moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra:
45. «Contra uno
mismo»
CAMINO E. Resistir y
afrontar desde el
sentir, el cuidado y
la ternura
76. «Me tocó
quedarme»

VERSO 3

Dm Cadd9 F
Y luchó contra sí misma al mirarse al espejo
Bb Cm7 Bb
Peleando con su reflejo hasta quedarse sin voz
Cm7 Dm7 G
Llorando en las madrugadas amargada y solitaria
Cm7 F G
Intentando ser más fuerte y así sobrevivió
A7 Dm
Pero de a poco su alma a ella se le marchitó.

VERSO 4

Dm Cadd9 F
Caminaba sin un rumbo buscando tranquilidad
Bb Cm7 Bb
Entre minas y escombros buscaba amor y paz
Cm7 Dm7 G
Porque ya no quería quedarse en ese lugar
Cm7 F G
Quería olvidarse de todo y volver a empezar
A7 Cm7 F
Porque ella siempre soñaba con volver a bailar.



CORO

Gm7 Cm7 F
 Hoy le traigo estas semillas para que juntos plantemos
Bb F Gm7
 En su casa un arbolito para su alma renacer
Cm7 F
 Perdonar nuestro pasado y de la mano caminar
Bb Gm7
 Enfrentar nuestros demonios sin mirar atrás
A7 Cm7 F
 Porque yo así te quiero, vamos a un mejor lugar
Gm7
 Y volvamos a soñar.

Escucha aquí la canción titulada
Semillas.





LO QUE PERMANECE

LUGAR:

Girardota,
Antioquia

CATEGORÍA: 4.

Personas adultas
con interés
investigativo

FRAGMENTOS:

CAMINO F.

Reconstruir el
proyecto de vida
después del
reclutamiento:

86. «El tiempo que
perdí»

88. «Yo qué me
pongo a hacer si
yo no sé hacer más
nada»

89. «No me quería
desmovilizar»

90. «Fueron ocho
años de prisión»

91. «Y yo no regresé,
yo me quedé»

PIEZA SONORA 1. EL AGUA



Yo lo vi partir cuando era niño, sus pasos pesaban más que su edad. Su madre me pidió que lo cuidara y, aunque no tengo manos, lo hice. Durante años seguí su sombra, mezclada con otras, los vi marchar, los vi desaparecer. Cuando el ruido de la guerra se fue apagando, guardé lo que quedaba; las botas hundidas, los nombres gritados y los rostros en el reflejo, pero yo no borro. Solo espero el momento en que alguien regrese a mirarme. Cuando él volvió, lo supe sin dudar, el agua siempre reconoce a quienes amó, por eso le devolví el sonido del canto de su madre y la imagen de su casa en calma. Así comienza el regreso, cuando el agua habla y alguien se atreve a escuchar.



PIEZA SONORA 2. EL MUEBLE



Yo también lo esperé durante días, semanas y años. La vi quedarse dormida sobre mí en los días de fiebre, buscando apoyo cuando el cuerpo le pesaba y la respiración se volvía más lenta. A veces, su mirada se perdía en la ventana, allí donde el mundo seguía girando sin noticias, afuera llovía y adentro la casa se llenaba de su silencio. Cuando el agua empezó a colarse por la puerta, me cubrió como una manta, como si protegerme fuera una forma de no rendirse. Después, ya no volvió a levantarse. El aire se hizo más pesado y el polvo fue cubriendo los lugares donde antes había vida. Pasaron los años y el agua volvió, esta vez con fuerza, arrasando lo que quedaba; una muñeca sin brazos, un balde oxidado y una foto doblada, flotamos juntos, como las cosas que guardan sin saber qué guardan. Entonces, una tarde sentí unas manos distintas, más grandes y cansadas, eran las suyas, las del hijo que había vuelto con un silencio más pesado que el fusil que traía. Apoyó el arma sobre mí y se quedó quieto respirando despacio, afuera el río seguía sonando como si todavía repitiera su nombre. En ese silencio comprendí que el duelo no siempre se trata de llorar, a veces consiste en aprender a soltar el peso que se carga durante años.



PIEZA SONORA 3. LA MADRE



Yo también volví, no con cuerpo, sino con memoria. Él no lo sabe, pero cuando toca el sofá, cuando se sienta a mirar el río, yo estoy ahí. Esperé su regreso todos los días, cada tarde escuchaba el sonido del agua y pensaba que era su voz. Cuando la enfermedad llegó, no tuve miedo, solo le pedía al agua que lo trajera, aunque fuera una vez más. El río me escuchó y en la última noche de lluvia, sentí sus pasos en la puerta. No abrió, pero supe que estaba ahí. Eso bastó. Ahora descanso en lo que queda de esta casa, él vive, y eso también es parte del duelo; aprender a quedarse en quien recuerda.

PIEZA SONORA 4. EL HIJO



Volví al pueblo cuando el río se desbordó. El agua había entrado por las calles y arrastrado muebles, juguetes y fotografías. Caminé hasta la casa, el techoegúa en pie, pero las paredes olían a humedad y a recuerdo. En la sala estaba el sofá, el mismo donde mi madre solía descansar. La manta seguía doblada sobre el brazo del mueble, como si aún esperara su cuerpo. Habían pasado más de diez años desde que me llevaron,

y ahora volvía con un uniforme que no era mío y un silencio que pesaba más que el fusil que cargué todo ese tiempo. Toqué el borde del sofá y sentí un frío que recorrió mi cuerpo; la casa estaba vacía, solo el sonido del río llenaba el aire. Pensé que el agua había borrado el pasado, pero comprendí que no, el agua guarda, como guarda el dolor, como guarda los nombres. El murmullo del ruido se fue metiendo en la casa, al principio era solo un eco, pero luego pareció hablar, entre el crujido de la madera y el olor a lluvia vieja, algo comenzó a contar lo que yo no sabía, era la memoria de la casa, del agua, de ella, y cada una tenía su propia forma de recordar.

«Cada pieza puede escucharse de forma independiente —lo que permite una navegación emocional libre—, aunque la pieza central narrada desde la voz del hijo funciona como eje articulador de las demás».



LUGAR:

Bogotá, D. C.

CATEGORÍA: 4.

Personas adultas
con interés
investigativo

FRAGMENTOS:

CAMINO A. La sombra
del reclutamiento y
la utilización:

3. «Con esa pobreza
que vivía uno»

8. «La cosa fue como
a otro precio»

21. «Ella me dijo:
Venga y vamos...
que no le dé
miedo»

CAMINO C. El
moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra:

52. «¿Quién era el
enemigo?»

55. «El arma era la
mamá y el papá
de uno»

RECLUTAMIENTO (PÓDCAST)

Una tarde de serena quietud, un pacífico revolotear de las hojas en el parque mecía la mirada cargada de lágrimas por los recuerdos adormecidos que han tratado de sanar. Las voces de las víctimas se acopian irrumpiendo en un silencio opresor, los sentimientos se anegan con esfuerzo entre el juicio y el perdón. Son voces de la injusticia recibida pidiendo ser escuchadas con dignidad y coraje enfrentando el pasado.

Desde la investigación acción participativa abordaremos esa congoja, realizaremos una aproximación a las heridas, al abismo, pero también a la luz en la oscuridad, la sanación, la esperanza: poder echar raíces sin el temor de ser desplazados, generar toponimia, perdonar, crear sinergias. Dice un refrán de la sabiduría popular, que es tan sabia: «Apoya tus

CAMINO D. Los matices detrás de las historias:

66. «Yo no cambio a una mujer nunca por un hombre en la guerra»

72. «Eran reconocidos como muy buenos»

CAMINO E. Resistir y afrontar desde el sentir, el cuidado y la ternura:

76. «Me tocó quedarme»

CAMINO F. Reconstruir el proyecto de vida después del reclutamiento:

88. «Yo qué me pongo a hacer si yo no sé hacer más nada»

94. «Ah, tú eres desmovilizado»

96. «Si alguien me escucha»

penas en mi hombro que yo las mías apoyaré en el tuyo».

Thomas Mann, premio nobel de literatura, estudioso del drama humano, propone en su obra *Doctor Faustus* que el éxito de la nación alemana se debe a que logra situar a sus juventudes en el «alma nacional», en el *ethos*; pues en Colombia tenemos el triste drama de ver nuestros adolescentes y jóvenes consumidos en una guerra interna que no les pertenece o no eligieron.



Escucha aquí el pódcast completo titulado Reclutamiento.



¡ES TU MOMENTO DE CREAR!

Utiliza estas páginas para tu propia obra. Los fragmentos y las creaciones pueden inspirarte a componer canciones, pódcast, radionovelas, arreglos sonoros, entre otros recursos, que regalen nuevos sonidos a las memorias del crecer en la guerra.

MODALIDAD V. CREACIÓN ESCÉNICA

La modalidad de creación escénica presenta una pieza audiovisual de videoarte que combina imagen, sonido, paisaje y movimiento a través de la cual su autora se permitió realizar «una relación del agua y la naturaleza con las experiencias relatadas por las y los excombatientes».⁶ A través del montaje visual, corporalidades y atmósferas sonoras, la obra permite una experiencia inmersiva para conectar desde lo visual, lo sonoro y la emotividad con las memorias del crecer en la guerra.

⁶ Este mensaje fue compartido por la persona autora de la obra en la modalidad V. Creación escénica, y acompañaba el envío de su creación.

LUGAR:

Bogotá, D. C.

CATEGORÍA: 3.

Personas adultas
de 18 años en
adelante

FRAGMENTOS:

CAMINO C. El
moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra:

50. «Valía más el
fusil»

55. «El arma era la
mamá y el papá
de uno»

57. «¿Qué piensa
uno en un
combate?»

CAMINO F.

Reconstruir el
proyecto de vida
después del
reclutamiento:

92. «Así siento el
corazón»

AGUA DE LA VIDA





||| «Yo necesito que alguien me escuche».

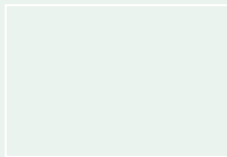
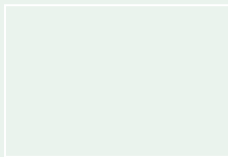
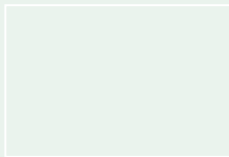


Conoce aquí el video titulado
Agua de la vida.



¡ES TU MOMENTO DE CREAR!

Utiliza estas páginas para tu propia obra. Los fragmentos y las creaciones pueden inspirarte a construir una obra de teatro, una performance, un videoarte o expresar, a través del baile y las posibilidades que brinda el cuerpo, una apuesta de transformación y movimiento.



MODALIDAD VI.

CREACIÓN ESCRITA ANALÍTICA

Esta modalidad ofrece una mirada analítica que entreteje fragmentos de *Memorias del crecer en la guerra* con los saberes provenientes de territorios como Tibú y Cúcuta (Norte de Santander), Manizales (Caldas), Popayán (Cauca) y Bogotá, D. C., lugares de origen de las autoras y autores de los seis escritos analíticos seleccionados.

Se presentan así, relatorías breves, ensayos cortos e investigaciones que invitan a la reflexión crítica sobre las violencias del reclutamiento y la utilización en el marco del conflicto armado, y hacen un llamado a la protección de niños, niñas y adolescentes como sujetos de especial protección, a quienes les debemos la garantía de que crezcan alejados de la guerra y en condiciones de dignidad.

«Agradezco el espacio para contribuir, desde la escritura, a la reflexión sobre la memoria y la no repetición»,

*Oscar Felipe Hoyos Carvajal.*⁷

⁷ Este mensaje fue compartido por uno de los autores de las obras en la modalidad VI. Creación escrita analítica, junto a su creación.

XILENE
MARGARITA
DÍAZ
PALACIO

LUGAR:
Bogotá, D. C.

CATEGORÍA: 4.
Personas adultas
con interés
investigativo

FRAGMENTOS:
CAMINO C. El
moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra
CAMINO D. Los
matices detrás de
las historias

LA PÉRDIDA DE LA NORMALIDAD Y OTROS ASPECTOS REINTERPRETADOS A PARTIR DEL CRECER EN LA GUERRA

A través de los relatos de los niños, niñas y adolescentes víctimas de reclutamiento forzado se evidencia una ruptura en las concepciones comúnmente aceptadas sobre la cotidianidad infantil. Elementos como la normalización de relaciones entre adultos y adolescentes, la instauración de creencias basadas en prácticas de brujería y otros mecanismos de supervivencia, reflejan transformaciones profundas en la identidad, la afectividad y los procesos de socialización de quienes han sido involucrados en el conflicto.

La sociedad colombiana ha crecido en medio de un conflicto armado interno que, aunque muchos intenten negar, ha afectado de forma diferenciada a cada individuo.



Esta realidad obliga a reconocer el privilegio de quienes han estado alejados de los efectos más crudos de la guerra. No obstante, la persistencia de la violencia ha contribuido a su normalización, impidiéndonos reconocer cuán inmersos estamos todos en ella.

Aquellos que han vivido el conflicto de cerca, en carne propia, evidencian una experiencia radicalmente distinta. En Colombia, lo común es que los niños sean introducidos al sistema educativo y crezcan bajo el amparo de una familia que, en teoría, vela por su bienestar y desarrollo integral. Sin embargo, esta concepción se aleja radicalmente de la realidad que han vivido muchos menores, víctimas del reclutamiento forzado. En lugar de protección y acceso a derechos, ellos han sido sometidos a dinámicas de control y violencia en las que la niñez y la adolescencia, como etapa de formación y cuidado, es reemplazada por una vida marcada por la guerra y la supervivencia.

Empero, esta última idea puede pecar de prejuiciosa, pues en los relatos recopilados nos muestran matices que desafían las ideas preconcebidas que podemos tener, ya que es posible identificar cómo algunas personas encontraron en sus reclutadores y compañeros una forma de familia, una fuente de protección e incluso una razón para ser parte de



la guerra. En este punto se enfrentan dos concepciones distintas: una que nace desde el privilegio de pensar que todos crecemos en entornos familiares estables con metas socialmente aceptadas, y otra que surge a partir de las dinámicas de la violencia.

La conclusión es que, aunque pueda resultar incómodo, es necesario reconocer que el reclutamiento, desde las voces de algunos relatos, no fue percibido como una imposición, sino que, en algunos casos, fue una elección dentro de contextos limitados. Reconocer esta complejidad no implica justificar el reclutamiento, sino abrir la puerta a una comprensión más empática y contextualizada de quienes han vivido la guerra de cerca.

Las relaciones afectivas también evidencian un fuerte quiebre con lo socialmente aceptado. En diversos testimonios, algunos entrevistados mencionan haber buscado vínculos con adultos como una estrategia para obtener protección o un trato más favorable. Estas relaciones, sin embargo, no pueden ser interpretadas únicamente como decisiones autónomas, sino como parte de una dinámica desigual de poder. Lo que podría parecer afecto o cercanía, en realidad encubre formas de abuso y control tan normalizadas dentro del contexto del recluta-

miento, que se vuelven invisibles incluso para quienes las viven. Estos jóvenes no solo fueron sometidos a entrenamientos militares y condiciones extremas, sino que, al tener como única realidad la guerra, se vieron obligados a encontrar mecanismos de supervivencia. Para algunos, vincularse con figuras de autoridad fue una de esas formas.

Otro aspecto revelador encontrado en los relatos son las creencias dentro de la guerra. Algunos testimonios mencionaban que era normal «cruzarse», hacer «pactos» para sobrevivir en la guerra. En una sociedad altamente religiosa como la colombiana, tales prácticas suelen juzgarse, pero, para las dinámicas de la guerra representó una forma de sobrevivir y burlar la muerte. Lo que nuevamente nos trae la consideración de contextualizar y entender la diferencia en las vivencias que experimenta cada individuo.

En este punto, entonces, es claro que la dinámica bajo el reclutamiento se aleja completamente de lo que entendemos por «normalidad». Por eso, muchos de estos jóvenes desmovilizados encuentran una sociedad que los juzga desde su posición, por haberse «salido del molde», sin considerar cuáles fueron las razones y las circunstancias que propiciaron su participación en la violencia. Empero, ¿es realmente coherente juzgar a quienes fueron víctimas



de una guerra que propició el escenario perfecto para que ellos entraran a ser parte? La respuesta solo puede venir de un análisis profundo, de una verificación como sociedad, la misma que en últimas no pudo evitar que esto sucediera.

Asumir la posición de juzgadores carece de un auto-reconocimiento, en cambio, se responsabiliza a quienes tuvieran pocas opciones para elegir. Reconozcamos finalmente que las voces que hoy nos relatan su infancia y adolescencia en la guerra son víctimas de una protección ineficiente y de la falta de oportunidades. Hoy, debemos reconocerlos como sobrevivientes de un contexto que fue injusto con ellos. Escucharlos es apenas un inicio para entender los errores cometidos como sociedad y la forma de evitarlo en el futuro.

La verdad que hoy podemos conocer, gracias a los testimonios de *Memorias del crecer en la guerra. Fragmentos de relatos*, nos muestra que el reclutamiento infantil es un reflejo de carencias que tenemos como sociedad, de omisiones, pero también nos muestra cómo puede haber vida después de la guerra. Reconocer la pérdida de una normalidad no significa haber renunciado para siempre a ella, sino reinterpretarla bajo el ánimo de superar el pasado

que afectó a muchas personas. Porque, en últimas, haber dejado las armas siendo esa su cotidianidad es una muestra de transformación y una puerta hacia la reconstrucción de proyectos de vida.



LUGAR:

Tibú, Norte de
Santander

CATEGORÍA: 4.

Personas adultas
con interés
investigativo

FRAGMENTOS:

2. «Yo decía que iba a ser policía»
4. «Años dejé de estudiar yo»
9. «El sueño nunca llegó»
61. «Yo tenía tiempo ya sin estudiar»
82. «Iban las mamás a buscarlos»
88. «Yo qué me pongo a hacer si yo no sé hacer más nada»
94. «Ah, tú eres desmovilizado»
96. «Si alguien me escucha»



EN UN TERRITORIO DE SILENCIO, HABLAR DEBE SER TU ÚNICO ACTO REVOLUCIONARIO

Toda mi vida crecí escuchando que todos hemos vivido el flagelo de la guerra, pero es algo con lo que no estoy de acuerdo, pues quienes hemos crecido en un territorio «gobernado» por el conflicto podemos dar fe de que no a todos nos ha tocado de la misma manera, porque no todos tenemos las mismas oportunidades. ¿Se han preguntado cuántos de los niños, niñas y adolescentes (NNA) que hoy en día están en los grupos armados no estatales lo están porque no han tenido oportunidades de estudiar? Y no hablo del cupo en el colegio, hago referencia a la educación digna, en la que no se tengan que preocupar por los implementos que les solicitan. ¿Cuántos de esos NNA crecieron y hoy hacen parte de estos grupos porque sus fa-

milias (papá, tío, primo, etc.) hacen parte de estas estructuras, porque no conocen otra realidad que la de las armas? ¿Cuántos de estos NNA han ingresado porque «los enamoraron» con las posibilidades que se pueden obtener al hacer parte, pero cuando llegan allá se encuentran con otra realidad, una en la que se han convertido en la llamada «carne de cañón» de los comandantes, porque es a lo que los envían al frente?

También, ¿se han preguntado por esos NNA que han ingresado como único medio para «vengar» a familiares que han sido asesinados por un grupo contrario, y sin faltar el dolor que se deja en las familias al perder a un NNA, sin poder llorarlos, porque no saben dónde han quedado sus cuerpos?

Asimismo, en una zona de conflicto se vive una estigmatización por parte de las fuerzas públicas, ya que en estas zonas siempre eres culpable hasta que se demuestre lo contrario. Yo me pregunto también: si estos grupos armados no estatales, cuando se presenta una muerte de alguno de sus integrantes, no pueden reportarla, ¿cómo sabe el Estado que el número de menores en la guerra no es aún más grande? Y sin duda, la joya de la corona es la institucionalidad, cuando llegan madres con su dolor por la pérdida de alguno de sus hijos a declarar y los funcionarios no saben qué hacer, pues les dicen que no pueden tomar sus declaracio-



nes porque eran victimarios. Pero me pregunto: ¿no tienen los mismos derechos pues fueron víctimas de una guerra que no les correspondía?

Y ni hablar de esos jóvenes que han decidido reincorporarse a la vida civil, que hoy en día son la voz de esos a los que no se les dio la oportunidad, jóvenes que siguen revolucionando y creyendo en su lucha, y que esperan hacer parte de una sociedad que aún los sigue estigmatizando, personas que muchas veces ya no están en sus lugares de origen porque están amenazados, porque ahora pelean de otra manera, y lo hacen con el fin de que no se repita su historia. Es difícil escuchar y ver personas que han alzado su voz y ese ha sido su delito. Entonces, como sociedad, aún le seguimos debiendo a estos jóvenes, que en algún momento les tocó y siguen viviendo el flagelo de la guerra.

Es muy fácil escuchar a políticos y otras personas decir que la guerra está destruyendo el país, pero ¿se han parado a pensar cómo la guerra ha destruido hogares, personas, sueños de quienes están implicados directamente, de las secuelas psicológicas que deja? ¿No? Porque solo nos hemos enfocado en reparar colectivamente un daño que se vive de manera individual.

¿Que si todos vivimos la guerra de la misma forma? Claramente no, pues mientras nosotros estamos hoy en día pensando en qué vamos a hacer mañana, de qué nos vamos a quejar, a quién no soportamos, etc., hay miles de familias suplicando ver de nuevo a sus hijos, pidiendo que en ese enfrentamiento no esté el cuerpo de su hija, esa que soñaba con ganar dinero y poder sacar a su familia de dicho lugar, personas que ruegan por no quedar en medio de una guerra que no saben por qué hoy en día está.

Y está la parte que aún sigue creyendo que todo es posible, es posible creer en que paso a paso se puede construir paz, esos que aún ven en los niños un futuro promotor, aunque desde muy pequeños los escuches decir «Quiero ser policía por las armas», o «Yo quiero ser traqueteo, así tengo mucha plata». Más que ser un desencanto, debe ser un motivo para creer que si dicen eso es porque lo han visto, pero si se empieza a crear otra realidad, esos pueden ser los futuros líderes sociales que cambien ese futuro que llevan cargando desde antes de nacer. Porque la guerra no la vivimos todos de la misma manera, pero, si hay algo que todos hacemos es soñar, porque aún en la guerra es lo único que no nos pueden quitar.





LO QUE NO SE DESMOVILIZA

LUGAR:

Manizales, Caldas

CATEGORÍA: 4.

Personas adultas
con interés
investigativo

FRAGMENTOS:

CAMINO F.

Reconstruir el
proyecto de vida
después del
reclutamiento

La construcción de los procesos de memoria parte del reconocimiento de lo que pasó, de lo que se recuerda y sobre todo de lo que no se olvida en relación con asuntos atravesados por el conflicto armado. Conforme a esto es que, leyendo los fragmentos del Camino F. Reconstruir el proyecto de vida después del reclutamiento, de *Memorias del crecer en la guerra. Fragmentos de relatos*, me surgió la inquietud sobre lo que no se desmoviliza, lo que sigue presente en el día a día de estas personas. Su temor a que tomen represalias contra ellos y ellas, sus evocaciones y remembranzas que surgen en momentos inesperados: el paso de un helicóptero, detenerse en un retén de la policía, encontrarse con uno de sus antiguos compañeros y compañeras del grupo armado, escuchar un sonido estruendoso, incluso, experiencias que hacen parte de otro or-



den como los sueños, las palpitaciones, escuchar en la calle la voz de antiguos compañeros (hasta de aquellos que murieron a su lado) o extrañar sus armas, ya que fueron su punto de seguridad además de su compañía.

Es por eso por lo que los recuerdos siguen presentes en ellos y con base en esto surgen otras inquietudes: al ser el reclutamiento un asunto social, los procesos de reincorporación, desmovilización, firma del Acuerdo de Paz —y tantos nombres por los que han transitado estos procesos—, ¿cómo hemos asumido como sociedad el acompañamiento?, ¿cómo se acompaña un proceso de tanta incertidumbre y estigmatización? Y aquí no solo interpelo a la institucionalidad, sino sobre todo a la sociedad colombiana en general.

Esto se ubica en una comprensión de la memoria que tiene tres posturas (incluida su dimensión física corporal): en el presente mirar hacia el pasado para construir el futuro.

Ante esto, vale la pena resaltar que las diferentes dicotomías que hemos construido en relación con el conflicto armado en Colombia han puesto, de un lado, a aquellos que claramente participaron de los grupos armados y, del otro lado, al resto de la sociedad. Una sociedad de dos bandos: aquellos que querían «dañar a la patria»



y aquellos que «querían salvarla», construyendo así una especie de monstruos de aquellos que participaron en la guerra y que incluso fueron reclutados —máquinas de guerra llegó a llamarlos un ministro de Defensa—. Nombrarlos anormales, monstruos, bárbaros ha permitido, en un primer momento, limpiar nuestras conciencias respecto a lo que les pasó a estos menores de edad y nos pasó a nosotros como sociedad y, en un segundo momento, —el orden puede ser distinto también, es claro que están articulados— borrarles su humanidad, desconocer que son seres humanos y que dadas ciertas circunstancias fueron reclutados de manera forzada por los grupos armados. Todo esto que expreso léase en clave comprensiva, no justificadora del horror de la guerra.

Para hacer la guerra e involucrarse en las dinámicas violentas es preferible ser joven, son los cuerpos más apetecidos por quienes toman las decisiones al respecto, aguantan más las exigencias físicas, son más dóciles, ingenuos y sumisos dada su edad —esto es lo que muchas veces piensan aquellos que buscan reclutarlos, incluso en algunos lugares a esto se le llama «conquistarlos», «enamorarlos»—. Hoy los menores de edad son el botín y el foco de los grupos armados, hasta los reclutan no

necesariamente para uniformarlos y armarlos, muchos de ellos y ellas participan como «campaneros», vigilantes, «mandaderos», cobradores. Entran en la cadena completa que estos grupos armados han construido, tercerizando además muchas de sus prácticas, dinámicas y repertorios.

¿Cuáles son las prácticas de acogida que como sociedad hemos desplegado con aquellas personas que fueron reclutadas de manera forzada siendo menores de edad? Nuestra lógica de acogida y hospitalidad ha estado caracterizada por asumir a aquellos que son próximos y cercanos a nosotros y nosotras, construyendo muchas veces unas narrativas para justificar este propósito, pero a aquellos extraños expulsados de nuestro círculo, que no son prójimos ni hermanos, no somos responsables de ellos y ellas ni acudimos a su llamado.

¿Qué sigue presente en estas personas que vivieron la guerra?, ¿qué se desmoviliza y qué no, después de tantos años?, ¿cómo asumir estas etiquetas sociales en medio de la estigmatización y la reincidencia que muchas veces se da por no tener otras y más oportunidades?, ¿hoy en día qué los moviliza-inmoviliza (desmovilizados), los incorpora-excluye (reincorporados), los mantiene firmes-tambaleantes (firmantes)?



MANUEL
DAVID
JAIMES
RODRÍGUEZ
«EL FRAY»

LUGAR:

Cúcuta, Norte de
Santander

CATEGORÍA: 4.

Personas adultas
con interés
investigativo

FRAGMENTOS:

CAMINO A. La sombra
del reclutamiento y
la utilización
CAMINO B. El latir de
la vida cotidiana en
la guerra

A UN MENOR SE LO LLEVARON A LA GUERRA. ¡QUÉ DOLOR, QUÉ DOLOR, QUÉ PENA!

El conflicto armado en Colombia ha estado presente por más de cinco décadas, con diferentes autores a lo largo de la historia, pero con una víctima en común en el fuego cruzado: la población civil, y en el que la instrumentalización y participación de niños, niñas y jóvenes en la guerra ha sido un tema para denunciar. Los han llevado a experimentar de forma directa las consecuencias del accionar de los diferentes grupos armados y de la fuerza pública en las zonas rurales y urbanas, causándoles daños físicos, emocionales y psicológicos a nivel interno, cambiando en ellos su realidad infantil, como sus útiles escolares y juguetes por armamento, las escuelas por campos de guerra, los amigos de crianza por compañeros de filas y las



risas de las travesuras infantiles por el silbido de las balas y el estallido de los explosivos.

Según la Defensoría del Pueblo (2025), para el año 2024 fueron notificados 578 casos de reclutamiento forzado de menores en el país, reflejo de la falta de garantías y del abandono del Gobierno a la niñez y la juventud, al volverlos objetivos militares para hacerlos partícipes en la guerra.

En los relatos de los caminos A. La sombra del reclutamiento y la utilización y B. El latir de la vida cotidiana en la guerra, de *Memorias del crecer en la guerra. Fragmentos de relatos*, se evidencia, por medio de testimonios reveladores, la transición forzada hacia una vida no deseada como miembros de un grupo armado y cumpliendo diferentes funciones como patrullaje, escolta, oficios de cocina, enfermería, entre otras tantas tareas sin distinguir sexo.

Todos fueron víctimas, sujetos de anulación intencional de su infancia y adolescencia, lo que causó la ruptura de los vínculos afectivos que se quebraron a causa de una deshumanización programada, lo cual refleja el flagelo de la guerra de manera subjetiva y una verdad histórica que no excluye a nadie.



La presencia de los grupos armados ha sido mayormente en zonas rurales aisladas del país con un control territorial absoluto, lo que restringe el ingreso de terceros a los territorios. De esa manera, aíslan a los menores reclutados ejerciendo sobre ellos autoridad, todo tipo de violencia y control, ya que se aprovechan de la inocencia y las necesidades existentes.

«Si me voy, ya van a atacar de pronto a mi mamá, a mis hermanos. No, me acaban hasta con el nido. Entonces, de pronto, me sentí forzada a seguir por el bienestar de mi familia», pensó una menor cuando tenía doce años, del departamento del Meta, testigo de la presión a la hora de querer escoger la libertad, ya que su desmovilización se produjo siete años después de estar en las filas, dejando parte de su vida en un camuflado y un par de botas, para renacer nuevamente como adulta.

La vida cotidiana de un menor involucrado en el conflicto armado tiene un contraste muy diferente a uno que vive en una zona aislada de la guerra. Niños y jóvenes que perdieron la noción del tiempo, que dejaron de celebrar con sus familias fechas importantes como los cumpleaños,

las semanas santas y las navidades, y que entraron en una rutina que les consumió su niñez de manera voraz.

En el testimonio n.º 30 se expresa: «Allá no se sabía si era domingo, era sábado, era diciembre, no. No existían, esas cosas, no sabía si era festivo. Para uno todos los días eran normales», de este modo, los envolvían en un ambiente hostil y violento en el que ser miembro de una comunidad indígena o afro traía sus consecuencias negativas en los quehaceres de los grupos armados.

El saber leer o escribir era símbolo de peligro, y la belleza femenina y la pureza de la infancia se convertían en atracción para acciones violentas que atentaban contra la dignidad humana. Sin embargo, la esencia de ser niño y joven no desaparecía totalmente, muchos aprovechaban los momentos, como lo describe uno de los testimonios de un desmovilizado de Arauca en su adolescencia: «Pero sí podía uno dormir, descansar, jugar... Jugábamos» (fragmento n.º 36).

La desmovilización era el sueño de muchos, una forma segura y con garantías de salir de los grupos armados y darle un nuevo caminar a su vida por medio de un proceso de verdad, justicia, reparación y no repetición que

no se ha dado en su totalidad, ya que las cifras actuales de diferentes organizaciones muestran que el reclutamiento de menores sigue vigente en el país.

El Observatorio de Niñez y Conflicto Armado (Onca) de la Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia (Coalico) documentó 125 eventos relacionados con el conflicto armado, los cuales tuvieron un impacto directo en al menos 362 243 niñas, niños y adolescentes en el país entre enero y junio de 2025 (Onca, 2025). Al mismo tiempo, reportó el aumento de la presencia de grupos ilegales en territorios donde anteriormente no había actividad militar ilegal.

La situación histórica sigue presente, no solo con nuevos rostros y otros nombres, la presencia y protagonismo de milicianos en las zonas de conflicto afectan los procesos de crecimiento y desarrollo de la etapa infantil y juvenil.

Leer para escribir: memorias del crecer en la guerra es la voz de aquellos a quienes su infancia y adolescencia les fue arrebatada, en un país donde el conflicto no tiene tregua ni un fin cerca. Las únicas armas que deberían tener los menores son la imaginación y la creatividad para lograr conquistar sus sueños.

REFERENCIAS

- Defensoría del Pueblo de Colombia. (2025, julio 9). *Reclutamiento de niñas, niños y adolescentes en Colombia durante el primer semestre de 2025*. <https://www.defensoria.gov.co/-/reclutamiento-en-colombia-durante-el-primer-semester-de-2025>
- Observatorio de Niñez y Conflicto Armado (Onca) de la Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia (Coalico). (2025, septiembre 26). *Boletín de monitoreo n.º 33: Niñez y conflicto armado en Colombia*. <https://coalico.org/publicaciones/boletin-onca/boletin-de-monitoreo-n-33-ninez-y-conflicto-armado-en-colombia/>

LUGAR:
Popayán, Cauca

CATEGORÍA: 4.
Personas adultas
con interés
investigativo

FRAGMENTOS:
CAMINO A. La sombra
del reclutamiento y
la utilización:
17. «El peor error»

EL ERROR ESTRUCTURAL: MEMORIA, INFANCIA Y LA DEUDA DE LA NO REPETICIÓN

El peor error que he cometido. Porque si no hubiera participado en eso, hoy en día no estaría en esta situación. Hubiera seguido con mi masedita y terminando el estudio normal, estaría mejor.
Fragmento n.º 17. «El peor error»

Estas palabras resuenan en las fibras más personales; como un eco, se condensan poco a poco en una de las realidades más duras del conflicto armado colombiano: aquella donde la guerra arrebató infancias que nunca debieron conocer el peso de un fusil. El testimonio de quien reconoce su ingreso a un grupo armado como un error es una mirada hacia el arrepentimiento personal y una radiografía del drama colectivo de miles de niñas, niños



y adolescentes que fueron seducidos, engañados o forzados a militar en una guerra que no era suya.

El reclutamiento infantil, lejos de ser un hecho aislado, se manifiesta como la consecuencia visible de desigualdades históricas, pobreza estructural y omisión estatal. En territorios donde el Estado está ausente y las oportunidades educativas son nulas, los grupos armados ofrecen promesas que, ante la extrema vulnerabilidad, se convierten en una alternativa forzada o, incluso, en la única percibida como viable. Así, la sombra del reclutamiento se expande sobre vidas que apenas empezaban a construirse.

EL ACTO DE LUCIDEZ

La frase «El peor error» también es un acto de memoria. Implica un proceso de reflexión y reconocimiento que pocas veces se permite en la guerra: entender que detrás del victimario hubo también un niño con posibilidades, sueños y futuros diversos, vidas que nunca verán la luz. Detrás de esa confesión existe una persona que ha comprendido, con los años, su dolor y el que llegó a provocar; que su decisión no fue libre, sino empujada por la necesidad y el contexto.



El «error» del que habla no pertenece únicamente a él, sino que nos interroga como sociedad, una que ha permitido la normalización de la violencia. En Colombia, las dinámicas del reclutamiento han estado ligadas a un sistema que ha fallado en proteger a sus jóvenes. Es entonces cuando un niño o una niña encuentra más sentido en el uniforme camuflado que en el pupitre: el problema no es individual, es estructural.

El reconocimiento de ese «error» es, paradójicamente, un acto de lucidez. Es el punto en el que el sobreviviente transforma la culpa en palabra, y esa palabra se convierte en memoria. Al narrar su historia rompe un muro comunicativo: ya no es más el combatiente ni una cifra, sino un testigo que reclama su humanidad. En ese gesto se enciende la posibilidad de la redención y se siembra la no repetición.

LA OBLIGACIÓN ÉTICA DE LA MEMORIA

Es necesario precisar que los relatos reunidos por el Centro Nacional de Memoria Histórica no buscan revivir el dolor, sino transformarlo; construir una memoria colectiva basada en la empatía. No se trata de una herida abierta, sino de un puente hacia la comprensión.

Bajo el mismo sentido, escuchar y difundir estas voces es una obligación ética, dado que no basta con reconocer que hubo víctimas. Es necesario reconocer las condiciones que las convirtieron en tales y comprender que la memoria no se limita al pasado, sino que actúa en el presente y previene el futuro. Es una herramienta de pedagogía social que enseña que ningún niño debe volver a cargar un arma ni perder la posibilidad de soñar.

El relato del joven que se reprocha haber cambiado el estudio por la guerra también refleja un deseo: el de haber tenido una alternativa. Es el testimonio de alguien que, en medio de la oscuridad, logra imaginar la vida que pudo haber sido. Y es allí, en esa imaginación, donde puede germinar la semilla de la reconstrucción.

CONCLUSIÓN Y PROMESA

En este punto es inevitable preguntarse: ¿qué hacemos con estas voces? ¿Cómo convertimos la empatía en acción? Es aquí donde escribir, no desde el dolor ajeno sino desde la esperanza compartida, se convierte en una estrategia para que otros no repitan, para que las instituciones no olviden, para que el país asuma su deuda con la infancia.



El reclutamiento y la utilización de menores son heridas profundas que aún atraviesan nuestra historia. Pero la verdad, cuando se nombra, se vuelve semilla.

El joven del testimonio entendió tarde lo que la guerra le arrebató; nosotros, en cambio, tenemos la oportunidad de entenderlo ahora. Nombrar su historia es hacerle justicia; escribir sobre ella, una forma de acompañar su duelo y de afirmar que nunca más un niño o una niña deben ser usados como instrumento de guerra.

Así, este fragmento, que nace del dolor, puede transformarse en una promesa colectiva: la de un país que elige cuidar la vida y proteger los sueños que la guerra quiso apagar.



LUGAR:
Bogotá, D. C.

CATEGORÍA: 4.
Personas adultas
con interés
investigativo

FRAGMENTOS:
CAMINO E. Resistir y
afrontar desde el
sentir, el cuidado y
la ternura:
76. «Me tocó
quedarme»
77. «El momento
más feliz de mi
vida»
81. «Para protegerlo
a uno contra
muchas cosas»



LA RESISTENCIA ESTÁ EN EL SENTIR

Me gusta la gente sentipensante, que no
separa la razón del corazón.
Que siente y piensa a la vez. Sin divorciar
la cabeza del cuerpo, ni la emoción de la
razón.
Eduardo Galeano.

En medio de las diversas violencias y
el contexto del conflicto armado colom-
biano existen experiencias difíciles de
comprender como el reclutamiento de
menores; la incursión en los cascos urba-
nos y el asesinato de la población civil; el
uso de mulas humanas y la obligación de
mantenerse dentro del grupo armado ante
la amenaza por desertión, pues le pasan la
cuenta de cobro a la familia; todo esto, a
la luz de los derechos humanos, es consi-
derado como crímenes de guerra.



El reclutamiento de menores ha sido uno de los efectos más dañinos de la violencia en Colombia, porque han sufrido malos tratos, deterioro de los lazos familiares, además, según datos de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), en el auto del Caso 07, identificó que un gran número de niños, niñas y adolescentes reclutados también sufrieron violencia sexual, malos tratos y torturas.

Por su parte, Unicef (2025) y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, en un estudio de caracterización, identifican que los niños, niñas y adolescentes llegan a las filas de organizaciones armadas por medio de engaños, amenazas, manipulación afectiva y uso de la fuerza para vincularlos a sus actividades ilícitas. Incluso, en ocasiones, los inducen a consumir alcohol y otras sustancias psicoactivas o se aprovechan de situaciones de vulneración de derechos en sus territorios para reclutarlos o utilizarlos. La falta previa de garantía de derechos y oportunidades exacerban los riesgos para la niñez y la adolescencia: el 78,2 % de los participantes en el estudio afirmó haber sufrido situaciones de violencia en sus hogares antes de ser reclutados. Es decir, hay doble vulneración de sus condiciones de vida.

Sin embargo, surge la compasión, el amor y la esperanza puesta en la fe, en la familia que espera y en la posibilidad de volver a empezar una vida lo mejor posible. En medio de hechos de violencia, sentir se convierte en resistencia como una posibilidad de sobrevivir.

Recordar a la familia, los momentos de humanidad más sensibles, y que también fueron humanos. De esta manera, un abrazo se convierte en lo más profundo si viene de una mamá.

Como lo relata un joven desmovilizado al volver y estar al frente de su casa como el momento más feliz de su vida:

Mi mamá era sastre, ella cosía, tenía una maquinita, estaba cosiendo cuando me vio. Ella sí me reconoció, me vio y yo le pelé los de leche y ella se paró. Yo salí corriendo y le dije: «Ma, yo le dije que iba a regresar y aquí regresé». Le di un abrazo. Mi papá ni se paró a saludarme, me tocó tirármele encima. Ahí llegaron todos mis hermanos y ya, ese fue el momento más feliz de mi vida. (Fragmento n.º 77)

En ese sentido, otro relato que me conmovió mucho en este proceso de lectura y redacción fue el de un hombre



desmovilizado a los 31 años y oriundo del Magdalena, que describe que cuando se desilusionó del grupo armado en el que estaba, no lo dejaron salirse, le dijeron: «Te sales y te pasamos la cuenta de cobro con tu familia» (fragmento n.º 76). Así, decidió priorizar el amor y el cuidado por su familia y quedarse en esta organización.

También está el aferrarse a actos de fe como posibilidad de mantenerse, resistir y admitir que, en medio de las limitaciones del ser humano, aceptar la necesidad de una ayuda superior es una fuente de amor y compasión con uno y con los demás. Es el caso de un antioqueño desmovilizado a los 28 años que aprendió de su mamá y su tía el Salmo 91 como forma de protección: «El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente» (fragmento n.º 81).

Como ciudadana y periodista he tenido la oportunidad de entrevistar y conocer relatos fuertes y significativos como los relacionados en este encuentro de caminos, que me han dado una perspectiva diferente a mi trabajo periodístico, pero también a mis sentimientos y a cómo entiendo el país al margen de los derechos humanos, la compasión desde los territorios, sus necesidades y el surgimiento de líderes sociales.

Me cuestionan la manera de construir puentes entre narrar el dolor, pero manteniendo la humanidad.

Los fragmentos que se incluyen en este texto y que hacen parte de *Leer para escribir: memorias del crecer en la guerra* nos invitan a sentipensar la vida, el amor y el dolor de otras maneras, reafirmando quizás que la resistencia está en el sentir.

REFERENCIAS

- Jurisdicción Especial para la Paz. (s. f.). *Caso 07 Reclutamiento y utilización de niñas y niños en el conflicto armado*. <https://www.jep.gov.co/macrocasos/casoo7.html#container>
- Unicef. (2025, febrero 10). *Más de 1.000 niñas, niños y adolescentes reclutados en 5 años*. <https://www.unicef.org/colombia/historias/dia-de-las-manos-rojas-2025>

¡ES TU MOMENTO DE CREAR!

Utiliza estas páginas para tu propia obra. Los fragmentos y las creaciones pueden inspirarte a construir tu propio escrito analítico. Explora diversas fuentes como entrevistas, investigaciones, prensa, archivo testimonial, objetos de memoria, entre otros insumos que permitan triangular información para tejlarla con tu experiencia y tu voz.

memorias del crecer en la guerra

COMPILADO DE FRAGMENTOS DE RELATOS

Vidas detrás de la magnitud de las cifras del reclutamiento de niñas, niños y adolescentes

18 677
entre 1996 y el 2016

→ Personas menores de edad reclutadas por las FARC-EP, según la Jurisdicción Especial para la Paz.

1 994
entre 1970 y el 2005

→ Personas menores de edad reclutadas por las AUC, según información del MNJCV.

184
durante el 2023

→ Casos de reclutamiento forzado de niños, niñas y adolescentes por diversos grupos armados ilegales, según la Defensoría del Pueblo.

463
durante el 2024

257
durante el 2025

EL MECANISMO NO JUDICIAL DE CONTRIBUCIÓN A LA VERDAD: VOCES QUE TRANSITAN CAMINOS HACIA EL ESCLARECIMIENTO DE LA VERDAD HISTÓRICA

La vida entendida como camino andado trae consigo pasos que la marcan de manera significativa. Algunos de estos suelen ser transiciones que muestran un antes y un después de quiénes somos en lo individual como personas, pero también en lo colectivo como sociedad y país. Hitos como el nacimiento de un miembro de la familia, ingresar a la escuela o asumir un nuevo empleo, entre otros, nos invitan a explorar los recursos con los que contamos para hacer frente a la nueva realidad que asumimos; así como a reconocer otras vías que, aunque desconocidas, nos permitan dotar de sentidos a ese nuevo caminar.

Colombia también ha vivido transiciones y cuenta con acontecimientos que la han marcado, especialmente

si se considera lo que implica pasar del conflicto armado hacia la paz. Para ello, se han sentado a conversar víctimas, responsables y Estado, han tenido que mirarse a los ojos y escuchar los dolores de la guerra para buscar posibilidades en las que la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición de las violencias sea una realidad para las víctimas, la sociedad y el país. La *justicia transicional* nos habla de esfuerzos colectivos y plurales que llevan a reflexiones profundas, necesarias y en ocasiones incómodas sobre aquellos mecanismos judiciales y extrajudiciales que son necesarios para acompañar el tránsito del conflicto armado a la paz.

El Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad (MNJCV) es un instrumento creado en el marco de la justicia transicional de Colombia a través de la Ley 1424 de 2010, el cual tiene como objetivo recoger las contribuciones a la verdad de las personas desmovilizadas de los grupos paramilitares, firmantes del Acuerdo de Contribución a la Verdad Histórica y la Reparación, y vinculadas solamente a delitos como «concierto para delinquir simple o agravado, utilización ilegal de uniformes e insignias, utilización ilícita de equipos transmisores o receptores, y porte ilegal de armas de fuego o municiones de uso pri-

vativo de las fuerzas armadas o de defensa personal» (Ley 1424 de 2010, art. 1).

Tras la expedición de esta ley, el Decreto 2244 de 2011 le encomendó al Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) la labor de implementar el MNJCV como una forma de contribuir a la reparación de las víctimas del conflicto armado. En consecuencia, desde el 2012, la Dirección de Acuerdos de la Verdad (DAV) inició el diseño y la posterior implementación del mecanismo. Durante más de una década, tal y como lo establece la ley, se han realizado más de 14000 entrevistas a personas desmovilizadas de estructuras paramilitares y se han acopiado numerosas *contribuciones voluntarias*¹ con víctimas, comunidades y distintos actores que se han visto afectados por las violencias del paramilitarismo en el marco del conflicto armado.

1 Se trata de información testimonial, documental y material suministrada por víctimas, organizaciones de víctimas y sociedad civil interesada en aportar al esclarecimiento histórico, quienes entregaron voluntariamente su testimonio sobre lo que conocían respecto al accionar paramilitar en Colombia. Este aporte hace énfasis en las victimizaciones, experiencias del dolor, daños e impactos ocasionados por dichos grupos contra la población afectada, y en las formas de afrontamiento, resistencia y agenciamiento por parte de las víctimas directas e indirectas.

Para garantizar el derecho a conocer la verdad de las víctimas y de la sociedad, el MNJCV incluye un proceso de certificación de la contribución y aporta al esclarecimiento del fenómeno paramilitar a través de la elaboración informes de los bloques y estructuras que accionaron a lo largo y ancho del territorio nacional, a cargo de la DAV. Además, promueve la elaboración de proyectos de investigación-creación para la apropiación social de la verdad histórica, que evidencian, entre otras cosas, cómo la memoria y la voz de los responsables puede sumarse a una polifonía por el esclarecimiento. *Leer para escribir: memorias del crecer en la guerra* es uno de estos caminos que teje un puente entre el conocimiento del esclarecimiento y nuestra vida cotidiana.



UNA EXPERIENCIA QUE INTERPELA: REGISTROS DE UN DIARIO PERSONAL

La Dirección de Acuerdos de la Verdad (DAV) ha creado espacios para una escucha retadora y necesaria con personas que hicieron parte de las estructuras paramilitares y que en su proceso de desmovilización aportaron a la verdad. Este podría ser el recuerdo detrás de una de las más de 14000 entrevistas realizadas a la fecha.

[12.02.2014]

Ponerle voz y palabras a los sentires y emociones nunca me ha resultado sencillo. Este diario es testigo de ello. Hoy, lo intento una vez más. Escribo para poder nombrar lo que se ha movido en mí durante estas primeras semanas siendo parte de la DAV. Estar aquí me ha llevado a practicar una escucha crítica, atenta y rigurosa de las distintas voces que cuentan la guerra: incluso la del responsable.

Sabiendo esto, preparo la primera entrevista que tendré con una persona desmovilizada de las Autodefensas Unidas de Colombia, quien ha firmado el Acuerdo de Contribución a la Verdad Histórica y la Reparación. Repaso aquellos aspectos que no debo dejar escapar, como aclarar el tema de la confidencialidad. Me siento nerviosa y a la vez esperanzada. Empieza el encuentro. Le saludo e invito a tomar asiento. Me pregunto sobre lo que implica la desmovilización, lo que significa estar frente a una conversación tan retadora. Le miro a los ojos y dialogamos. Más de cien preguntas y algunas pausas.

Exploramos juntos fechas, lugares y eventos. Algunos recuerdos parecen más difusos que otros, pero veo su esfuerzo por reconstruirlos y cómo se confronta con el reconocimiento de daños

y afectaciones cometidos con las víctimas, que antes no dimensionaba. Hay preguntas sobre su lugar de nacimiento, el sitio donde fue reclutado, el entrenamiento que recibió, las cosas que vio y en las que participó. Me duele esta guerra y sus violencias.

La pregunta final aún resuena en mi cabeza: «¿Cómo cree que puede aportar a restaurar los daños cometidos?». Pienso que hay cosas irreparables, como la vida misma, pero estando allí, entiendo que su voz y su aporte a la verdad constituyen un paso importante. Sabe que el reclutamiento sigue sucediendo y menciona que «visibilizarlo puede quitarle un niño o una niña a la guerra».

Reflexiono sobre lo difícil que resulta reconocer la responsabilidad y mirar al pasado para esclarecer la verdad. Me interpela, conmueve y cuestiona este encuentro. Sin embargo, dispongo toda mi humanidad para sostener cada palabra tejida.

Hoy, escribir me permite entender que «esa entrevista» es solo el inicio de un compromiso que asumen los responsables con las víctimas y el país.

Me da esperanza pensar que la sociedad pueda llegar a escuchar sus voces...



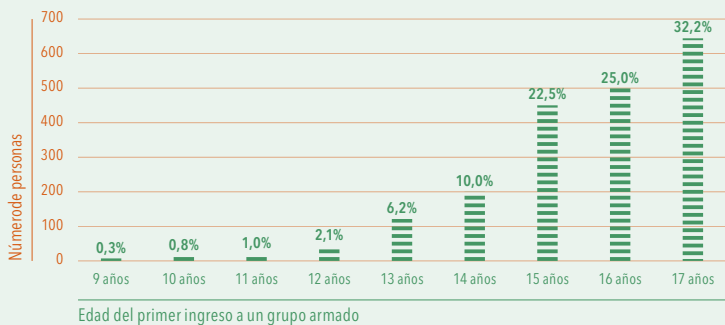
EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN-CREACIÓN DETRÁS DE LOS 101 FRAGMENTOS

Detrás de cada uno de los fragmentos de las entrevistas del Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad (MNJCV) seleccionados y dispuestos en el presente libro se encuentra un riguroso, cuidadoso y empático proceso de investigación-creación que inició con varias conversaciones y encuentros del equipo de Apropiación Social de la Verdad Histórica (ASVH) de la Dirección de Acuerdos de la Verdad (DAV). Así, a través del diálogo y el trabajo colaborativo fue posible tejer, en un primer momento, la apuesta ética, política, crítica y estética del proyecto.

Con este referente, se dio paso a la revisión conceptual y teórica sobre el reclutamiento y la utilización de niños, niñas y adolescentes en el marco del conflicto armado. Para ello, se recurrió a diversos informes e investi-

gaciones de orden nacional e internacional entre los que se encuentran el volumen de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV) *No es un mal menor: niñas, niños y adolescentes en el conflicto armado*, y *Una guerra sin edad; informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano*, del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH).

De manera paralela, exploramos el acervo documental de la DAV que hace parte del MNJCV y encontramos que, en las más de 14000 entrevistas de personas desmovilizadas de estructuras paramilitares, 1994 habían sido reclutadas siendo menores de edad. Dicho insumo nos permitió identificar edades de vinculación que empezaban desde los 9 años (ver figura 1). También encontramos tiempos de permanencia en las estructuras armadas que oscilaban entre 3 y 7 años, en su mayoría, así como otros casos en los que se evidenciaba cómo llegaron a pasar más de 10 años en la estructura, o en casos extremos, hasta 30 años, siendo este el tiempo de mayor permanencia registrado. Así, reconocimos la magnitud de relatos que podrían evidenciar lo que implica «crecer en la guerra».



■ **Figura 1.** Porcentaje de personas de acuerdo con la edad del primer ingreso a un grupo armado.

Fuente: Elaboración propia de la DAV a partir de información del MNJCV, CNMH, 2025.

Por otro lado, los registros custodiados por la DAV de las entrevistas a 1994 personas, que fueron reclutadas por estructuras paramilitares siendo aún niños, niñas o adolescentes, nos permitieron identificar que el desempleo y la falta de oportunidades ocupan un lugar significativo dentro de la motivación principal de vinculación, con un 29,3 %, lo que sugiere que las condiciones socioeconómi-

cas constituyeron un factor determinante (ver tabla 1).² En segundo lugar, el 19,6 % reporta haber sido vinculado(a) forzosamente, lo que confirma las dinámicas de coacción directa en el reclutamiento de menores de edad. A esto se suma que un 6,2 % señala la promesa de dinero o bienes materiales y un 6 % el gusto por las armas, evidenciando también incentivos materiales, simbólicos y los referentes del contexto, aunque con menor peso. Las motivaciones asociadas a entornos de violencia y vulnerabilidad familiar, como huir de problemas familiares (4,3 %), reaccionar a hechos violentos contra un ser querido (3,5 %), que amigos o familiares hagan parte del grupo paramilitar (2,9 %), huir de amenazas (2,5 %) o escapar de la violencia intrafamiliar (0,9 %), también fueron expresadas, aunque en menor cantidad.

2 Es importante aclarar que, si bien se habla de motivaciones detrás de la vinculación al grupo armado se reconoce que todo reclutamiento de menores de edad es de carácter forzado. A partir de datos estadísticos, este apartado expone las violencias estructurales y la vulneración de derechos sufridas durante la infancia o la adolescencia por quienes aportaron sus testimonios al MNJCV.

Motivación	Cantidad	%
Desempleo o la falta de oportunidades	584	29,3 %
No aplica. Fue vinculado(a) forzosamente	390	19,6 %
Otra	357	17,9 %
Se sentía atraído por la promesa de dinero o bienes materiales	124	6,2 %
Gusto por las armas	120	6,0 %
Huir de problemas familiares	85	4,3 %
Reaccionar a un hecho violento contra un ser querido	70	3,5 %
Amigos o familiares hacían parte del grupo paramilitar	58	2,9 %
Huir de una amenaza	50	2,5 %
Buscando contrarrestar la guerrilla	48	2,4 %
Pensó que iba a ser una aventura	29	1,5 %
Motivos sentimentales	22	1,1 %
Escapar de la violencia intrafamiliar	17	0,9 %
No pudo ingresar al Ejército o la Policía	13	0,7 %
Lograr un cambio en la sociedad (por ideología)	10	0,5 %
Obtener prestigio en la comunidad	9	0,5 %
Obtener poder	4	0,2 %
Huir de problemas con la justicia	3	0,2 %
No responde	1	0,1 %
Total	1994	100%

◀ **Tabla 1.** Distribución de motivaciones de ingreso a grupos paramilitares por número de personas y porcentaje.

Fuente: Elaboración propia de la DAV a partir de información del MNJCV, CNMH, 2025.

Sobre los roles que les fueron asignados para desempeñar dentro de la estructura, se encontró principalmente el de militar, con un 83,5 % de las cifras; seguido de un rol logístico equivalente al 13,7 %, lo que demuestra que niños, niñas y adolescentes fueron utilizados principalmente en funciones de combate o tareas asociadas de manera directa con acciones bélicas. La logística, por su parte, implicaba actividades de apoyo como informantes, cocineros o enfermeros, todo esto siendo menores de edad.

La geografía del reclutamiento de estos niños, niñas y adolescentes muestra una fuerte concentración en el departamento de Antioquia, que agrupa el 37,2 % de los casos (742), seguido a gran distancia por Córdoba (9,8 %) y Santander (7,8 %). En un segundo nivel aparecen Magdalena (5,7 %) y Cesar (5,7 %), configurando un corredor de reclutamiento predominantemente ubicado en el noroccidente y la región Caribe del país. A nivel municipal, la distribución del lugar de reclutamiento muestra una

concentración aún más focalizada en municipios estratégicos para la dinámica del conflicto armado. Medellín (5 %), Necoclí (4,3 %), Turbo (4,1 %), Montería (3,9 %), Tarazá (3,6 %) y Tierralta (3 %) encabezan la lista. Esto muestra que más de 1900 niños, niñas y adolescentes de 29 departamentos de Colombia «crecieron en la guerra» a causa del reclutamiento por parte de estructuras paramilitares, en los que Antioquia y Córdoba fueron los principales escenarios de esta vinculación (ver figura 2).

Finalmente, en perspectiva de enfoques diferenciales, se identificó que la mayoría de las personas que fueron reclutadas no pertenecen ni se reconocen como parte de grupos étnicos (1410 casos correspondientes al 70,7 %). Por su parte, el 23,2 % (463) se reconoció como negro(a), mulato(a), afrocolombiano(a) o afrodescendiente, constituyéndose como el principal grupo étnico dentro del registro de menores de edad reclutados. En contraste, la población indígena corresponde al 2,3 % (46 casos) y los demás grupos (rom, raizal y palenquero) presentan par-

◀ **Figura 2.** Distribución porcentual de reclutamiento por departamentos en Colombia.

Fuente: Elaboración propia de la DAV a partir de información del MNJCV, CNMH, 2025.

ticipaciones marginales inferiores al 1 %. La preponderancia de población afrodescendiente frente a otros grupos étnicos indica dinámicas territoriales del reclutamiento asociadas a regiones históricamente afectadas por el conflicto armado. Por su parte, con relación al género de las personas que reportaron haber sido reclutadas siendo menores de edad, se observa una marcada predominancia de hombres, quienes representan el 88,4 % (1762 casos), frente a un 11,6 % de mujeres (232 casos).

Las cifras nos llevaron a reflexionar sobre la importancia de reconocer la historia de vida detrás de cada registro y, a su vez, a dimensionar la cantidad de casos que se quedan por fuera. De este modo, aspiramos a que sean un referente que evidencie la complejidad y magnitud de las violencias del reclutamiento que se instalaron a lo largo y ancho del territorio nacional en el marco de las dinámicas del conflicto armado.

Para terminar, con toda esta información y contexto, identificamos una muestra representativa de 58 entrevistas del MNJCV, en las cuales era posible encontrar una diversidad de información relativa al enfoque de género, el ciclo vital, la edad de ingreso, el nivel de escolaridad, la pertenencia étnica y el enfoque territorial. Nos acercamos a

cada una de ellas a partir de los lentes de categorías y subcategorías analíticas desarrolladas en la investigación. Todo esto, sin perder el corazón de la apuesta por encontrar en el relato la cotidianidad del «crecer en la guerra». Así, exploramos a profundidad no solo en el aporte a la verdad, sino también en el recuerdo del juego, las comidas, las fechas significativas o el cuidado que se asomaba en las relaciones tejidas intrafilas.

A continuación, compartimos las categorías y subcategorías que acompañaron la investigación-creación del proyecto, especialmente para la revisión y selección de los 101 fragmentos (ver tabla 2):

■ **Tabla 2.** Síntesis del árbol de categorías para la revisión de entrevistas del MNJCV.

Motivación

Altruismo, curiosidad, motivaciones económicas, estatus/prestigio, familiares, gusto por la vida militar/armas, miedo/seguridad, ideología, presión, relaciones afectivas, venganza.

Técnica, estrategia o modalidad de reclutamiento

Persuasión, coacción, ofrecimiento de ingresos económicos, enamoramiento, engaño, regalos.

Roles asignados a niños, niñas y adolescentes en la estructura

Reclutamiento: radistas, combatientes, cuidado de enfermos, cocina, emboscar, hacer y poner explosivos, guardia, escoltas, comandante de escuadra.

Utilización: carrito, punto, campanero, mensajero, recadero, maletero, mochilero, caletero, panguero, todero, acciones para el microtráfico (sembrar o raspar coca) u otras actividades delictivas, espías.

Escolarización

Estudios, último grado cursado antes de la vinculación al grupo armado.

Actores armados en espacios cotidianos

Presencia constante de los actores armados en los entornos de desarrollo, relación y socialización de niños, niñas y adolescentes: escuelas, parques, veredas, barrios, tiendas, centros culturales, centros deportivos, entre otros. Referentes y gustos por actores armados, gusto por la vida militar y las armas.

Afectaciones, daños o impactos producto del reclutamiento

Individual, familiar, colectivo.

Otras victimizaciones en el marco del conflicto armado

Muerte en combate, asesinatos, desapariciones de niños, niñas y adolescentes miembros del grupo armado, entre otras.



Latir de la vida cotidiana intrafilas 	Primeros días en el grupo armado siendo niños, niñas o adolescentes
	Juegos o recreación
	Tiempo libre
	Objetos con memorias
	Fechas significativas
	Comidas o alimentos
Cuerpos e identidades para la guerra 	Entrenamientos Himnos y oraciones del grupo armado, aniquilamiento de cualquier emoción relacionada con la debilidad, escuelas de entrenamiento.
	Vestimenta, uniforme y cargamento
	Alias o chapas
	Enfrentamientos y combates
	Construcción de la idea de «enemigo»
	Emociones y sentires del cuerpo guerrero
	Naturalización de las violencias
	Discursos justificatorios
	Tránsitos en el ciclo de vida
	Tránsitos del cuerpo de la niñez a la adolescencia y de la adolescencia a la juventud dentro de un grupo armado.



Enfoques diferenciales	Género
	Étnico
	Discapacidad
	Personas mayores
Resistencias o estrategias de afrontamiento	Quienes decidieron no ir a la guerra
	Cuidado en el grupo armado Amistades, redes de cuidado, solidaridad, «acuerpamiento», compañía.
	Entornos protectores Familia, escuela, liderazgos comunitarios, Estado, iglesias o grupos religiosos, entre otros.
	Llamados a la vida que late en medio de la guerra
	Personales o espirituales
	Escapadas
Reconstruir el proyecto de vida	Motivaciones para salir del grupo armado
	Desvinculación y proceso de restablecimiento de derechos
	Niños, niñas y adolescentes que no fueron entregados o se desvincularon previo a lo establecido
	Afectaciones, daños o impactos luego de la guerra Individual, familiar, colectivo.
	Desarme, desmovilización y reintegración (DDR)
	Reconstruir el proyecto de vida después de la guerra
	Apuestas de restauración de los daños ocasionados



Es importante mencionar, además, que la participación de niños y niñas a partir de los 10 años en la convocatoria *Leer para escribir: memorias del crecer en la guerra* marcó una perspectiva de acción sin daño y enfoque diferencial en la selección de los fragmentos, motivo por el cual se consolidaron cuatro compilados de «fragmentos para transformar». De este modo, se compartió de manera personalizada vía correo electrónico el respectivo insu-
mo que variaba en nivel de complejidad y extensión acorde a la categoría de inscripción.

Cada persona recibió un compilado de fragmentos producto de un riguroso, cuidadoso y empático proceso de investigación-creación. Todos estos fragmentos se disponen en el presente libro para continuar el diálogo con las «memorias del crecer en la guerra», ahora están en tus manos.



PASOS PARA ACOMPAÑAR EL RECORRIDO POR LOS CAMINOS DEL CRECER EN LA GUERRA

Los pasos al andar pueden tener distintos ritmos. En este caso, inicias un recorrido que invita a un caminar sentido y pausado. Más que instrucciones, compartimos una posibilidad para acompañar este camino en el que recibes la voz y la memoria de quienes crecieron en la guerra. Tu lectura atenta, cuidadosa y empática será importante para tender puentes con las creaciones, empezar a imaginar posibilidades de transformación de los relatos y, sobre todo, reconocer la humanidad que está detrás de los llamados a la no repetición de las violencias del reclutamiento y la utilización que se encuentran detrás de cada fragmento.

TE SUGERIMOS ALGUNOS PASOS PARA ESTE CAMINAR:

1. Busca un espacio tranquilo y acogedor que te aleje de distracciones.
2. Reconoce que el ejercicio que vas a realizar es un camino para acercarte a la apropiación del esclarecimiento de la verdad y, en especial, a la no repetición de las violencias que continúan viviendo niños, niñas y adolescentes a causa del conflicto armado en el país. En esta medida, valoramos de manera especial que estés acá.
3. Cada camino con el que te vas a encontrar carga consigo capítulos de la historia de vida de personas adultas que en su niñez o adolescencia vivieron el reclutamiento y la utilización. Permítete imaginar cómo pudo haber sido la cotidianidad de «crecer en la guerra».
4. Carga contigo lápiz, colores y papel. Si lo consideras pertinente, permítete expresar a través del dibujo o el lenguaje expresivo que necesites, los sentires que aparecen al conocer los relatos. A veces las palabras no son suficientes para darle voz al sentir.
5. Acércate a cada fragmento imaginando a la persona que está detrás de la narración y así, en un diálogo con ella, construye una propuesta de transformación que quisieras entregarle a esa persona y al país.
6. Ten presente que con tu lectura estás creando un puente empático y crítico con las memorias de quienes «crecieron en la guerra».
7. Recuerda que la posibilidad de transformación nace de la sensibilidad, la creatividad, la empatía, la imaginación, lo colectivo y comunitario: todas y todos podemos crear.
8. Las creaciones que encuentras en la primera parte del libro *Leer para escribir* también pueden inspirarte. Consúltalas cuando las necesites, incluso, permítete tejer y complementar los mensajes que sus autores y autoras plantean para enriquecer tu propia creación.
9. Continúa esta lectura colectiva desde la disposición para el encuentro con las historias de vida, reflexiones y creaciones de otras personas, y súmate a este diálogo sentido para la transformación.

BUSCA E IMAGINA MIENTRAS LEES



101 fragmentos de entrevistas



Pausas, invitaciones y preguntas para la transformación

Nivel de complejidad de los fragmentos:³

Nivel 1 fragmentos seleccionados para niños, niñas y adolescentes entre 10 y 13 años.

Nivel 2 fragmentos seleccionados para adolescentes entre 14 y 17 años.

Nivel 3 fragmentos seleccionados para personas adultas a partir de los 18 años.

Nivel 4 fragmentos seleccionados para personas adultas con interés investigativo.



Cruces de caminos

-
- 3 Aclaración: los niveles de complejidad buscan de manera especial que los fragmentos que lleguen a niños, niñas y adolescentes correspondan a la selección que se hizo bajo la perspectiva de cuidado y acción sin daño para dicho grupo poblacional. Toda persona mayor de 18 años tiene la autonomía de recorrer la totalidad de fragmentos según sus intereses y apuestas.



«TÍTULO DE CADA FRAGMENTO»

ENTREVISTADORA:

Imagina la voz de la
persona entrevistadora

ENTREVISTADA: Imagina la voz de la
persona entrevistada

Información general
y algunos datos de la
persona entrevistada

[] Notas del transcriptor

LUGAR DE NACIMIENTO:

GÉNERO:

PERTENENCIA ÉTNICA:

EDAD DE INGRESO:

ROL/ACTIVIDAD:

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:

COMPLEJIDAD:

CAMINOS:

Imagina el espacio en el
que se dio el diálogo de
la entrevista

¿Qué necesita una entrevista
para aportar a la verdad?

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



SELECCIÓN DE

101 FRAGMENTOS



Cada palabra puede ser
una llave para abrir puertas a
nuevos mundos y realidades.



CAMINO

A

LA SOMBRA DEL RECLUTAMIENTO Y LA UTILIZACIÓN

Muchos paisajes y territorios del país se nublaron con la permanente sombra de actores armados. Espacios cotidianos de la niñez como el parque, la escuela, el campo, el vecindario, la casa y la plaza de mercado fueron usados con propósitos de guerra. Así, algunos niños, niñas y adolescentes cambiaron los juguetes, el cultivo, los balones, los cuadernos y la cosecha por armas, debido a su reclutamiento y utilización en el conflicto armado.

Esta sombra aún continúa pintando de gris diferentes entornos de la niñez y la adolescencia; por eso, al reconocerla gritamos «¡Nunca más!».

«ASÍ FUERON HACIENDO CONFIANZA»

ENTREVISTADORA: Cuénteme, ¿cómo es que terminan ahí endulzándole a usted el oído para que se fuera? O sea, ¿quién llegó a decirle? Cuénteme bien toda la historia, cuénteme la historia de su vida.

ENTREVISTADA: Bueno, pues, ellos empezaron a llegarme y dijeron que, o sea, como a investigar la vida a uno.

Entonces, mi papá fue y le mostró el cacao. Le dijo: «Nosotros aquí recogemos el cacao, lo secamos y vamos al pueblo y lo vendemos. Nosotros no tenemos nada que ver con la guerra. Yo soy cristiano, yo voy a culto. Lo mismo mi mamá». [El combatiente] dijo: «Pero ¿esta niña, por qué? Vea, a esta niña antes no se la llevó la guerrilla». Así fueron haciendo como esa confianza. Y, como te dije yo, ellos se quedaban en fincas aledañas y a veces en la de uno, pues, en esas es que se da la conversación.

1

LUGAR DE NACIMIENTO:
Norte de Santander

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
13 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar e inteligencia

**EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:**
18 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y
adolescentes

CAMINO:
A. La sombra del
reclutamiento y la
utilización

Entonces, me empezaron a decir que yo por qué no me iba con ellos, que eso estudiar, que para qué iba a estudiar, que lo que tenía que ir era a ganar plata, que no...

¿Quién le decía a usted eso?

Pues, más que todo, un comandante... [alias] Héctor. Era el comandante de esa escuadra el que más me decía. Igual se iban ellos y llegaban otros, siempre era con el mismo discurso.

Pues sí, me decían una cosa y otra. Entonces, se me fue metiendo eso en la cabeza. Hasta que el día que se fue mi papá y mi mamá, que no estaban en la finca, llegaron ellos, [y] pues, me fui.

¿Usted se fue a escondidas de sus papás?

Ajá.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.



«YO DECÍA QUE IBA A SER POLICÍA»

ENTREVISTADORA: Cuando usted vio a esa gente en la finca de su mamá... usted me estaba comentando también que le llamaba la atención como lo de las fuerzas armadas y ese tipo de cosas.

ENTREVISTADA: Pues sí, a mí toda la vida me han llamado la atención las fuerzas armadas. Como pertenecer a ellas, ser parte de ellas. Al principio... cuando yo tenía, por ahí, como la edad de 10, 12 años, yo decía que iba a ser policía. Y mi mamita estuvo de acuerdo con eso, pero... ¿Por qué hice parte del grupo? Porque me gustaba, de pronto, sí... de pronto, así como mandar o la ropa... ser parte del grupo.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.

2

LUGAR DE NACIMIENTO:
Cesar

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
wiwa

EDAD DE INGRESO:
17 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullera y logística

**EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:**
22 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y
adolescentes

CAMINO:
A. La sombra del
reclutamiento y la
utilización



«CON ESA POBREZA QUE VIVÍA UNO»

ENTREVISTADORA: ¿Ellos le prometían algún tipo de dinero o algo? ¿Qué le decían sobre por qué le convenía a usted vincularse?

ENTREVISTADA: Que me fuera con ellos. Que iba a... La verdad, que así con esa pobreza que vivía uno ahí, que allá íbamos a comer bien y que me iba a vestir bien y que iba a trabajar para darle plata a mis papás para ayudarlos.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.

3

LUGAR DE NACIMIENTO:
Norte de Santander

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
13 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar e inteligencia

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
18 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y
adolescentes

CAMINO:
A. La sombra del
reclutamiento y la
utilización



«AÑOS DEJÉ DE ESTUDIAR YO»

ENTREVISTADOR: ¿Usted por qué dejó de asistir a la escuela? Usted dijo que había llegado a primero de primaria.

ENTREVISTADO: Porque me llevaron.

Pero tenía 17 años...

Ah, no, porque yo estudiaba y trabajaba. Cuando ya se puso la vaina maluca en la casa, yo dejé de estudiar un tiempo; años dejé de estudiar yo.

Pero ¿con cuántos años empezó usted a trabajar?

Cuando fui a trabajar a una finca, que venía a pegar cartón, tenía 9 años; recién llegado de El Salvador. A los 9 años empecé a ir a esa finca, yo iba a pegar cartón.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
afrocolombiano

EDAD DE INGRESO:
17 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

EDAD DE DESMOBILIZACIÓN:
23 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y adolescentes

CAMINO:
A. La sombra del reclutamiento y la utilización

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.



«VEA A DÓNDE LLEGUÉ»

ENTREVISTADOR: ¿En algún momento quiso entrar al Ejército para hacer una carrera militar o prestar servicio?

ENTREVISTADO: Cuando estaba, por ahí, que tenía 14 años, yo decía: «El sueño mío es prestar servicio»; tenía, por ahí, 14, 13 años, pero vea, vea a dónde llegué. Ya cuando me había desmovilizado, ya para dónde iba a coger yo.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
afrocolombiano

EDAD DE INGRESO:
17 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

EDAD DE DESMOVILIZACIÓN:
23 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y adolescentes

CAMINO:
A. La sombra del reclutamiento y la utilización

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.



«ERA LO ÚNICO QUE PODÍA CAMBIAR»

ENTREVISTADOR: ¿Cuénteme qué alias tuvo en Buitrago en las ACC [Autodefensas Campesinas de Casanare]?

ENTREVISTADA: El alias. Tuve allá Alejandra y Piojito.

¿Y esos alias se los puso usted o se los pusieron?

El Piojito me lo pusieron allá, por lo que era pequeña, y el Alejandra sí lo escogí yo.

¿Y ese alias significaba algo para usted? ¿Alejandra?... No, me gustaba ese nombre.

¿Por qué no mantuvo el alias cuando llegó a Centauros?

No sé, me lo quería cambiar, era lo único que podía cambiar, entonces, me los cambiaba.

¿Y en Mineros qué alias tuvo?

En el Guaviare y Casanare era [alias] Camila.

¿Y en Mineros?

Y en Mineros, [alias] Dana.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.

6

LUGAR DE NACIMIENTO:
Meta

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años

ROL/ACTIVIDAD:
cocinera, patrullera y escolta

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y adolescentes

CAMINOS:
A. La sombra del reclutamiento y la utilización
C. El moldeamiento de cuerpos e identidades para la guerra



«ESE ÍDOLO MÍO ERA CASTAÑO»

ENTREVISTADO: Mi ingreso al grupo fue después de que conocía hartos del grupo y aunque ya me habían devuelto varias veces de allá, pero uno es como terco, ¿no? Uno de niño, de menor de edad es terco. [Decía]: «Quiero estar allá» y ese ídolo mío era Castaño y yo quería ser como Castaño.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Cauca

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
17 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

**EDAD DE
DESMOVLIZACIÓ:**
19 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y
adolescentes

CAMINOS:
A. La sombra del
reclutamiento y la
utilización
C. El moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«LA COSA FUE COMO A OTRO PRECIO»

ENTREVISTADOR: Bueno, para iniciar me gustaría saber por qué entraste al grupo, ¿qué te motivó?, ¿cómo fue eso?, ¿cómo fue tu entrada?

ENTREVISTADO: Pues, como yo había ido, yo estuve allá no porque yo quise. Ellos me llevaron p'allá engañado, menor de edad.

¿Cuántos años tenías cuando entraste?
16 años.

¿Cómo fue eso?, ¿cómo fue que te engañaron?, ¿tú dónde estabas?, ¿qué hiciste para entrar?, ¿cómo fue?

Bueno, digamos... yo estaba aquí en el pueblo, y yo empecé a buscar empleo y me hice amigo, pues, de un señor que yo muy pocas veces lo había visto y saludado. Y a mí me dijeron, pues, que él tenía un trabajo en El Dos, en una proveedora.

8

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
negro

EDAD DE INGRESO:
16 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
31 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y
adolescentes

CAMINOS:
A. La sombra del
reclutamiento y la
utilización
B. El latir de la vida
cotidiana en la
guerra

¿Y entonces? Vos dijiste: «Listo, vamos con toda a trabajar a El Dos».

Sí, entonces, cuando llegué allá, la cosa fue como a otro precio, ya el hombre... había tres, un hombre en camuflado, y yo pensé, pues, que era del Ejército. Y yo le pregunté que sí era del Ejército, y callado. Y ahí yo le pregunté: «Bueno, ¿y tú qué haces en camuflado?». Ahí me dijeron: «Nosotros somos los paracos». Y le dije: «¿Cómo así, hermano?». Y había uno de esos escoltas que me dio un fusil.

De una vez.

Sí, pa que yo trabajara con ellos. Entonces, «No, hermano, esto no fue lo que nosotros hablamos», y ahí mismo empecé a llorar, diciéndole que me dejara ir pa mi casa, que yo no quería trabajar en eso.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.



«EL SUEÑO NUNCA LLEGÓ»

ENTREVISTADOR: Sí. Cuando tú sales de Barranquilla, ¿cómo se da tu cambio al BCB [Bloque Central Bolívar]? O sea, ¿cómo entras, digamos, en tu vida, tu nueva vida en Santuario y en Caucasia y tales? ¿Cómo se da este cambio?

ENTREVISTADO: Pues, a mí me hicieron unas propuestas —casa, carro, beca— y me hicieron desertar de la universidad: «No, vamos y usted sale y dentro de un año viene con buena plata y continúa su universidad».

Ok, esa es la promesa.

Esa fue la promesa. Ya, listo.

Eso se jodió.

Esperanzado, se puede decir. Dije: «Bueno, aquí le consigo la casa a mi mamá, me consigo unos pesos para montar mis negocios, un buen carro». Y en la universidad me dieron un permiso. Yo pedí un permiso

LUGAR DE NACIMIENTO:
Magdalena

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
palenquero de San Basilio

EDAD DE INGRESO:
17 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
31 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINO:
A. La sombra del
reclutamiento y la
utilización

para reintegrarme; en la universidad me dieron permiso por dos años.

O sea, cuando yo fui ya habían pasado tres años y ya me dijeron: «No, ya usted quedó por fuera del programa. Tiene que empezar de nuevo». Entonces, dije: «Ah, no, estos hijueputas. Qué voy a empezar de nuevo. Qué maricada. Voy a... voy a seguir persiguiendo el sueño». Y viajé por aquí, viajé por allá. El sueño nunca llegó. Salí de la guerra más viejo, con más experiencia de vida, pero pobre. Y le doy gracias a Dios porque todavía estoy vivo, por lo menos, puedo contar la historia.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«EL TRABAJO DE INFANCIA»

ENTREVISTADOR: Generalmente, esos menores que llegaron allá, los que sobrevivieron a la limpieza que hacían allá, ¿qué razones los llevó a eso? Bueno, ya usted nos explicó la suya, pero ¿qué otras razones hubo de menores para llegar allá?

ENTREVISTADO: Bueno, hay unos que decían que por... En ese entonces usted sabe que no había los derechos humanos que hay hoy en día, que prohíben el trabajo de infancia y eso como tal, ¿ya? Entonces, como que los obligaban a trabajar en sus casas y cosas así. Entonces, mejor se iban para allá, decían que no se metían allá, que estar manteniendo acá al papá [dudoso] o a la mamá.

10

LUGAR DE NACIMIENTO:
Córdoba

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
15 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

**EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:**
21 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINO:
A. La sombra del
reclutamiento y la
utilización

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«PUES SÍ, FUE CON ENGAÑOS»

ENTREVISTADORA: ¿Cuál fue su principal motivación para ingresar al paramilitarismo? En el caso suyo, como usted era menor de edad, obviamente, tenía 12 años, el tema de la motivación o la razón por la cual se vincula es que se entiende que es vinculada forzosamente, ¿cierto?

ENTREVISTADA: Pues sí, prácticamente, fue con engaños.

¿Qué le dijeron? Cuénteme.

Pues fue por una muchacha; ella era familiar de la señora que le digo de El Tropezón, era como sobrina. Y, pues, ella me dijo que estaban necesitando una muchacha para cocinar, que a ella... la tía —creo que era— tenía un negocio de bebidas, y era el único negocio que había allá. Entonces, que ella necesitaba alguien que le ayudara en la casa, porque tenía dos niñas y, pues, ella atendía y no tenía quién le cuidara.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Meta

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años

ROL/ACTIVIDAD:
cocinera, patrullera
y escolta

**EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:**
18 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINO:
A. La sombra del
reclutamiento y la
utilización

Y yo le dije que sí, que yo me iba; pues, igual en mi casa tenía muchos problemas con mi padrastro y decidí irme para allá, pues, tampoco le avisé a nadie que me iba.

11

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«SE VEÍA BIEN»

ENTREVISTADOR: ¿En qué momento te vinculas a esta primera estructura?

ENTREVISTADO: ¿En qué momento...?

[Interrumpe]. ¿Y cuál fue el motivo?

Nos empezamos a ver más constantemente, también se empezó a ver que la guerrilla cada vez estaba más abajo. Entonces, ya no dejaban subir los camiones, quemaban los camiones, bajaban a la gente en las carreteras y como en la vereda éramos varios los que salíamos a jugar fútbol en las canchitas de la escuela, se comentaba que el grupo, que la guardia, y empezó a darme esa curiosidad de estar ahí, de saber, porque mi familia siempre ha sido militar, mi papá y desde muy niño eso es algo que siempre quise ser. Entonces, en el momento, fue lo más oportuno que vi, se veía bien. Eso fue lo que me incitó a saber qué era eso.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.

12

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
14 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
28 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINO:
A. La sombra del
reclutamiento y la
utilización



«NOS PERSIGUIÓ HASTA DONDE NO MÁS»

ENTREVISTADOR: ¿Qué fue lo más fuerte que viste al interior de Coosercom [Cooperativa de Seguridad y Servicio a la Comunidad] en el barrio?

ENTREVISTADO: ¿Qué fue lo más? Que nos persiguió hasta donde no más.

¿Por qué?

Porque no compartíamos sus ideales, sus cosas.

Pero ¿te querían reclutar?

Sí, claro.

¿Usted volvió a su combo?

Ya no había combo, éramos los muchachos que jugábamos fútbol, muchos estaban en el bachillerato. En ese tiempo había mucho festival de cerveza en las calles, de salir a parrandear.

Inicialmente me habías dicho en la encuesta que ibas a salir de Medellín, ¿cierto?
Sí.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
14 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
28 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINO:
A. La sombra del
reclutamiento y la
utilización

¿A dónde te vas?

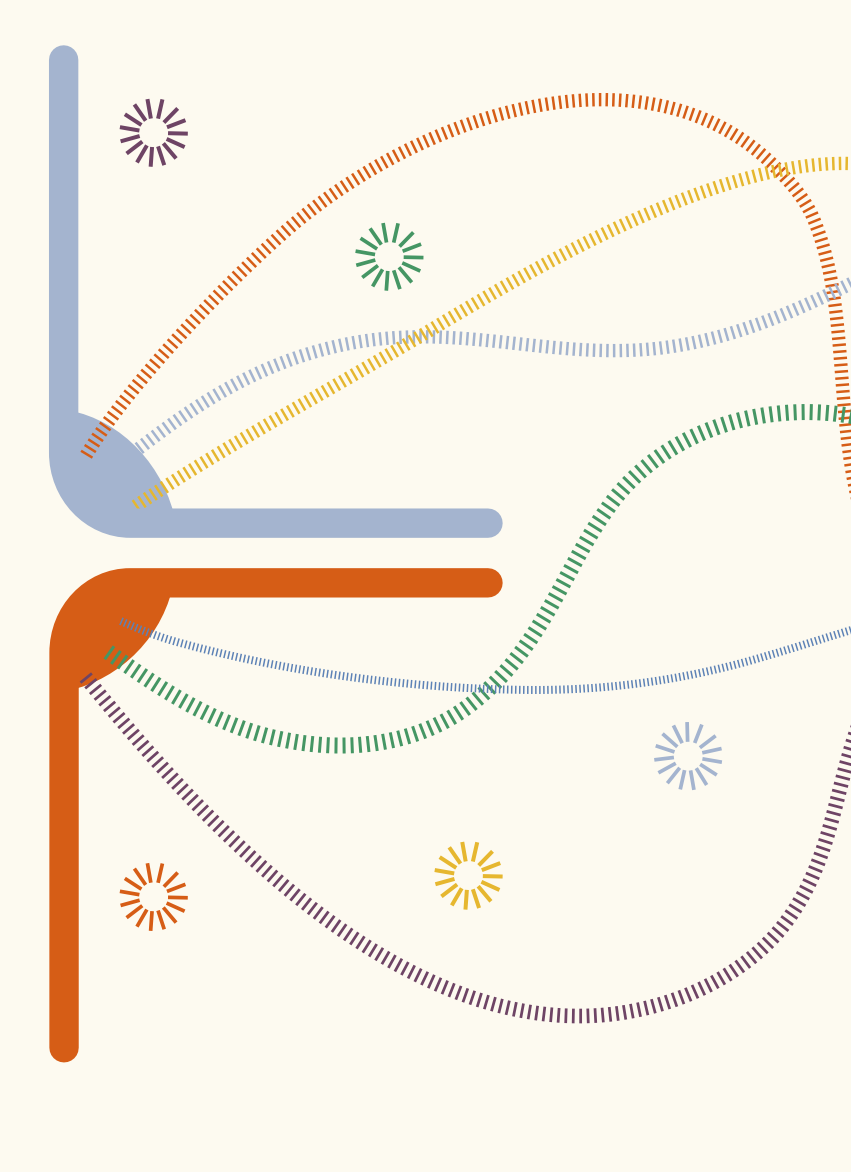
Me fui para una finca de mi tía que tenían en El Carmen de Chucurí, en una vereda que se llamaba Filo de Oro.

¿Por qué habías decidido salir?

Porque había rumores de que me iban a matar en el barrio.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.







PAUSA PARA LA TRANSFORMACIÓN:
ENCUENTRA LOS CRUCES DE CAMINOS

«DECÍA SER MI AMIGO»

ENTREVISTADO: Cuando llegamos, mis padres, o sea, llegaron desplazados aquí, llegaron aquí desplazados de allá de Boyacá, yo me hice amigo de un señor aquí, o sea, yo pocas veces lo había visto y saludado. Pero mis padres, pues, en medio de su pobreza ellos me daban el estudio, más no lo suficiente, entonces, yo quería como colaborar en la casa, aportar mi grano de arena. Entonces, yo empecé a buscar empleo y le comenté mi situación a ese amigo, o sea que decía ser mi amigo. Yo pocas veces lo había visto por ahí y saludado. Entonces, le comenté mi situación económica y me dijo que me iba a colaborar. Entonces, yo le pregunté que si me iba ayudar a conseguir un empleo. Y yo le dije que «con qué empleo, no en una proveedora». Pero que la proveedora era ahí en El Dos, en el corregimiento de El Dos.

14

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
afrodescendiente

EDAD DE INGRESO:
14 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

**EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:**
22 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINOS:
A. La sombra del reclutamiento y la utilización
B. El latir de la vida cotidiana en la guerra

ENTREVISTADOR: ¿Y llegaste a la proveedora, entonces?

No, cuando yo llego allá había un hombre camuflado. Entonces...

¿O sea que vos fuiste engañado?

Sí. Había un hombre en camuflado y, entonces, él también estaba vestido de lo mismo. O sea, yo le pregunté a él «¿Ese es del Ejército?», no me dijo, se quedó callado. Y entonces... se quedó callado el *man*. Yo le dije: «Ajá, ¿y tú qué haces en camuflado?», me dijo: «Nosotros somos los paracos». Me dijo así: «Nosotros somos los paracos». Le dije: «¿Cómo así, hermano?». Ya ahí mandó a un escolta de él a que me trajera un fusil.

¿De una vez?

Sí, pa que yo trabajara con ellos. Entonces, «No, hermano, esto no fue lo que nosotros hablamos», y ahí mismo empecé a llorar, diciéndole que me dejara ir a mi casa, que yo no quería trabajar en eso. Y ahí empezó a bravearme que... allá no necesitaban niñas, que necesitaban era varones allá. El *man* me obligó, pues, y ahí con la ideología de ellos, «Que no, mire, muchacho, que aquí

no le va a pasar nada». Y yo veía, pues, que no me estaban maltratando. «Tranquilo que aquí no le va a pasar nada», que esto, que lo otro. «Usted simplemente lo que va es a trabajar con nosotros». Esa noche yo dormí allá. Me dieron un fusil y me enseñaron cómo desarmarlo y armarlo.

¿Ese mismo día?

Sí.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«ÉL ME DABA MIEDO»

ENTREVISTADOR: Y eso que tú me contaste que tú hacías danza...

ENTREVISTADA: Bailaba, bailaba.

Ajá, ¿y qué te daba miedo?

No, porque había un muchacho que él era... trabajaba con ellos. Ajá, y yo también. Ahí uno... que era una niña, entonces, ellos molestaban, pero enamorados, enamorados, eran enamorados que te...

Pero ¿qué era lo que te daba miedo?

Era... No, a mí no me daba miedo, eso no... Las cosas que, por decir, cuando veía pasar los carros, las camionetas de noche, me metía corriendo debajo de la cama, pues como escuchaba: «No, que sacaron a no sé quién». Entonces, como ya había pasado algo en la familia mía, por decir, ya habían matado un hermano mío... entonces, ya uno temía de esas cosas.

Y cuando me dices que era un enamorado, ¿era qué salían los dos?

LUGAR DE NACIMIENTO:
Cesar

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
afrodescendiente

EDAD DE INGRESO:
15 años

ROL/ACTIVIDAD:
logística

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINOS:
A. La sombra del reclutamiento y la utilización
B. Los matices detrás de las historias

No, que él me enamoraba.

¿Y eso era molesto, era fastidioso?

Sí, porque era una niña.

¿Y él como de cuántos años era?

Como treinta y pico.

¿Y qué cosas hacía para enamorarte?

Por eso me... Se iba a verme bailar, me mandaba razones y todas esas cosas. Pero no, él tenía mujer y no, yo era una niña también, tenía 13 años.

¿Y te propuso algo alguna vez?

Varias veces de salir: «Vamos a hablar esto», pero yo nunca le...

¿Y él qué decía de que tú dijeras que no?

Nada. Más nunca me molestó ese hombre a mí.
[Risas]

Pero ¿alguna vez te dio miedo decirle que no?

Nada, porque él me daba miedo.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«YO TENÍA MUCHAS GANAS DE AGARRAR UN FUSIL»

ENTREVISTADO: No, pues, la motivación fue... yo tenía muchas ganas de agarrar un fusil, como yo me había presentado a... prestar servicio y no...

ENTREVISTADOR: Sí, ¿y no quedaste? Y no quedé. Entonces, pues, se presentó esa... ¿cómo le digo? Como esa... como ese medio, pues, esa oportunidad. No, pues, no fue una oportunidad, porque una cosa es como decir: «No, voy a irme a prestar servicio por la vía legal». Y otra diferente es irse por lo ilegal.

Sí, legal.

Exactamente, entonces, pues, eso fue la motivación que me dio por tirar hasta allá.

¿Querías vivir como ese aspecto militar y cosas así?

Exactamente.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Nariño

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
afrodescendiente

EDAD DE INGRESO:
17 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar urbano

EDAD DE DESMOBILIZACIÓN:
23 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINOS:
A. La sombra del reclutamiento y la utilización
C. El moldeamiento de cuerpos e identidades para la guerra



«EL PEOR ERROR»

ENTREVISTADOR: Cuénteme qué hacía antes de ingresar al grupo paramilitar: ¿dónde vivía, a qué se dedicaba?

ENTREVISTADO: Vivía en Caldas. Estaba terminando mi bachiller. En los tiempos libres que tenía trabajaba de mesero en bares, ahí en el pueblo, donde me saliera pa trabajar. A veces de noche. Y me dedicaba a jugar fútbol.

¿No tenía problema por la edad para trabajar como mesero?

En ese tiempo no... la verdad... la fuerza pública no ponía problema para nada. No, y no había ningún requerimiento por parte de los bares que había en el barrio donde viví; no tenían ningún problema de nada.

¿Qué contacto tenía en esa época con los grupos paramilitares de esa zona o qué sabía?, ¿qué se veía?

17

LUGAR DE NACIMIENTO:
Cundinamarca

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
afrocolombiano

EDAD DE INGRESO:
17 años

ROL/ACTIVIDAD:
encargado de
atención a heridos

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
21 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINOS:
A. La sombra del
reclutamiento y la
utilización
F. Reconstruir el
proyecto de vida
después del recluta-
miento

De allá, ninguno. No tenía contactos con ninguno de ahí, con ninguna clase de... Ahí donde vivía.

¿Qué se escuchaba de los grupos paramilitares que operaban por ahí?

No, la... muy poco. Ahí en el barrio donde vivía, más bien poco. Se veía mucho era la delincuencia común. Entre bandas delincuenciales, que eso era lo que mantenía ahí en ese barrio. El barrio fue muy aporreado por las bandas. De paramilitares más bien poco.

¿Cómo se enteró, o cómo tuvo contacto con el grupo paramilitar de esta zona?

Por medio de un primo, trabajaba acá. Y le comenté a él un día que cuadrara cómo trabajar por acá por el grupo.

¿Qué hacía su primo acá?

Él era armero.

¿Qué le dijo él?, ¿qué le contestó?

Que me viniera, que él me ayudaba. Él me decía que estudiara, yo le dije que yo quería trabajar; que necesitaba ganar plata porque uno dependiendo de la familia no... eso no va conmigo. Ganarme mi plata yo,

sin ayuda de nadie. Entonces, él me dijo que listo, que él me ayudaba a meter acá a trabajar.

¿Él le dijo qué tenía que hacer?

Sí, me comentó lo que había que hacer. Que aquí... que él me recomendaba. Pero, que aquí había que hacer un curso. Que el curso que daban era un poco duro. Le dije que yo me sometía a eso.

Además de decirle eso, ¿qué otras cosas le explicaron?, ¿a qué se dedicaba el grupo?, ¿cuáles eran sus funciones?

Me dijo que el día en que me viniera para acá, me ayudaba a entrar, que hacía el curso y que él, de pronto, me ayudaba pa que no me fueran a mandar pal área. Sino que me dejaran en la parte urbana. Y así fue. Pero sí me comentó, más o menos, qué iba a hacer: que iba a estar en un puesto, pendiente de cualquier carro desconocido, o si en algún momento entraba ley... Si, de pronto, había algún problema en el caserío, había que intervenir; todo eso me lo había comentado antes de ingresar.

¿Qué piensa usted, hoy en día, sobre la participación suya en los grupos paramilitares?

El peor error que he cometido. Porque si no hubiera participado en eso, hoy en día no estaría en esta situación. Hubiera seguido con mi meseadita y terminando el estudio normal; estaría mejor.

¿Qué piensa del paramilitarismo, de la actuación de los paramilitares en todo el país, en general?

Lo que pasa es que esa ideología se acabó. Desde que entró el narcotráfico, se dedicaron fue a... lo que, en algunos casos se ve: extorsión, secuestro... Eso es lo que más se ve. Y lo que se está viendo últimamente en los paramilitares: como ya no hay financiamiento de hidrocarburos, de narcotráfico, porque el Gobierno le ha dado muy duro a eso, ahora se dedicaron fue a la extorsión. Hoy en día, no me gusta.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.



«ANDE PROTEGIDO POR SI ME LO MATAN»

ENTREVISTADOR: ¿Cómo fue el primer contacto que usted tuvo con lo que en ese momento se llamaban las AUC?

ENTREVISTADO: Trabajando. Estábamos trabajando en una vereda llamada La Revancha y llegaron ahí. Ese día... ahí como a las seis de la mañana y estábamos trabajando, haciendo adobes para una finca y llegaron ahí, y yo... me dio por hablar con un muchacho y él dijo que él había pertenecido a la guerrilla, que no había ningún problema, ni nada. Digo que, o sea, que me miraba bueno.

Ellos llegaron ahí, simplemente...
Sí, llegaron. ¡Tan!, llegaron.

Eh... venían ya uniformados...
[Interrumpe]. Todo...

Todo, todo...

Armados, uniformados perfectamente. Por primera vez que miraba en mi vida la Fula-

LUGAR DE NACIMIENTO:
Arauca

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
16 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero y comandante segundo de compañía

EDAD DE DESMOBILIZACIÓN:
21 años

COMPLEJIDAD:
3. Adultos

CAMINO
A. La sombra del reclutamiento y la utilización

no Maseto, que llamaban. Todo el mundo estaba asustado porque era por primera vez que llegaban también a la vereda. Y estábamos colando y todo cuando el *man* se vino y habló conmigo. Y yo le pregunté que cómo era para uno ingresar a esa organización.

[Asiente].

Me dijo que no, que, si se quería, o sea, ellos me buscaban y listo, para irme con ellos.

Listo. Y entonces, usted ya habló con él...

Y como a los quince días fueron a buscarme. A la finca.

Entonces, usted le dijo: «Yo quiero entrar», ¿ese mismo día usted le dijo: «Yo quiero entrar»?

Yo le dije, sí. Yo quiero ingresarme [sic] con ustedes y hacer parte de esa organización. Le dije: «Pero ¿ustedes qué recriminan allá?, ¿qué reglamento tienen ustedes?». Ahí es donde él me explicó un poco de reglamento, lo que tenían.

Y entonces, usted le dijo ese mismo día y ellos después... ¿qué le dijo ese muchacho en ese momento?

Que, si me quería, pues... si era menor de edad era el problema, que ellos no recibían menores de edad. Dijo que él iba a hablar con un comandante superior y si decía que sí, que entre. Dijo: «Yo le llevo». No me dijo más nada, pero me dijo: «Espere que yo le llevo». Y así fue.

¿Usted siguió ahí trabajando en la finca?

Sí, sí, no. Terminamos ahí y me fui pa la finca de nosotros, de mi mamá. Y allá llegaron.

O sea, ¿lo ubicaron?

Me ubicaron, sí porque yo le había dicho el nombre de la finca. Allá llegaron y me recogieron, normal, y ahí...

¿Y usted qué le dijo a su mamá? O sea, su mamá...

No, mi mamá se cayó en modo de lágrimas. Pobrecita mi vieja... a llorar. Dijo: «Salió de una vaina pa que después...», dijo: «Bueno. Aquí esa gente es mejor», porque todo el mundo pensaba que eso era el Gobierno, ¿sí?

¿Todo el mundo pensaba que los Masetos eran del Gobierno?

Sí, la mata... pues, la vereda porque, pos decía que ellos lo que hacían era limpieza. Mi mamá lo único que me dijo: «Bueno, mijo, pues, al menos ahí, si le... verdaderamente le pagan, pues, ande ahí protegido por si me lo matan en [ininteligible]». [Risas] Era lo que decía mi mamá.

[Asiente].

Porque no dice nada y llorar. Y esa misma tarde me uniformé.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.



«ME SENTÍ FORZADA A SEGUIR»

ENTREVISTADOR: ¿Seguías siendo menor de edad?

ENTREVISTADA: Sí, claro. Y yo le daba quejas a Cuchillo, de pronto, por eso él... tampoco permitía [que se diera:] «No, es que tiene, es que hágale caso que es su comandante...». De pronto, por eso, porque miraba que toda... vulgarmente digo, la mierda que me comí siendo peladita.

Porque él supo, yo le dije cómo había ingresado porque él nos preguntó todo, cómo, por qué, que si no quería cambiar de vida. Incluso, él me dijo: «¿Por qué no se va, entonces?, si usted está todavía muy chinita, pa que siga en eso. Sálgase». Pero yo le dije: «Pero ¿pa dónde cojo?, yo no tengo más familia, sino solo en el Casanare y esa gente es del Casanare —le dije—, ¿pa dónde voy a coger yo? Si me voy, ya van a

LUGAR DE NACIMIENTO:
Meta

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años

ROL/ACTIVIDAD:
cocinera, patrullera
y escolta

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
3. Adultos

CAMINOS:
A. La sombra del
reclutamiento y la
utilización
E. Resistir y afrontar
desde el sentir, el
cuidado y la ternura

atacar de pronto a mi mamá, a mis hermanos. No, me acaban hasta con el nido». Entonces, de pronto, me sentí forzada a seguir por el bienestar de mi familia.

19

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«CADA UNO SABE LO QUE LE TOCA HACER»

ENTREVISTADOR: Bueno, cuénteme,
¿cómo era el tema de la estructura con la
gente de la comunidad, por ejemplo, en
Las Brisas, en El Roble?

ENTREVISTADO: Normal, como la Policía...

¿Cómo es eso?

Como el Ejército...

Ajá...

Con la comunidad normalito, así también,
cada uno sabe lo que le toca hacer y lo que
le toca cumplir.

¿Y qué es lo que le toca hacer? Cuan-
do... yo no he vivido en ningún lugar don-
de haya grupos paramilitares...

Mantener las calles limpias...

Ajá...

Ya no... no haber tantos chismosos, no
haber peleas... ¿ya?, eso, si no le toca su
sanción.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Magdalena

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
17 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
23 años

COMPLEJIDAD:
3. Adultos

CAMINOS:
A. La sombra del
reclutamiento y la
utilización
C. El moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra

Eso, quiero que me cuente.

¿Por lo menos la sanción?

[Asiente].

Limpiar un parque, limpiar los caminos...

[Asiente].

Recoger basura, ¿cierto?

Sí...

Las chismosas les toca barrer con un papel, les tocaba un papel pegado a la espalda [que decía:] «Son chismosas».

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«ELLA ME DIJO: VENGA Y VAMOS... QUE NO LE DÉ MIEDO»

Ah, bueno, listo. Como vamos apenas a hacer la radiografía, vamos a hacer solo el esqueleto y ahorita lo empezamos a llenar. Ese esqueleto lo empezamos a llenar de carne. O sea, le empezamos a poner toda la historia, para que ya toda la historia tenga su...

ENTREVISTADO: Un cuerpo...

Exactamente, un cuerpo es lo que vamos a armar hoy. Vamos a empezar por el esqueleto y luego lo vamos rellenando, ¿listo? ¿En qué año ingresó usted?

Todo empezó así: yo vivía con mi papá, con mi mamá y era ahí, entonces, una señora que vivía al frente, tenía una hija, pero ella se perdía, así, por tiempos, y volvía y venía. Una vez vino, entonces, como la señora trabaja ahí mismo, [la hija me dijo:] «Venga, vamos a dormir a la casa», yo me fui p'allá con ella, y bueno, pasó lo que te

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años (FARC-EP) y
16 años (Autodefensas Unidas de Colombia, AUC)

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

EDAD DE DESMOBILIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
3. Adultos

CAMINOS:
A. La sombra del reclutamiento y la utilización
B. Los matices detrás de las historias

nía que pasar. Bueno, ella se quedó ocho días, a los ocho días me dijo: «Yo me voy a ir», y a mí eso me dio como cosa, entonces, ella me dijo: «Vamos, venga y vamos... que no le dé miedo, venga vamos». Entonces...

¿Ella se iba a ir para qué, para la guerrilla? No, yo no sabía, espere y verá. Yo [dije]: «Ah, bueno», y toda la noche pensé, yo pensaba mucho porque...

¿Cuántos años tenía usted en ese entonces? Tenía 12 o 13 añitos. Iba de 12 pa 13, ya estaba que los cumplía. Bueno, a los ocho días nos fuimos, yo no dije nada en la casa, nada. Le dije a mi mamá que me echara la bendición porque yo iba de salida, y [ella dijo:] «Ah, ¿pa dónde va?». Entonces, yo me le arrodillé al frente y le dije que me echara la bendición. Me dijo: «¡Ay, mijo, ojo!». Me echó la bendición y yo me fui corriendo. Cogimos una buseta... Cuando llegamos allá, estábamos en medio de pura guerrilla, puros señores grandes barbados que uno los ve... como

uno venía de acá, uno los veía a esa gente y a uno le daba temor, uno temblaba, uno no se atrevía a decir nada. Nos dieron la bienvenida a todos, hicieron una reunión y nos dijeron que bienvenidos, que nos acostumbáramos a eso, que nosotros éramos muy afortunados porque ahí era fácil llegar, pero salir era muy duro. Él dijo: «Aquí... el tiempo, y todo, los irá acostumbrando», y ya.

¿Qué mes recuerda que era del año 1998?
¿Era principio de año, mitad de año, final de año?
No recuerdo en sí. Mi mamá sí se sabía todas esas fechas, cuando me fui hasta cuando vine, exacticas.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«ALLÁ VAS A TENER COMIDA»

ENTREVISTADOR: Usted era menor, tenía 13 años, se dedicaba a la venta de agua. Bueno, ¿cómo se enteró usted de que podía vincularse a los paramilitares? Cuéntenos esa historia...

ENTREVISTADO: Ya. Donde la señora donde yo vivía, no sé, ella como que vio que no le aportaba mucho económicamente, ¿ya?, entonces, me estuvo explicando: «No, que... pa ver si le desocupaba», ¿ya? Entonces, ya un amigo mío... que ya hacía parte de la organización, él me explica: «Vamos p'allá, allá no te va a hacer falta esto y esto». Me dice: «Allá vas a tener comida, vas a tener ropa, vas a tener dónde dormir y tal, y vas a tener dinero». A mí me gustó, o sea, y dije: «Bueno», y me fui, me fui con él. Llegué a la vereda Las Flores. Ahí está la base... o estaba ubicada la base de reentrenamiento de las autodefensas.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Córdoba

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
15 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
21 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINO:
A. La sombra del
reclutamiento y la
utilización



«SIMPLEMENTE ERA ABRIR PUERTAS NO MÁS»

ENTREVISTADOR: Empecemos hablando acerca de lo que lo motivó a usted o lo que lo llevó a ingresar a los grupos paramilitares. ¿Cómo fue eso?

ENTREVISTADO: O sea, la entrada a los grupos fue por motivo de que mis padres me dejaron, yo tenía 7 años cuando mis padres me dejaron con una tía, pero en ese hogar yo sufría mucho maltrato físico, verbal y, pues, no aguanté más, eso fue lo que me obligó a irme, llegué a una hacienda.

¿Y de quién era esa hacienda?

Pues esa hacienda ahí, de los Castaño.

Ajá.

Llegué ahí y me alié con el señor, trabajé con él, empecé a trabajar con él en los carros abriendo puertas, haciendo mandados y así me la mantuve todo ese tiempo con ellos, con don Carlos, con el que llegara ahí, ese era mi trabajo.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Córdoba

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
9 años

ROL/ACTIVIDAD:
logística

**EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:**
23 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINOS:
A. La sombra del reclutamiento y la utilización
B. El latir de la vida cotidiana en la guerra

¿Y qué mandados le encomendaban?

Hacer mercados, a llevar equipos, a llevar parte del armamento y muchas veces a mí me mandaban con otras personas a abrir puertas no más.

¿Qué le dijeron a usted cuando ingresó?

Pues, cuando yo ingresé, yo le dije a él para que me diera trabajo, pero y él me entendió que era trabajo normal no en finca. Él me dijo que yo no era capaz de tener un trabajo en finca porque era muy pesado y yo era muy joven todavía. Pero él me dijo que me daba una oportunidad más suave para que yo... e ingrese así —como le digo—, abriendo puertas, me llevaban en los carros, simplemente era abrir puertas no más.

Y bueno, cuando ya le encomiendan llevar mercancía y eso, ¿qué le dicen al respecto?

A no, pues, ya es al año y medio de haber ingresado con ellos así en esta forma, fue que me dieron esa...

¿Función?

Esa función de llevar esa encomienda, pues, sí me dijeron que ya era algo más comprometido ya con ellos, que tenía que cumplir, que no me iba a pasar

nada porque ya todo estaba hablado, pero que sí que tenía que cumplir dónde iba a llevar las cosas, así fuera como fuera, pero tenía que llevarlas.

¿Qué le dijeron si perdía alguna encomienda?

Pues, me dijeron que todo dependía de mí, que todo dependía de mí si se perdía una encomienda, pero gracias a Dios, pues, nunca se me perdió nada, porque la mayoría de las veces nunca me fui solo tampoco. Y no eran encomiendas pequeñas de que yo iba a llevarlas quizás en un bolsillo o algo, no, eran encomiendas grandes y en carros, llevadas en carros, lo que se llevaba en moto era plata no más.

¿Y a quién le llevaba plata?

No le doy nombres de personas porque simplemente yo la llevaba a tal parte y ahí este... no sabía pa quien iba, pa quien...

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«¿CÓMO ERA PARA UNA NIÑA DE 14 AÑOS?»

ENTREVISTADOR: ¿Y cómo era para una niña de 14 años vivir sola allá, como en arriendo...?

ENTREVISTADA: No, una señora me dio la posada. Yo trabajaba en la heladería de ella y ella me dio la posada. Ella tiene todavía una residencia. En ese tiempo era una residencia, ahora es como un hotel más bonito y ahí mismo tiene un almacén y tiene una heladería, entonces, yo trabajaba en la heladería. Ella conocía mi familia y me hablaba y me dijo: «Pero ¿usted qué hace por ahí sola?, vengase a vivir acá». Ella me llevó a vivir allá, yo vivía en una piecita de esas de la residencia. Me dijo que me fuera y yo dejé todo ahí cuando me fui a donde la señora; pues, lo que tenía, la ropa y eso.

Cuando ingresó al grupo...

Ajá.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Casanare

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
14 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullera y militar

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
20 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINO:
A. La sombra del
reclutamiento y la
utilización

¿La señora sabía que iba a ingresar a esa estructura o fue...?

No, ella jamás pensó eso, ella no me veía cara de eso.

De un día para otro, simplemente...

Ajá. Porque de ahí no era yo la única que se había ido. Casi todas las muchachas que trabajaron en esa heladería se habían ido todas para allá.

Y ¿por qué...?

Porque es que ahí llegaba mucho paraco. Unas les gustaba, otras se iban detrás del novio, otras se iban, así como yo; porque miraban que ellos salían con mucha plata, que compraban de todo. Lo mío fue más que todo eso, como la ambición. Yo decía: «Yo tengo que conseguir plata como sea».

¿Era frecuente que ellos llegaran allá a esa heladería en San Miguel?

En Gaitán.

En Puerto Gaitán, eso. En toda esta región. En la heladería, entonces, los veían. ¿Cuántas niñas que trabajaban ahí, más o menos, se fueron para el grupo?

Uy, en ese tiempo; conmigo no más se fueron dos y antes se habían ido como cuatro.

¿Y todas trabajaban ahí?

¿En El Monterrey?, sí. Ahí en la heladería.

¿Por qué les gustaba ir a esa heladería?

Por lo que había hartas mujeres bonitas. Eran dos; en ese tiempo en Gaitán las únicas dos heladerías que había, como decir, las mejorcitas eran esas dos. Porque ahorita Gaitán está grandísimo y tiene mejor dicho cosas...

Allá se tomaban sus cervezas...

Allá tomaban cervezas, allá era frutería, también hamburguesería, de todo había. Eran dos al frente: El Monterrey, donde yo trabajaba, y otra que se llamaba Las Acacias. De ahí también se fueron chinas para allá.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«VOY A COBRAR TODAS LAS QUE ME HAN HECHO»

ENTREVISTADOR: Listo, entonces, estaban allá en esa frutería, allá en Puerto Gaitán y ellos iban mucho allá, frecuentaban el lugar y muchas niñas. Y bueno, ¿cómo es cuando usted decide?, porque ve que la plata, el ingreso... Comentó que era gusto por las armas, ¿qué le atraía de las armas?

ENTREVISTADA: En Maní. Yo nunca, yo me crie por allá en una vereda. Pero yo llevaba en mi mente que cuando yo estuviera grande, me iba a comprar un revólver. Yo decía: «Yo me voy a comprar un revólver y yo me voy a cobrar todas las que me han hecho mis tíos, mis tías», porque a mí me crio mi abuela y mi abuelo, pero ellos fueron muy bien conmigo, pero yo viví muy mala vida por parte de toda mi familia. Entonces, yo llevaba en mi mente y decía: «Algún día me compro un arma y yo voy a...», lo que uno

25

LUGAR DE NACIMIENTO:
Casanare

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
14 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullera y militar

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
20 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINOS:
A. La sombra del
reclutamiento y la
utilización
B. Los matices detrás
de las historias

piensa, eso era lo que yo pensaba. Cuando yo ya cumplí como 13 años, mi papá me llevó a San Miguel, yo los vi y vi mujeres con armas. Yo dije: «Esto es lo que yo necesito, cuando esté más grande me voy a meter». Y como mi abuela estaba tan enfermita, yo decía: «Cuando mi abuela se muera, yo me voy a meter a esto, me voy a meter». Así fue, no pasó más de un año que mi abuelita se murió y mi papá fue por mí. Y claro, yo a esa edad empecé una mala vida con mi papá, mi madrastra y todo. [Dijo:] «Yo me voy para Gaitán». Me fui para Gaitán y yo iba era como a buscarlos porque allá estaba el urbano, el que ingresaba gente, el que reclutaba y todo eso. Pero primero yo le dije a un urbano y él conocía a mi papá y [el urbano] me dijo: «Yo no la llevo, si quiere váyase, pero yo no la llevo, porque yo conozco a su papá, que todo eso». Es más, yo estuve una vez allá y a mí me devolvieron. Yo ya había hecho el curso, había estado quince días en curso. A mí me devolvieron del curso, me sacaron, me dijeron: «Haga de cuenta que no pasó nada, váyase para su casa, porque nosotros ya sabemos que...», o sea, mi papá era muy conocido. [Me decían]: «Que usted es hija de fulano, váyase». Eso fue

cuando yo ingresé en el Alto. Cuando ya yo ingresé que yo iba era para allá, yo pasé el Alto, yo dije que yo no iba de ingreso, porque como ahí paraban a todo el mundo. Yo le dije que yo no iba de ingreso, [sino] que yo iba a visitar a un novio, que me estaba esperando, supuestamente un paraco. Porque en ese tiempo, de ahí para allá, eran paracos, eso no entraba ahí más nadie. [Les dije:] «No, que a mí me estaba esperando el novio». Cuando yo llegué, yo dije que yo iba era de ingreso, entonces, llamaron al Alto: «¿Por qué la dejaron pasar si a ella ya se le dijo que no volviera por acá?, porque ella tiene un tío». Yo tenía un tío allá y un primo, entonces, supuestamente no aceptaban mucha familia en el mismo grupo. Me dijo un muchacho: «¿De verdad usted quiere, de verdad en serio usted quiere?»; yo le dije: «Sí, yo quiero, yo me voy». [Y me dijo:] «La voy a llevar, pero después de estar allá no la van a sacar más», y así fue.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«YO SOY GUERRILLERO Y ME
VOY A ENTREGAR, Y ME PUSE
A LLORAR»

ENTREVISTADO: En la noche cuando me tocó el turno de guardia, cuando el primo mío me dijo que me volara, la verdad, yo no me atreví. Pero cuando él hablaba, me llené de valor y decidí volarme. Cuando di los primeros pasos, me arrepentí. ¡Me cayó una tembladera! Y volví y me devolví p'atrás y llegué al cambuche. Llegué donde estaba el comandante, lo miré, y me dieron ganas de matarlo. Cogí una granada, cogí una granada y cogí la otra en la mano, ¿y sabe de qué me dieron ganas? De cogerla y tirársela...

ENTREVISTADOR: Lanzárselas.

Sí, ¿cierto? Pero me puse a pensar que los compañeros eran bien conmigo y que ellos...

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años (FARC-EP) y
16 años (AUC)

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

**EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:**
19 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINOS:
A. La sombra del
reclutamiento y la
utilización
E. Resistir y afrontar
desde el sentir, el
cuidado y la ternura

Estaban cerquita.

Y que muchos de ellos estaban como me fui yo, ¿sí me entiende? Que por cosas de la vida ya no eran capaces de volarse, por la psicología que le dicen a uno: «No se vaya para la civil, allá lo matan, apenas sepan que usted estuvo en la guerrilla ahí mismo lo mata la Policía». Le dicen un sinfín de cosas a uno, que le da temor a uno salir.

Bueno, llegué y me quedé viéndolo. Yo tenía un [fusil] AK, cogí y lo cambié y cogí el fusil de él, me quité el chaleco, me cogí el chaleco de él, la riatica y me cogí el equipo; le dejé todo lo mío ahí y arranqué. Vea, yo andaba así cuando me desmovilicé de las autodefensas, todavía andaba así, indocumentado, no tenía nada que me representara y que dijera: «Vea, yo me llamo así». Nada, yo andaba como N.N.

Como a las 12:45 me llené de valor y me volé. Empecé a andar. Cuando llevaba media hora de camino, escuché la alarma: «Es un rafagazo, es una alarma, alguien se voló».

Yo me llevé un pantalón y una camisa de él porque yo tenía una sudadera negra, y cuando llegué, vi al Ejército,

pero lejos, las carpas. Me devolví, me quité todo, me vestí de civil y me fui caminando. Todavía no... Con decirle que cuando llegué allá, no tenía ni pelitos; cada vez que me iba a bañar, me veía las piernas que me iban saliendo los vellitos, yo me reía, decía: «Ya me estoy volviendo hombre», cada vez que me miraba.

Bueno, salí caminando porque como uno casi nunca se quita el chaleco, uno siempre mantiene así, y cuando uno se quita todo, se siente...

Se siente más liviano.

Se siente más seguro, ¿sabe qué? Yo brincaba y sentía que saltaba duro y salí como con esa emoción, y temeroso. Caminé y caminé, llegué arriba, me encontré a los soldados, pero entonces: «Ey, ¿quién es el que manda aquí?». El *man* me hizo así: «¿Quién es el que manda?, ¿tú quién eres? ¡Vengan p'acá, amarren a este hijueputa!». Y yo: «¡No, no, no!». Estaba por allá un *man*: «¡Ey, no traten así a los civiles, ustedes saben que tienen información!». «Venga, ¿qué hubo, mijo?, yo soy el cabo tal». No recuerdo bien. «Mucho gusto». «¿Qué información trae?». Y yo: «Lo que pasa es que yo soy guerrillero y me voy a entregar», y me puse a llorar.

Yo miré al *man* y decía: «Se me juntaron». Yo: «Ey, ey, viejo, ¿qué hubo, hermano?». Empezó a mirarme y me dijo: «¿Qué hubo?, ¿qué quiere?». ¿Sabe para qué me entregué ese día?, para que me mataran, ya no me importaba nada. Yo dije: «Hoy me muero», yo dije así. Me fui así —ya no tenía ni lágrimas que botar—. Le dije: «Ey, viejo, yo soy guerrillero». Y el *man* se volteó enseguida, y los otros *manes*, unos ocho *manes*: «Ah, eres guerrillero hijueputa». Yo dije: «Yo soy guerrillero y me vengo a entregar». Me dijo: «¡Siéntenlo, siéntenlo! ¿Cómo que te vas a entregar? ¿Con quién andabas tú?». Entonces, yo le dije a él todo, ¿sí me entiende? Cuando me dijo él: «¿Dónde está tu armamento?». Yo le dije: «Yo me volé así». «¡Ah, sí, yo te [he] oído mentar! Tú fuiste el que te le volaste a esos *manes*, ¿cierto? Te están buscando». Cogió y me dijo: «¿Tienes el armamento, verdad, por ahí? ¿Seguro que no lo botaste?». Le dije: «Yo lo tengo». Me dijo: «Vea, mijo, si es verdad que tú tienes el armamento por ahí te quedas, vas a quedar trabajando con nosotros, ¿oíste? Pero si es mentira, yo mismo te mocho la cabeza». Nos subieron, subieron unos ca-

rros todos bacanos, me metieron. Se iban burlando de mí porque estaba hediondo: «¡Estás hediondito!», me fueron cogiendo de parche. Cuando llegué ahí conocí al [alias] Negro, entonces, me dijo que él también había sido guerrillero, que esa había sido la mejor decisión, me preguntó, me dijo: «pero es que este hijueputa es todavía un culicagado».

¿Por qué?, ¿cuántos años tenía en ese momento?
16 cumpliditos. Me dijo: «Yo también fui guerrillero».

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.





¡Lee con los ojos
acerca de una verdad difícil,
pero con las manos puestas
en la esperanza!



CAMINO

B

EL LATIR DE LA VIDA
COTIDIANA EN LA GUERRA

En medio de las violencias vividas a causa del reclutamiento y la utilización, encontramos que al «crecer en la guerra» también hubo espacio para el encuentro diario con otras personas, para actividades particulares que iban poniendo el ritmo de cada día intrafilas e incluso para el tiempo libre. A través de algunos recuerdos narrados en las entrevistas, reconocimos cómo fechas especiales cobraron nuevos sentidos, la comida tuvo un lugar especial en la memoria y el juego también se transformó. En este camino descubrimos cómo algunos niños, niñas y adolescentes encontraron vida en medio de la guerra y el dolor que nunca debieron vivir.

«PORQUE YO SABÍA LEER»

ENTREVISTADOR: Usted había hecho hasta su bachillerato.

ENTREVISTADO: Claro, yo había estudiado, entonces, a mí siempre me mantenían en el monte, siempre lejos: «que un retén ilegal», «que están peleando», yo mantenía por allá porque yo sabía leer. Tampoco me dejaban escuchar radio porque, como uno sabía, entonces, no le dejaban hacer nada de eso. Allá preguntaban: «Alce la mano el que sepa leer», «p'allá». «¿Quiénes no saben leer?». A esos los pasaban p'allá, porque esos sí eran buenos pal plomo. Pero imagínese, no sabían hacer más nada.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años (FARC-EP)
y 16 años (AUC)

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

EDAD DE DESMOBILIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y adolescentes

CAMINO:
B. El latir de la vida cotidiana en la guerra

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.



«LOS PROCESOS DE UNA ESCASEZ»

ENTREVISTADORA: Bueno, se levantaba a las 6 a. m.

ENTREVISTADA: Sí, hacía como el desayuno, a ver qué hacía... a ver qué se iba a hacer. No era todos los días lo mismo.

¿Qué comían, por ejemplo?

Mucha harina. Muchas cosas enlatadas... sí. La vida del militar, los procesos de una escasez de esas no, sino que jamoneta, frijoles, muchas cosas enlatadas. Y como bajaban, típico, arroz. Ahí, hacer arroz, ahí se divide en el almuerzo...

Y ¿sus compañeras también ranchaban, o ellas...?

Bueno, ahí donde yo estaba había otra compañera, que ella también...

LUGAR DE NACIMIENTO:
Cesar

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
wiwa

EDAD DE INGRESO:
17 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullera y logística

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
22 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y
adolescentes

CAMINO:
B. El latir de la vida
cotidiana en la
guerra

[Interrumpe]. ¿Quién era?

María. Si va a hacer desayuno, yo hacía el almuerzo, o cocinábamos juntas, así. El resto de las compañeras sí... ellas sí prestaban guardia porque ellas sí tenían un arma, ya tenían mucho tiempo.

28

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«VEINTE MINUTOS»

ENTREVISTADOR: Bueno. Después que terminaban el entrenamiento, ¿qué hacían? ¿Cuál era la rutina?

ENTREVISTADO: Bueno, teníamos ahí... Comenzábamos temprano, ¿ya?, por ahí, tipo cuatro de la mañana. Por ahí tipo nueve daban un receso de veinte minutos pa que uno fuera a desayunar.

Ya el que alcanzó desayuno en esos veinte minutos desayunó. El que no, ya cruzó de largo. Nuevamente así era al mediodía, nuevamente, otra vez. Un receso, veinte minutos, el que no... dele y así. Ya en la tarde, por ahí, tipo seis de la tarde, nuevamente la misma función. Iba uno a cenar: el que cenó, bien; el que no... lo metían, entonces, a una quebrada. Una quebrada. [Decían:] «Bueno, báñese ahí veinte minutos». El que se bañó... Uno tenía que zambullirse con ropa y todo. Y así dormía uno y todo.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Córdoba

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
15 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE DESMOBILIZACIÓN:
21 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y adolescentes

CAMINO:
B. El latir de la vida cotidiana en la guerra

¿Con el uniforme húmedo?

Sí, señor. Y más de uno era al que le daba paludismo y cosas así.

29

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«NO SE SABÍA SI ERA DOMINGO»

ENTREVISTADOR: ¿Cómo hace para estar despierto las veinticuatro horas?

ENTREVISTADO: O sea, a la hora que lo llamen, estar de pie.

O estar en servicio las veinticuatro horas. Sí.

Los siete días de la semana, los 365 días del año.

Allá no se sabía si era domingo, era sábado, era diciembre, no. No existían esas cosas, no sabía si era festivo. Para uno todos los días eran normales.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Arauca

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
16 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
30 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y
adolescentes

CAMINO:
B. El latir de la vida
cotidiana en la
guerra

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«HACERLE CASO A MI MAMÁ»

ENTREVISTADOR: ¿Qué hace que te vayas del barrio?, ¿las milicias o que estabas en un grupito delincuencial?

ENTREVISTADO: Yo creo que lo que hace que me vaya es el miedo, pues, el hacerle caso a mi mamá, porque todavía era muy de casa. Todavía me acostaban a las seis de la tarde, todavía me empiyaban. Como mi mamá me decía: «Lo voy a mandar a la finca porque el rumor es que los van a matar a todos». Yo le dije: «Listo, ma. No hay ningún problema, yo me voy».

Pero cuando te fuiste, ¿conociste la llegada de las milicias?

No, no conocí las milicias. Simplemente eran rumores.

Ok, ¿tu mamá te alcanzó a contar las acciones de violencia de los milicianos en el barrio?

Sí, claro.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.

31

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
14 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
28 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y
adolescentes

CAMINO:
B. El latir de la vida
cotidiana en la
guerra



«TENER BLINDADITOS: LA CINTELA, LA HAMACA Y EL TOLDILLO»

ENTREVISTADOR: ¿Y ustedes a qué hora se acostaban?

ENTREVISTADA: ¿Allá? Nos acostábamos, por ahí, a las siete, ocho de la noche, ya teníamos que... si estaba... ya tener blindaditos: la cintela, la hamaca y el toldillo.

Y nos acostábamos, por ahí, a las 7 p. m., pero no uno que... todos los días uno allá en el monte. Entonces, nos acostábamos temprano porque mucho zancudo, entonces, uno se metía rápido y el guardia ya estaba ubicado. O, a veces, durábamos por ahí hasta tarde: diez, once de la noche.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Meta

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años

ROL/ACTIVIDAD:
cocinera, patrullera y escolta

EDAD DE DESMOBILIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y adolescentes

CAMINO:
B. El latir de la vida cotidiana en la guerra

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.



«ESE CUMPLEAÑOS DE QUINCE»

ENTREVISTADOR: Cuando los
compañeros...

ENTREVISTADA: Una vez... Ajá, pa mi cumpleaños, pal cumpleaños del papá de mis pelaos, fue que organizaron e hicieron un sancocho; tomaron, pero sin música. Y ya.

¿Y cómo era una fiesta allá?

[Risas]. Allá no había fiestas, allá no había fiestas.

Pero ese cumpleaños de quince,
¿cómo fue esa fiesta?

Bien. En esos días habían pagado y él compró unos gallos, hicieron un sancocho, hicieron... los mandó a hacer y le regalaron una canasta de cervezas en lata y se las llevaron y tomaron, ahí, tomaron ese día y ya.

33

LUGAR DE NACIMIENTO:
Cesar

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
negra, mulata,
afrocolombiana o
afrodescendiente

EDAD DE INGRESO:
15 años

ROL/ACTIVIDAD:
logística

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINO:
B. El latir de la vida
cotidiana en la
guerra

¿Cuánto duró la fiesta?

Como a las doce de la noche ya estaba todo el mundo borracho. [Risas] Pero todo el mundo no podía tomar porque había que prestar servicio, guardia y eso.

33

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.



PAUSA PARA LA TRANSFORMACIÓN: IMAGINA LA ENTREVISTA

¿Cómo crees que fueron esos encuentros y entrevistas?

Imagina y nombra la persona detrás de la entrevista.

Si pudieras, ¿qué le preguntarías a la persona detrás del relato?





LUGAR DE NACIMIENTO:

GÉNERO:

PERTENENCIA ÉTNICA:

EDAD DE INGRESO:

ROL/ACTIVIDAD:

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN

COMPLEJIDAD:

CAMINOS:



«ME ASOCIÉ CON UN COMANDANTE»

ENTREVISTADORA: ¿Y la obligaba a irse? ¿Supo si, de pronto, en algún momento los grupos, o este grupo en particular de las ACC [Autodefensas Campesinas de Casanare], hacía algún tipo de... o los integrantes tenían, más bien, algún tipo de relación sentimental con menores de edad? ¿Se involucraban sentimentalmente con menores de edad? Tú eras menor de edad...

ENTREVISTADA: Sí...

Dentro del grupo y viste otras menores de edad allá. Esa relación se podía dar entre las menores de edad y los...

Sí, pero, pues, todo bajo... reglas, normas. A nosotros nos tocaba cumplir una serie de compromisos.

¿Cuáles eran esos compromisos?

Pues podíamos tener una pareja allá, pero entonces, eso tocaba firmar un contrato.

Pero ¿era voluntario o las obligaban?

34

LUGAR DE NACIMIENTO:
Meta

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años

ROL/ACTIVIDAD:
cocinera, patrullera y
escolta

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
18 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINOS:
B. El latir de la vida
cotidiana en la
guerra
D. Los matices detrás
de las historias

No, voluntario. Sí, allá no nos obligaba nadie. Es que tenemos, no. Ya los comandantes si se quería pasar de... jodidos con uno, sí eso sí pa qué... a veces, se nos hacían... Dijo otro vulgarmente: «Comer la mierda», para que nosotros cediéramos a la: «¡Ah!, listo. Bueno, entonces, metámonos con usted y que con él no vamos a llevar tanto volteo, o que nos vamos a librar de una guardia», eso. Sí, había unos que sí nos hacían pasar unas... Pero yo me asocié con un comandante.

¿Cómo así «me asocié»?

Hice pareja.

¡Ah...! ¿Tuvo una relación...?

[Interrumpe]. Pero... sí...

¿Voluntaria? Me estás diciendo...

[Interrumpe]. Sí, voluntaria...

[Interrumpe]. Que había sido voluntaria...

[Interrumpe]. Fue voluntaria... Sí, él no me obligó.

[Asiente]. Pero igual tú eras menor de edad, ¿no?

Sí, era menor de edad.

Por ser menor de edad, entonces, se considera...

[Interrumpe]. A veces, uno hace de pronto como... uno menor de edad busca, de pronto, un adulto o alguien que tenga un cargo, como más protegido.

¿Y cuántos años tenía...? Porque ahí estuvo tres años...

Sí...

Casi cuatro años, pues, ingresaste con 12 años. ¿Cuántos años tenías cuando te involucraste o firmaste ese papel?

Ya tenía como 14 años.

¿14 años?

Sí. Pues él... él fue el comandante que cogió el grupo desde que yo salí de curso. Él fue al que le asignaron ese bloque... esa contraguerrilla.

¿Cuánto tiempo estuviste con él en esa unión en la que firmaron el papel?

Hasta que me mandaron para el Casanare...

O sea, más o menos, ahí van dos años y, más o menos, unos meses acá, casi tres años fuiste pareja de él.

Sí.

34

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.



«UN PUÑADITO DE AZABACHE»

ENTREVISTADOR: ¿Y por qué no todo el mundo puede?

ENTREVISTADO: No, que porque... se marean o se vuelven locos, dijo... decía ella misma. Yo llevé varios amigos y no servían, se desmayaban.

¿Y por qué los cruces?, ¿los rezos eran muy difíciles?

Difíciles, extenuantes... mucho, o sea, un rezo podía durar hasta tres, cuatro horas. Y la gente se mareaba, no aguantaba, se desmayaba. Y ahí fue donde yo distinguí a don Bolívar, que fui en una ocasión, un diciembre, y la Miriam me lo presentó, la abuela me lo presentó, me hice amigo de él. Entonces, me dijo que le regalara era un puño de camándula, nada más. Yo con... azabache... cuando fue que me dijo que me quitara todo y me iba a regalar el cruce.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Arauca

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
16 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero y comandante segundo de compañía

EDAD DE DESMOBILIZACIÓN:
21 años

COMPLEJIDAD:
3. Adultos

CAMINOS:

- B. El latir de la vida cotidiana en la guerra
- C. El moldeamiento de cuerpos e identidades para la guerra
- E. Resistir y afrontar desde el sentir, el cuidado y la ternura

¿Un cruce, que él solo le pidió una...?

Un puñadito de azabache.

¿Qué es, una planta?

No, azabache es una manilla que le colocan a los niños apenas nacen. Apenas subió le regalé un manotadito. Fui y los compré y me arregló, me acabó de cruzar el... pero bien cruzado. Me dijo: «Listo, miyo, esto no lo tiene...».

Ya no le entra nada.

Nada. Y lo van... y lo confiesan.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«SOLO EN SUSURRO»

ENTREVISTADOR: Del tiempo que usted, entonces, después ya siguió ahí de patrullero, ¿cómo era, digamos, su rutina cuando estaba ahí?

ENTREVISTADO: La guardia, prestar la guardia, el rancho y... no, y el resto ya... Estaba uno pendiente con el uniforme puesto encima, material de guerra, preparado. Pero sí podía uno dormir, descansar, jugar... Jugábamos al hoyo, o a veces nos echábamos los piques del balón ahí mismo, adentro, ¿sí?, normal.

Bueno. Y...

Dependiendo de la zona, ¿no? También dependía de la zona, que la zona fuera a estar crítica.

¿Y si la zona era crítica con qué... en qué cambiaba la...?

LUGAR DE NACIMIENTO:
Arauca

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
16 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero y comandante segundo de compañía

EDAD DE DESMOBILIZACIÓN:
21 años

COMPLEJIDAD:
3. Adultos

CAMINOS:
A. La sombra del reclutamiento y la utilización
B. El latir de la vida cotidiana en la guerra
C. El moldeamiento de cuerpos e identidades para la guerra

No, cambiaba en que todo tenía que estar: cero bullas, se hablaba solo en susurro y por paradas, cubriendo la zona, los puestos que le asignaban a cada uno. O cada uno, más o menos, ya sabía que tenía su posición, y ya... ahí. No podíamos fumar cigarrillo, tampoco, cuando estábamos en zona roja. Ya cuando salía uno así podíamos hasta bañarnos, jugar... Un día normal.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«NADA, LO NORMAL»

ENTREVISTADORA: Ah bueno, entonces, todavía no nos vayamos para allá. Cuénteme qué fue lo que hizo durante esos mesecitos que estuvo en enfrentamientos con la guerrilla y eso, ¿qué fue lo que les tocó?

ENTREVISTADO: ¿En todos esos meses?

Sí, en todos esos meses.

Nada, lo normal. Andar p'arriba y p'abajo, hacer registro, corretear, peleaba uno con los milicianos y se iban corriendo, y ya. Lo normal. Todo el día control de zona.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.

37

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años (FARC-EP)
y 16 años (AUC)

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

EDAD DE DESMOBILIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
3. Adultos

CAMINOS:
B. El latir de la vida cotidiana en la guerra
C. El moldeamiento de cuerpos e identidades para la guerra



«ESAS MORITAS LE SUENAN»

ENTREVISTADOR: Y cuándo tú recibías plata, ¿para qué se destinaba ese dinero, en ese momento?

ENTREVISTADA: En ese momento, me pedía ir al pueblo a traer alguna cosa y me sentaba y me comía... Mira, algo que siempre he tenido una obsesión con una cosa que me gusta mucho: los dulces. Una ensalada de frutas o un helado de treinta copas, así no pueda con él. Pero para mí era darme esos gustos. Una vez me dieron quinientos mil pesos porque había encontrado unos proveedores que unos compañeros habían botado. Y para mí quinientos mil pesos era mucho, era excelente. Y fui al pueblo y me compré cucos, ropa interior, cosas de mujeres. Me compraba medias. Me compré una muda de ropa, que ya cuando la fui a sacar ya no me quedaba. Yo desde muy pequeña... Mire, una vez —volviéndonos un poquito en la historia—,

LUGAR DE NACIMIENTO:
Cundinamarca

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE DESMOBILIZACIÓN:
28 años

COMPLEJIDAD:
3. Adultos

CAMINOS:
B. El latir de la vida cotidiana en la guerra
C. El moldeamiento de cuerpos e identidades para la guerra

cuando yo estaba pequeña, yo quería comerme un algodón de azúcar.

Si en este punto usted ve mi bolso, yo tengo un dulce o un Bon Bon Bum o un caramelo. Bueno, algo, como diciendo: «Yo puedo». Y en esa época no fue diferente. A mí me han gustado muchísimo los chocolates y los bon bon bums, yo creo que a toda mujer nos encanta. Y compraba las bolsas de los bon bon bums o mentas. Entonces, yo cargaba el uniforme y se escuchaba. Me decía el comando: «Vaya sáquese esos hijueputas dulces de los bolsillos porque eso le suenan». Esas moritas... [Risas]. Pero cositas como esas. En eso me gastaba la plata, sinceramente.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«A PARRANDEAR, A GASTAR»

ENTREVISTADOR: ¿Cuánto le pagaban allá en...?

ENTREVISTADO: Seiscientos.

¿En los dos cargos que tuvo, tuvo el mismo sueldo?

Sí.

¿Y cada cuánto les pagaban?

Puntualito todos los meses.

¿Había incentivos económicos?

A veces.

¿Qué incentivaban?

Por ejemplo, muchas veces uno llegaba ahí al punto, ¿cierto?, y si había un... alguien por ahí cerquita importante, si estaba la Policía y uno no avisaba a tiempo, eso lo tenían pendiente o muchas cositas pequeñas que usted, daba a informar que ellos desconocían, esas cosas le daban incentivo a uno, cuando ellos pasaban.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Córdoba

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
9 años

ROL/ACTIVIDAD:
logística

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
23 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINOS:
A. La sombra del reclutamiento y la utilización
B. El latir de la vida cotidiana en la guerra

¿Cuánto le daban?

A veces daban trescientos, doscientos, cien, depende del personaje también.

¿Y qué hacía usted con su sueldo?

Pues como ya yo estaba solo allá, yo, pues, a parrandear, a gastar.

¿Y cada cuánto salía de permiso?

Allá nos daban cada tres meses.

¿Cuántos días?

Quince días.

¿Y a dónde iba cuando salía de permiso?

Pa donde mi mamá. Yo iba a visitar a mi mamá, a pesar de que ella me haya olvidado ir a visitar, y todavía la sigo visitando.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«UN DÍA NORMAL»

ENTREVISTADORA: Sí, ¿no les consideraban y no les andaban diferente? Digámoslo así: ¿cómo era un día normal en el grupo? Hablemos del grupo Andaquíes que fue donde más estuviste.

ENTREVISTADA: Un día normal era caminar, hacer la comida, patrullar, prestar guardia, bañarse, lavar los uniformes, un día normal, hacer de comer, prestar guardia, cuando estaba uno quieto. Cuando se movía, pues, era caminar, estar pendiente y hasta combatir.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Caquetá

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
14 años (guerrilla
sin especificar)
y 16 años (AUC)

ROL/ACTIVIDAD:
patrullera, militar
y logística

**EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:**
27 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINOS:
B. El latir de la vida
cotidiana en la
guerra
C. El moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra



« ANTES DE NAVIDAD »

ENTREVISTADORA: ¿Sí? Entonces, ¿te fuiste antes de Navidad ese año 99? ¿O después de Navidad?

ENTREVISTADO: No, antes de Navidad. Sí, señora. Antes de Navidad.

O sea, cumpliste los 13 añitos...

Y ya... pa cumplir los 14 [años]. Yo... antes de cumplir los 14, yo me fui. O sea, antes de Navidad. Porque yo cumplo en septiembre. Yo antes de Navidad me fui. Que inclusive... yo me recuerdo tanto que una tía que vivía en Barranquilla, ella me llevaba ropita en diciembre. Y ya yo no estaba... Cuando la ropa esa, ya yo no estaba. ¡Uh! Yo bajé por allá como a los ocho meses volví otra vez yo al pueblo.

¿Y te fuiste?

Y me fui. Y en Navidad... mi tía llegó, pero ya no estaba yo, yo estaba por allá...

LUGAR DE NACIMIENTO:
La Guajira

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
13 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero y escolta

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
20 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINO:
B. El latir de la vida
cotidiana en la
guerra

¿En marzo del 2000?

Sí, ya había pasado Navidad.

[Asiente].

Que lo pasamos a... Ah, sí, me tocó pasar un diciembre arriba, sí, señora. Sí, el primer diciembre me tocó pasarlo arriba. ¡Uy! En unos entrenamientos bravísimos que me pusieron.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«UNO NO CONOCE EL CORAZÓN DE LOS DEMÁS»

ENTREVISTADOR: ¿Cómo les pagaban a ustedes allá? ¿Llegaban mensualmente y los llamaban por las chapas y les pagaban o les guardaban la plata?

ENTREVISTADA: No, nosotros a veces durábamos seis, siete, ocho meses. Nosotros nunca preguntábamos cuándo nos iban a pagar, nada. Cuando menos pensó: «Vea, ahí está lo suyo», y ya.

¿Y la mayoría no estaba por la plata allá como para que pasara tanto tiempo y no se quejara?

Mano, vuelvo y le digo, uno no conoce el corazón de los demás, uno no sabe si es por la plata, otro por venganza, otro por que le gusta, ahí sí no...

¿A usted le pagaron desde el primer mes que estuvo? ¿No? ¿A los cuántos meses le pagaron?

Como al año, como al año.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
afrodescendiente

EDAD DE INGRESO:
17 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullera

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
23 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINO:
B. El latir de la vida
cotidiana en la
guerra

¿Y le pagaron todo lo que tenía acumulado o cuánto le pagaron?

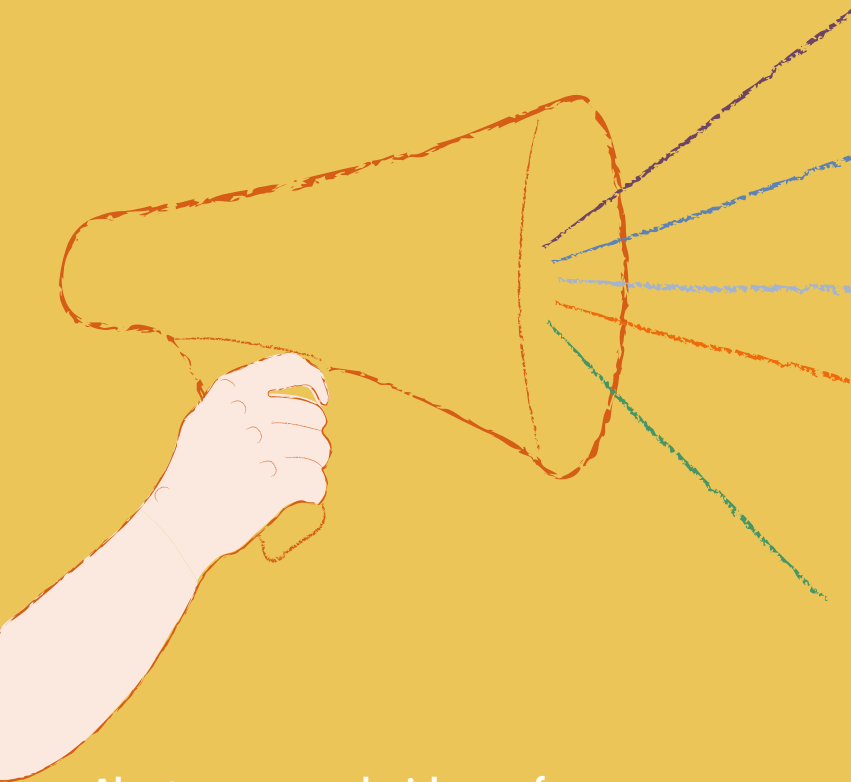
Me dieron 550 000 [pesos].

¿Usted nunca reclamó por la plata?

No. ¿Qué voy a reclamar? Imagínese.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.





**Alza tu voz para decirlo con fuerza:
«¡Niñas, niños y adolescentes,
nunca en la guerra!».**



CAMINO

C

EL MOLDEAMIENTO DE CUERPOS E IDENTIDADES PARA LA GUERRA

Encontramos en las violencias del reclutamiento y la utilización cómo grupos armados buscaron y seleccionaron de manera intencionada cuerpos de niñas, niños y adolescentes que pudieran ser moldeados para sus propios intereses. En sus pieles queda la memoria de la guerra interna que viven las identidades esculpidas en escuelas de entrenamiento, vestidas con uniformes, cargadas con el peso del armamento, bautizadas con un alias o una chapa que les borra el nombre. La construcción de una identidad guerrera nos invita a reflexionar sobre la militarización de la vida y, sobre todo, a hacer un llamado para que nunca más las niñas, niños y adolescentes sean maleables para tomar el cuerpo de la guerra.

«SOLO CUMPLÍ ÓRDENES»

ENTREVISTADO: Sí, yo viví fue... Estaba chino, y en esa... y en esa adolescencia, o sea, solo viví fue monte, solo cumplí fue órdenes.

43

LUGAR DE NACIMIENTO:
Huila

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
negro, mulato,
afrocolombiano o
afrodescendiente

EDAD DE INGRESO:
15 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y
adolescentes

CAMINO:
C. El moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«QUE LA GUERRA SEA UN DESCANSO»

ENTREVISTADOR: ¿Y del entrenamiento militar qué es lo que más recuerdas?, ¿qué es lo que más te llamó la atención de ese...?

ENTREVISTADO: ¿Qué es lo que más recuerdo? Los entrenamientos cuando empecé.

¿Muy duro?

Sí. Eran muy duros. Eran muy duros, porque había una frase que nunca se me va a olvidar, que también la utiliza el Ejército colombiano, las fuerzas militares colombianas, y eso nos lo inculcaron ellos a nosotros: «Que el entrenamiento sea tan fuerte que la guerra sea un descanso». Ellos decían que nosotros nos teníamos que preparar tan fuerte porque la guerra tenía que ser un descanso.

Un descanso. Claro.

Y nos formamos bajo esa ideología. Ya.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Magdalena

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
palenquero de
San Basilio

EDAD DE INGRESO:
17 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar, comandante
político y financiero

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
31 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y
adolescentes

CAMINO:
C. El moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra



«CONTRA UNO MISMO»

ENTREVISTADA: Sí, pero esos son momentos donde uno dice ¿por qué luchamos?, ¿contra qué luchamos? Contra uno mismo. Eso no es justo. Ah, me puse sentimental un poco [voz entrecortada].

ENTREVISTADORA: ¿Quieres un momento? Sí.

45

LUGAR DE NACIMIENTO:
Cundinamarca

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
28 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y
adolescentes

CAMINO:
C. El moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«UNO SIENTE ALGO POR LO QUE UNO ESTÁ HACIENDO»

ENTREVISTADOR: Y en ese primer entrenamiento, ¿qué les enseñaron?

ENTREVISTADO: Bueno, ahí nos enseñaron lo que fue prácticas militares, lo que fue el orden cerrado, a marchar, ya le enseñaron a uno todas esas oraciones del Ejército, que dicen en el Ejército de...

Para darse valor, para darse ánimo.

Sí, el himno nacional, todas esas cosas le enseñaron a uno. Política, le enseñaron a uno, pues, como a tener esa... ¿cómo es que se dice?

Sería ese como arraigo por el...

Cuando uno tiene ese... uno siente algo por lo que uno está haciendo.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
negro

EDAD DE INGRESO:
16 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
31 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y
adolescentes

CAMINO:
C. El moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«NUNCA ME PEGARON EN LA CASA»

ENTREVISTADOR: ¿Qué experiencia la marcó tanto?

ENTREVISTADA: Yo digo que a mí como el maltrato físico. Porque es que a mí nunca me pegaron en la casa. Allá le pegaban por no correr, por no poder correr, o sea, me cansaba en el trote y eso lo animaban a uno a punta de chaparro si no corría bien. Y pues ¿uno qué va a decir?, nada. Ni tampoco llorar, porque si lo ven a uno llorando es peor. Porque yo miraba niñas que lloraban y como que las tenían más en cuenta. Cualquier cosa que: «Ah, que fulano», entonces, como que más encima: «Que va a pasar tal obstáculo», entonces, ahí encima...

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.

47

LUGAR DE NACIMIENTO:
Casanare

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
14 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
20 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y
adolescentes

CAMINOS:
C. El moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra
D. Los matices detrás
de las historias



«ALIAS PEDACITO»

ENTREVISTADOR: ¿Y cuántos eran menores de edad de esos treientos sesenta y siete?

ENTREVISTADA: Había varios... más o menos, yo creo que, por ahí, unos... dieciocho niños.

Y tú, que tenías 12 años, ¿cuánta gente había de tu edad o había gente más joven? Sí, estaba alias Pedacito que... de las mujeres éramos solo dos menores de edad.

¿Pedacito era una mujer?

Sí.

¿Y cuántos años tenía ella, 12 también? No, ella tenía como unos 14 años.

O sea, tú eras la más joven. ¿Y de los varones?

Había un niño como de 14 años, también.

O sea, ¿de toda la escuela la más joven? Yo era la menor de todas.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Meta

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años

ROL/ACTIVIDAD:
cocinera, patrullera
y escolta

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y
adolescentes

CAMINOS:
C. El moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra
D. Los matices detrás
de las historias

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«¿PARA QUÉ LO IBAN A LLAMAR A UNO POR EL NOMBRE?»

ENTREVISTADOR: ¿Tuviste alguna chapa [alias] dentro del grupo?

ENTREVISTADO: Sí, señor.

¿Cuál era?

[Alias] Gonzalo.

¿Por qué era Gonzalo?

Esa [chapa] me la puso el paisa recién llegué allá.

¿Qué te dijo?

Que él me iba a llamar Gonzalo, porque así se llamaba el antiguo segundo al mando de él, que yo me parecía mucho y yo se lo recordaba mucho y me dejaron Gonzalo, cosa que nunca me gustó [risas].

¿Para qué servía eso de ponerse chapas?

El *man* me la puso a mí y la chapa servía en el mismo pueblo, ¿para qué lo iban a llamar a uno por el nombre?, para calentar, no más.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Cauca

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
17 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINO:
C. El moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra



«VALÍA MÁS EL FUSIL»

ENTREVISTADOR: Sí, le dan más valor a la vida de una persona, de un combatiente.

ENTREVISTADO: Sí, porque digamos que, en las autodefensas, uno estaba peleando con la guerrilla y —por cosas de la vida— nos tocó salir corriendo y yo boté el fusil y boté el chaleco, por eso me mataban, porque valía más el fusil. Si uno se iba a volar, saque el fusil, porque no es más que lo maten a usted. Imagínese lo que le decían los comandantes a uno: «Estamos peleando pa matar un compañero, si lo están matando, déjenme ese hijueputa, quítenle el chaleco, quítenle el fusil y ya», eso era lo que valía.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años (FARC-EP)
y 16 años (AUC)

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

EDAD DE DESMOBILIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINO:
C. El moldeamiento de cuerpos e identidades para la guerra

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.



«HABLE COMO HOMBRE»

ENTREVISTADOR: Palo, sí.

ENTREVISTADO: Y no, lo enseñaban como que a ser hombrecito allá, y el que no tuviera la voz... el que no tuviera la voz como que ...

¿Gruesa? A las personas... ¿No se podía hablar delgadito?

Exactamente. Cogían una botella de picante, por ahí, tipo cuatro, cinco de la mañana y se la embutían a uno, ¿ya? Que pa que la voz se engruesara.

Y le decía: «Hable...», ¿como qué? «Hable como hombre».

¿«Hable como hombre»?

«Hable como hombre», sí. Entonces... uno tenía que hablar como hombre, ¿ya?

Sí, sí, sí. Sí, eso era... pelo en pecho, decían ellos.

Exactamente.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.

51

LUGAR DE NACIMIENTO:
Córdoba

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
14 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
21 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINO:
C. El moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra



«¿QUIÉN ERA EL ENEMIGO?»

ENTREVISTADOR: ¿Tú recibiste algún tipo de charla o formación política?

ENTREVISTADO: Pues lo político como tal era que nosotros [luchábamos] en defensa de los terratenientes, de los ricos, ¿no? Pero no, yo empecé a ver que no, eso lo volvieron del narcotráfico. Eso era más que todo narcotráfico y estábamos haciéndole un mal a la sociedad.

Les explicaron alguna vez ¿quién era el enemigo del grupo?

¿De ellos? Pues, en sí, el enemigo de ellos eran las Farc. Teníamos que cambiar el pueblo, pero así, otros enemigos no.

¿En qué consistió ese entrenamiento?

El entrenamiento era, más que todo, identificar los objetivos, identificar cómo era un guerrillero.

¿Qué te decían de todo eso?

Debía tener mucho cuidado en cómo hablar, en lo que yo hacía. Como yo sabía

LUGAR DE NACIMIENTO:

Cauca

GÉNERO:

hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:

ninguna

EDAD DE INGRESO:

17 años

ROL/ACTIVIDAD:

militar

EDAD DE

DESMOVLIZACIÓN:

19 años

COMPLEJIDAD:

2. Adolescentes

CAMINO:

C. El moldeamiento de cuerpos e identidades para la guerra

mucho de agricultura, pues, tenía que entrar a la zona como si fuera un campesino normal; saber controlar los tragos, porque la guerrilla también tenía gente que le estaban haciendo inteligencia con las mujeres bonitas y que por una...

[Interrumpe]. ¿Los guerrilleros?

Sí, la guerrilla. Que por una mujer bonita podía dar un paso en falso.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«¿ESTO SERÁ QUE NO SALE POR EL NOTICIERO?»

Bueno, ese fue el primer combate que tuvimos, esa vez nos jodieron como veinte, como veinte compañeros. Y así siempre, cada vez que nos aporreaban, nos mataban que veinte, treinta, hasta cuarenta, que yo decía: «Bueno, ¿esto será que no sale por el noticiero, esta vaina qué... esa cantidad de muertos?», porque eso era cantidad de muertos, a veces logramos sacar unos, pero otros no.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Chocó

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
embera katío

EDAD DE INGRESO:
17 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

**EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:**
22 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINO:
C. El moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



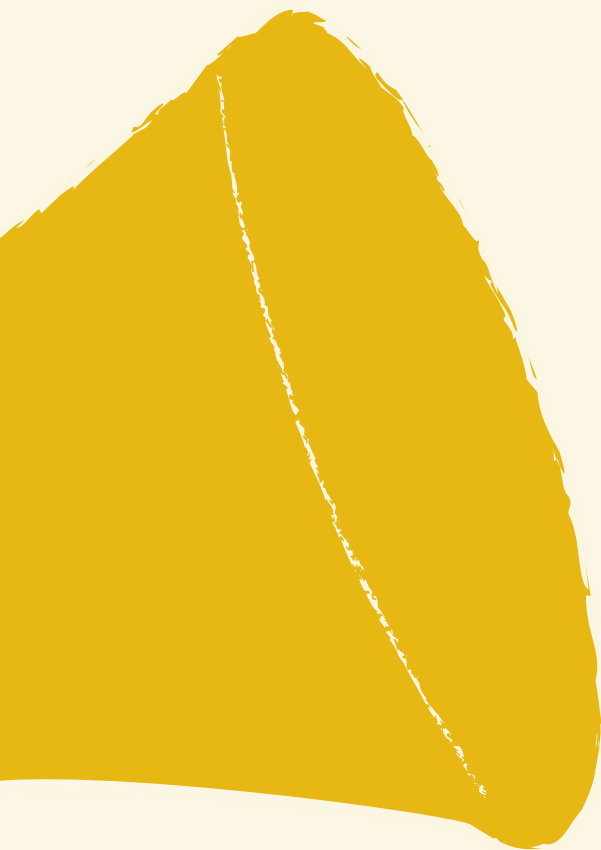
INVITACIÓN A LA TRANSFORMACIÓN: ALZA TU VOZ

¿Qué podemos hacer para que
esta violencia se detenga?

Escribe, dibuja, imagina, transforma.

¿A quién debemos hablarle?





«APENAS DOS SE ENTREGARON A LOS FAMILIARES»

ENTREVISTADOR: Fueron quince horas de combate, ¿ahí qué pasó?

ENTREVISTADO: Nos mataron treinta y cuatro.

¿Treinta y cuatro muertos?

Sí, eso fue muy nombrado por la ONG, por los derechos internacionales que fueron a San Blas a sacar los cadáveres, también los enterramos en San Blas.

¿Cómo así que fueron las ONG de derechos humanos a sacar los cuerpos?

Sí, porque de esos treinta y cuatro apenas dos se entregaron a los familiares, de resto eran pelados nuevos que habían llegado hace seis o siete meses al grupo, habían estado en la escuela y tal vez daban la información mal, se traían los ataúdes y todo y no llegaban los familiares, entonces, se llevaron para allá a enterrarlos.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Arauca

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
16 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero
y enfermero

EDAD DE
DESMOVIIZACIÓN:
30 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINOS:
A. La sombra del
reclutamiento y la
utilización
C. El moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra



«EL ARMA ERA LA MAMÁ Y EL PAPÁ DE UNO»

ENTREVISTADORA: ¿Qué le dijeron acerca del enemigo?

ENTREVISTADO: Que había que matarlo.

¿Quién era el enemigo?

La guerrilla.

¿Les enseñaron himnos, oraciones?

Le digo, las autodefensas tienen un himno y su oración, pero nunca me la he aprendido.

¿Qué significaba entonces el arma para usted?

El arma para nosotros —nos decían que eso era— ese era la mamá y el papá de uno, que ese era el consuelo de nosotros, si usted lo perdía, tenía que recuperarlo como fuera. ¿Cómo? No sé, pero había que recuperarlo.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Córdoba

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
9 años

ROL/ACTIVIDAD:
logística

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
23 años

COMPLEJIDAD:
3. Adultos

CAMINO:
C. El moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«CÓMO ES DE DURA LA GUERRA»

ENTREVISTADORA: ¿Y a usted por qué lo volvieron a hacer entrenar? ¿Usted había recibido entrenamiento en la guerrilla, o allá no le habían dado entrenamiento?

ENTREVISTADO: Sí, ¡oiga, que si qué! Sí, por eso le llamaron un reentrenamiento, era como un reentrenamiento. Eso lo hacían... las autodefensas hacían eso cada año, cada ocho meses y así, pero siempre lo hacían.

¿Más o menos a cuántas personas estaban formando allá en la escuela Las Flores? ¿En la escuela Las Flores?

Sí, ¿cuántas personas, por ahí?

Vea, yo vi centenares de personas. Una vez recuerdo que me quedé viendo y dije: «Esos pelados sí son bobos, se fueron voluntariamente porque...», llegaban allá voluntariamente. Yo había llegado porque cómo es de dura la guerra, tanto que uno

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años (FARC-EP)
y 16 años (AUC)

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

EDAD DE
DESMOIVILIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
3.Adultos

CAMINOS:
C. El moldeamiento de cuerpos e identidades para la guerra
E. Resistir y afrontar desde el sentir, el cuidado y la ternura
F. Reconstruir el proyecto de vida después del reclutamiento

sufre, yo lo hice porque había sufrido. Uno porque ya estaba allá, pero si yo tuviera la oportunidad de irme y me dieran a escoger trabajo, yo diría que no. ¿Cómo va a ir uno a buscarse un mal uno mismo voluntariamente? Bueno, mucha gente, mucha cantidad...

56

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«¿QUÉ PIENSA UNO EN UN COMBATE?»

ENTREVISTADO: Cuando pasamos la casa que había una barranquita, pasaron dos compañeros y se escondieron detrás de una piedra. Y eso en silencio, y por arriba iba la otra gente, cuando por allá se oía un tiro: ¡pam! Todo el mundo se quedó quietecito, yo me tiré a la pared, nos quedamos como cinco minutos y no pasó nada. Cuando fui a salir, ¡pum! Empezó ese combate. ¡Qué miedo el que yo sentí ese día, casi me orino! ¿Sabe qué? ¡Me oriné!

ENTREVISTADORA: ¿Sí?

Sí [risas] me oriné ese día, yo era detrás de una barranca, así, yo estaba muy jovencito. A mí me dio como un ataque en el momento en que empezó esa plomacera y esos *manes* empezaron a tirar granadas y todo...

Claro, muchos nervios.

A mí sí, a mí me dio un ataque, yo me puse como pálido. Yo cogí ese fusil y abrazaba

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años (FARC-EP)
y 16 años (AUC)

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

**EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:**
19 años

COMPLEJIDAD:
3. Adultos

CAMINOS:
C. El moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra
E. Resistir y afrontar
desde el sentir, el
cuidado y la ternura

ese fusil así, ¡no! Los compañeros al lado mío disparando ¡pam, pam, pam! Y uno por allá gritando «¡Ay!»». Ahí se ve de todo. En ese momentico él me agarró y me jaló... «¡Ay!»». Me sacudió: «¿Tiene miedo?», y yo le dije: «¿Que si tengo miedo?». Me dijo: «Venga, párese, párese», yo tenía un fusil y me dijo: «Dispare», yo le preguntaba: «Pero carajo, ¿por qué disparo?». Me dijo: «¡Porque usted quiere, dispare pa que vea que ese miedo se le quita!»». Yo me asomé y me dijo: «Dispare p'allá, sáquele plomo».

¿Era la primera vez que usted disparaba un fusil en enfrentamiento?

No, ya había disparado, pero a la diana.

Ah, por eso, en un combate era la primera vez.

Yo lo sabía manejar, un fusil, yo lo sabía manejar, pero...

Pero en un combate, era la primera vez.

Sí, era mi primer enfrentamiento en un combate, de tú a tú. Miro y cogí el fusil y ¡tun, tun, tun! Y el otro volvió y disparó, y le seguí. Después yo cerraba los ojos: ¡tun, tun, tun! ¡Loco! Mientras el otro... volvió y me agarró. Me agarró el comandante de la otra com-

pañía que estaba al lado mío, me agarró y me metió una cachetada. Me dijo: «Qué hubo, guevoncito, ¿qué es lo que le pasa, quiere quedar sin munición o qué?». Porque yo estaba disparando como loco, entonces, [me dijo]: «¿Quiere acabar la munición? ¡Eso no es así, quédese quieto, quédese quieto, si no ve que se mueva nada, no dispare!». Claro, entonces, ahí fue como que... cuando él me da el cachetadón, yo como que volví en sí. Me quedé y, bueno, ahí empezó eso. Como a los quince minutos que estaban peleando, ya, ya estaba un poquito más tranquilo tirado en el suelo, uno sentía que las balas pasaban por encima.

¿Qué piensa uno en un combate? Que uno se va a morir. Yo lo único que hacía cuando estaba allá era pensar en la casa, en mis hermanos, en mi mamá y, todo eso, me daba... Por un lado, cerraba los ojos por si me tocaba morir, yo decía que me iban a matar y que no iba a poder ir a la casa, no iba a poder volver ni nada. Pero eso lo piensa uno en el instante, pero uno allá no lo dice ni nada. Lo único es que son un poquito más... como más sentimentales con uno, son las mujeres: «Vea, venga, ¿usted qué está pensando?

Usted no es el que se va a morir hoy, venga vamos por acá». Lo empiezan a jalar: «Venga, metámonos por aquí», «Venga por acá», entonces, uno empieza.... Bueno, y ahí empezó eso...

57

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.



«UN PALO QUE SE LLAMA BALSO»

ENTREVISTADO: Yo, pues, como era un muchacho apenas... no sabía nada de milicia, nada de armas, me mandaban obviamente a la famosa escuela, ¿ya?, a entrenamiento. Y, bueno, ya que fuimos por allá donde había unos grupos, estaban las escuadras así y la gente relajada, unos centinelas, otros durmiendo, otros leyendo, otros haciéndole aseo al armamento. Pasamos por ahí. Ahí en el caserío me dieron una bolsa llena con una sudadera, botas de caucho, el buzo, un suéter. O sea, normal. Y útiles de aseo: crema, jabón, cepillo, desodorante. Bueno, que eso era pal entrenamiento, tocaba conservarlo pa entrenamiento.

Llegamos por allá a un potrero grande, ya, llegamos a ese potrero y yo miraba así a lo lejos, pues, que había un pelotón allá formado, pero todos eran de negro y todo

LUGAR DE NACIMIENTO:
Huila

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
afrodescendiente

EDAD DE INGRESO:
15 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
17 años

COMPLEJIDAD:
3. Adultos

CAMINOS:
B. El latir de la vida cotidiana en la guerra
C. El moldeamiento de cuerpos e identidades para la guerra

mundo con un palo, ¿ya? Cuando llegué allá, pues, yo llegué con mi peluqueado de gomelo, ¿sí?, o sea, el corte. Y llegué allá y de una vez me cogió un *man* que le decían [alias] Maluco, me cogió Maluco con una máquina de...

ENTREVISTADORA: De rapar.

Sí, de rapar, y me rapó de una vez. O sea, me cogió, me dejó de una vez calvo. Ya de una vez, pues, yo estaba de civil y... de una vez el *man* me dijo: «¿Sabe qué? Pues... Bueno, ¿qué espera? Póngase la dotación. O sea, es que ¿qué?, aquí no viene de paseo, no». Claro, automáticamente, pues, me quité yo el pantaloncito que tenía, la chaquetica y me puse la sudadera, las botas y el buzo ese. Bueno, ya quedé como los otros. Pero nadie, dizque que usted era nuevo, que porque yo fuera nuevo no era que no, me metieron allá a la formación. Que [decían:]

—Ah, ¿ustedes miran esa palma allá?

—Ah, ya sé cuál palma. Ah, la que está ahí, en tal lado.

—Bueno, vuelta a esa palma y saco al primero.

Y corra de una vez, comenzamos ahí corriendo. Llegaba uno allá otra vez. [Decía:]

—Bueno, cuento tres y están formados.
Dos... dos y medio, uno, dos, tres, nada...

[Interrumpe]. ¿Y a su primo lo volvió
a ver?

Sí, claro. Y así el entrenamiento, ya. Así cuando ya
pasó el entrenamiento, y ya...

[Interrumpe]. ¿Y cómo era el entrenamiento? Bueno,
les tocaba... ¿El primer día, de una vez, lo pusie-
ron a usted a hacer lo mismo que a los demás? ¿No
había preferencia?

No, me dijeron... me pasó eso una peinilla y me dijo:
—Bueno, ¿si mira un palo como el que tienen ellos?
—Sí.

—Bueno, vaya y córtese uno igual al de ellos. No lo
vaya a cortar ni más pequeño, ni más grande. Si lo cor-
ta muy pequeño, yo voy y le corto uno a mi manera.
Entonces, pues, como uno es del campo y uno sabe
qué palo pesa y qué palo no pesa, o qué palo con el
tiempo se seca y queda más liviano, lo que yo hice
fue... me cogí por allá un palo que se llama balso, ¿sí
ve? Claro, el palo era grueso, era grueso, y al comien-
zo, pues, era pesado, y yo me cogí un palo grande,
grueso, claro, largo y me lo eché al hombro y me fui.

Claro, al *man* le daba risa. [Decía:] «Uy, ¿este *man* se va a andar con ese palo?», [Y yo decía:] «Claro», o sea, claro. Bueno, y así pasó. Claro, el palo, o sea, con los días se secó, ya me quedaba más livianito, ¿sí?

Sí.

Era grueso y ya, pero era livianito. Bueno, con ese palo tocaba pa bañarnos, tocaba con ese palo andar ahí. O sea, según ellos, ese era el fusil de nosotros, ¿ya? O sea, no podía dejarlo uno ni pa ir al baño ni pa ir a comer ni pa ir a bañarse ni pa... O sea, ese palo tenía que estar al pulmón de nosotros, ¿ya? Así.

Nos bañábamos en una... Nos levantábamos a las cuatro de la mañana a trotar, por ahí, hasta las siete, seis y treinta. Y de siete y treinta, por ahí, a las ocho y treinta o, por ahí, hasta las nueve hacíamos gimnasia básica sin armas. Ya.

¿Y qué era?

Polichilenas, flexiones de pecho. O sea, nosotros le llamamos: las pulgas.

¿Qué más?

¿Pero todos los días tenían que hacer algo...?

Todos los días hacíamos el entrenamiento, hacíamos de piernas, o sea, bajar y subir, flexiones de pecho, esto... o sea, polichilenas, ¿ya?

¿Y qué es polichilena?

Polichilena es que uno coge «acá» el fusil, ¿no?, y «uno, dos, tres, cuatro», más alto y con los pies, abre y cierra, y así, ¿ya? Y cuenta y cuenta. Y eso era [que decían:] «Bueno, vamos a hacer mil». Y todos teníamos que estar igualiticos, o sea, todos coordinados. Si saltábamos todos arriba, era uno, arriba, todos coordinados. Uno, abajo, dos, arriba. Uno, dos, tres... ¿ya? Y, por lo menos, eran tres tiempos, decía: «Uno, dos, tres: uno. Uno, dos, tres: dos. Uno, dos, tres: cuatro». Y así hasta mil, imagínese, eso...

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«¿Y UNA PERSONA SÍ AGUANTABA UN DÍA ENTERO?»

ENTREVISTADOR: ¿Y una persona sí aguantaba un día entero allá?

ENTREVISTADO: Había gente que aguantaba, a otros los bajaban un rato, porque se desmayaban. Apenas, entonces...

¿Apenas despertaba uno...?

Volvía otra vez p'allá. Y fue. Porque mientras uno está en entrenamiento uno se marea también. Porque, a veces, [le ordenan:] «Vaya trotando hasta tal lado, vuelva, baje en arrastre bajo, o baje en jumbo», eso, uno dar vueltas, uno se marea. Almorzó y, de una vez, a trotar. Y el *man* atrás de uno, caminando con una manguera, dándole a uno. Uno trataba de no caerse porque, detrás de uno, le venía el juetazo no más, así... Y, por ejemplo, también otra cosa que le hacían a uno: todo el mundo con su hamaca para dormir bien; el que llegaba castigado, pailas.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Cundinamarca

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
afrodescendiente

EDAD DE INGRESO:
17 años

ROL/ACTIVIDAD:
encargado de atención a los heridos

EDAD DE DESMOVILIZACIÓN:
21 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINO:
C. El moldeamiento de cuerpos e identidades para la guerra

¿Dónde dormía?

Mire a ver dónde se acomodaba su cam-
buche aparte, que no duraba nada...

Cuando mataban a alguien porque desertó y lo co-
gieron, o porque se durmió en un puesto de control y
pasó algo grave, o cogieron a alguien, ¿quién era el en-
cargado de ejecutar esas...?

Ahí, cuando cogían a alguien que se había desertado, lo
retenían. De pronto, tenían en la misma cama. A veces,
no lo llevaban ni a la base. Lo llevaban a otro lado, en
un puesto de uno de los móviles, donde estuvieran pres-
tando guardia, para que no se fuera a volar, mientras el
jefe militar decía qué se hacía con él.

¿Quién los ejecutaba, quién los mataba; quién era
el encargado de hacer eso?

No, eso no había una sola persona encargada. Eso el
que le tocaba, el que lo pusieran a...

¿A cualquier integrante del grupo le tocaba...?

Sí, le podían decir a fulano: «Usted, hágame esto y esto».

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«AQUÍ NO ESTÁ SU MAMÁ NI SU PAPÁ»

ENTREVISTADORA: Sí, cuando los recibí alias El Pájaro, ¿qué les dice?

ENTREVISTADO: Nos da la bienvenida. Dice: «Aquí no está su mamá ni su papá». Es lo primero que nos dice, a mí se me salían las lágrimas, pero me acordaba de tantas cosas, y yo decía, cuando eso decía uno que, pues, tenía que hacerse valer uno mismo allá y ver tanta... estando allá se veía tanta inclemencia con mucha gente, entonces, no sé qué. Decían que los traían ahí a torturarlos y eso me obligó a devolverme, pero no, no se pudo, porque en ese entonces cuando muchos nos íbamos a devolver, el Ejército formó una semibase ahí antes de llegar a Barro Blanco. Y no fue investigar nada la bajada de ahí, era un comandante nuevo el que estaba ahí, y todo el que bajara por ahí lo cogían y ya eso demoró casi como tres meses y ya a los tres meses yo ya estaba acostumbrado ahí.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.

60

LUGAR DE NACIMIENTO:
Córdoba

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
9 años

ROL/ACTIVIDAD:
logístico

**EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:**
23 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINO:
C. El moldeamiento
de cuerpos e
identidades para
la guerra



«YO TENÍA TIEMPO YA SIN ESTUDIAR»

ENTREVISTADORA: ¿Te acuerdas que estábamos sacando la cuenta de tu ingreso? Tú me decías que a los 13 años.

ENTREVISTADO: A los 13 años. Sí, señora.

¿Qué referencia tienes de que fuera a los 13 años?

¿A los 13 años? Porque... ¿qué le digo yo?

¿Por qué te acuerdas de que fue a los 13 años? O sea, ¿estabas en la escuela? Ya habías terminado...

No, ni siquiera yo había... o sea, yo no... el colegio, había estudiado como hasta cuarto.

¿Qué grado habías terminado? ¿Cuál fue el último grado que terminaste?

Yo tenía como tercero... como segundo había terminado. O sea, pero no, yo me demoré más tiempo... sí, sí, o sea...

¿Ese año no estabas estudiando?

No, señora. Yo tenía tiempo ya sin estudiar.

61

LUGAR DE NACIMIENTO:
La Guajira

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
13 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero y escolta

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
20 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINO:
C. El moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra

[Interrumpe]. ¿Cómo percibía un niño de 13 años esa vida? ¿Qué sentías tú? ¿Cómo mirabas las armas? Porque es que...

Sí. A veces, o sea, yo cuando veía mucha arma así, o mucha gente, yo sentía, así como susto... Claro, me daba como susto. Primero sí me daba como susto la forma en que le hablaba él a uno, el comandante, como si lo estuviera a uno regañando. Esas cosas.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.



«DERECHOS»

ENTREVISTADOR: ¿Y ustedes no tenían cómo reclamar nada?

ENTREVISTADA: Pues nosotros no teníamos derechos.

62

LUGAR DE NACIMIENTO:
Meta

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años

ROL/ACTIVIDAD:
cocinera, patrullera
y escolta

**EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:**
19 años

EDAD DE INGRESO:
12 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINO:
C. El moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«ERA UN CHINO, DAYANA»

ENTREVISTADOR: Pero ¿usted vio menores de edad entre esos veinte que había?

ENTREVISTADA: Sí.

¿Aparte de usted?

Sí.

¿Cuántos vio?

Había como tres muchachos. Uno de esos, pues, me acuerdo hartito; le decían [alias] Dayana.

¿Cuántas mujeres había?

No...

[Interrumpe]. Ah, ¿usted era la única?

[Interrumpe]. Solo yo... sí.

O sea, ¿a ese muchacho le decían Dayana...? ¿Y por qué le decían así?

Porque era una cara de niña, o sea, una cara bonita... Cara de niñita... entonces, le decían Dayana.

¿Y, de pronto, los otros trataban de aprovecharse de él de alguna manera?

No.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Meta

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años

ROL/ACTIVIDAD:
cocinera, patrullera
y escolta

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadoress

CAMINO:
C. El moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra

¿No?

[Niega]. No, o sea, la amistad... sino no es como un... le colocaban...

[Interrumpe]. ¿Un apodo?

Un apodo de mujer, sí. Un nombre de mujer, pero no. Y pasó así, cuando ese muchacho cumplía años como un veinti y algo de diciembre. El que digo, con el que yo me apegué porque era el que yo había visto antes. Ese era el día que a uno más le daba susto. Al muchacho —Dayana, que le digo—, él era menor de edad, allá nos daban de comer. Apenas pasamos la pista, nos hacían ir a bañar, ir a comer, a desayunar, descansar, reposábamos, por ahí, media hora. Pasábamos al aula, donde nos daban instrucciones políticas y de armas y las políticas del grupo, y todo eso, los rangos, porque uno entra allá y no sabe quién es [quién]. Cuál es el primero, el segundo, el tercero, todo eso. Entonces, explican los rangos y a qué íbamos. Bueno, todo eso: instrucciones de combate, todo eso. A ese muchacho, un día nos dieron el almuerzo y allá es prohibido repelar, repelar es que si sobra comida: «Bueno, ¿quién va a repelar?», y...

[Interrumpe]. Pero ¿él era menor de edad?

Sí.

¿Tenía cuántos en ese momento?

Él era menor de edad, tenía como unos 14 o 15 años.

[Asiente].

Era un chino, Dayana. Y en esas él formó, que él ya quería más, que él había quedado con hambre, que le dieran otro poquito. Y uno ya sabe que repelar es prohibido, pero entonces, al muchacho le decía: «No, hágale, hágale. Que el que quiera repelar, en serio, háganle... que no sé qué». Y él se fue... y un comandante por hacer el tiro a pies se lo pegó en una canilla, y entonces, claro, al muchacho se le partió esa canilla. No, que tocaba sacarlo, que tocaba sacarlo para afuera.

[Asiente]. O sea, pero...

[Interrumpe]. Lo que le digo, él era el segundo al mando en la contraguerrilla en la que yo quedé. Que tocaba sacarlo para el médico, bueno, eso lo reportaron, y eso, que un herido, que no sé qué, que sí sé cuántos... Que sí, que listo, que alistarán la maletica y lo sacaban. Y entonces, Cachorro dijo que sí, y Cachorro le había cogido mucho cariño al pelado porque el chino era, o sea, era peladito y él, o sea, él lo

miraba como cuando él comenzó, entonces, le cogió mucho aprecio al chino y que el chino le metía verreaquera a la pista y eso, y que era callado. Entonces, ese *man* lloró ese día porque el Fredy lo terminó de matar. Lo sacaron para arriba porque como, supuestamente, tocaba salir arriba para que el carro los recogiera, lo sacaron y dizque no, dizque lo mataron por allá a la orilla del lago... de la loma.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.







¡Adelante!,
ponte las gafas de
la empatía y la creatividad
para vivir esta experiencia.



CAMINO

D

LOS Matices DETRÁS DE LAS HISTORIAS

Cada relato es único. Un país pluridiverso y multicultural como Colombia nos invita a acercarnos a la experiencia del reclutamiento y la utilización desde un lente diferencial. Por ello, exploramos la diversidad de vivencias y matices que se encuentran detrás del «crecer en la guerra». Ser mujer, pertenecer a un pueblo étnico, reconocerse como indígena o afrodescendiente, o incluso estar en determinado ciclo vital hace la experiencia particular e invita a no generalizar.

«AHÍ NO HABÍA INMUNIDAD
DE QUE PORQUE USTED
ES MENOR DE EDAD»

ENTREVISTADOR: Bueno, usted llega allá siendo menor. ¿Había ahí...?, estamos hablando ahora de la base de Las Flores, ¿había otros menores allí?

ENTREVISTADO: La mayoría.

¿La mayoría?

La mayoría eran menores de edad...

[Interrumpe]. ¿Qué pasaba con esos menores? ¿Cómo era el trato?

Igual.

¿Igual que el de los adultos?

[Interrumpe]. Igual que a todos, sí, señor. Ahí no había inmunidad de que, porque usted es menor de edad, no. Eso era el mismo trato por igual.

¿Dentro de esos menores había niñas también?

No.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Córdoba

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
15 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
21 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y
adolescentes

CAMINO:
D. Los matices detrás
de las historias

¿Eran varones?

[Interrumpe], Varones, sí, señor.

¿Había indígenas allí?

Pertenecientes de Tierralta, sí, señor, sí había.

¿De los de Tierralta?

Sí, señor.

¿Qué pasó con esos indígenas? ¿Cómo era el trato para ellos?

Normal también.

¿Igual?

Igual, sí.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«¿QUÉ SIGNIFICABA ESA CHAPA PA VOS?»

ENTREVISTADOR: ¿Normalmente cómo te decían allá?

ENTREVISTADO: Niche.

¿Y qué significaba esa chapa pa vos?
Negro.

¿Te gustaba esa chapa?

Pues sí.

¿Vos te la colocaste o te la colocaron?
A mí me la colocaron.

¿Y cómo fue cuando te colocaron esa chapa?, ¿cómo fue la vuelta?

No, porque yo les dije, pues, que la chapa mía iba a ser otra, pero con la chapa mía ya había otro muchacho.

¿Cuál querías vos?

Walter. Entonces... «No, que aquí ya hay otro Walter. Usted llámese Niche».

¿Y ya?

Ah, bueno.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
negro

EDAD DE INGRESO:
16 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
31 años

COMPLEJIDAD:
1. Niños, niños y
adolescentes

CAMINOS:
C. El moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra
D. Los matices detrás
de las historias



«YO NO CAMBIO A UNA MUJER NUNCA POR UN HOMBRE EN LA GUERRA»

ENTREVISTADOR: Entonces, ¿entre los 14 y 15 años ingresas a las autodefensas?

ENTREVISTADA: Sí.

Bueno, entonces, como para que comencemos esta historia de vida vamos a retomar, ¿cuál fue tu principal motivación para ingresar al grupo?

Pues bueno, mi principal motivación fue que... es que yo no me crie con mi mamá ni con mi papá, o sea, yo me crie sola. Yo vivía con una tía que me daba maltrato, se puede decir que ella no me quería y ellos me abrieron las puertas, es decir, yo en ellos vi protección, seguridad y me sentí bien, además, es que yo parecía un animalito [risa nerviosa] porque yo metía la cabeza por donde fuera porque yo no tenía quien me mandara ni nada.

¿Cómo así meter la cabeza donde fuera?

LUGAR DE NACIMIENTO:
Valle del Cauca

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullera

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
21 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINOS:
A. La sombra del reclutamiento y la utilización
B. Los matices detrás de las historias

O sea, a mí no me importó irme de donde mi tía para irme con ellos, porque ellos conmigo nunca fueron malos, siempre me ofrecieron protección. Ellos fueron como una familia, eso fue lo que me motivó a quedarme con ellos.

¿Cómo fue ese paso al grupo? Es decir, siendo tú una adolescente, ¿cómo haces para ingresar?, ¿con quién hablas?, ¿cómo te das cuenta de que puedes estar ahí y que ellos te pueden dar protección?

Es que yo en ese tiempo —no es por nada—, pero yo era muy bonita [risas]. Entonces, yo llamaba mucho la atención y yo igual vivía con mi tía, pero yo salía normal como cualquier muchacha. Yo me maduré biche porque a esa edad ya salía a rumbear; fue ahí donde yo cogí amistad con ellos y me trataban bien, me respetaban y nunca me faltaron al respeto porque yo fuera bonita.

Entiendo, es decir, tú te comenzaste a amistar con ellos y no fue una propuesta directa para meterte al grupo.

Exactamente. Es que mi belleza para ellos, en ese tiempo, era muy tentadora, o sea, para que ellos pudieran hacer sus cosas. Por ejemplo, a veces tocaba ir a sacar a alguien de la casa y me mandaban a mí.

¿Gancho ciego?

Exactamente, y yo me prestaba. Como ellos vieron que... bueno. Yo después conocí al comandante don Mario; ellos me lo presentaron, entonces, ellos mismos le comentaron a él de mí y le contaron para las cosas que yo me prestaba. Ese señor don Mario siempre reconoció que en la guerra la mujer siempre era más importante que el hombre.

¿Más importante?

Sí. Él decía: «Yo no cambio a una mujer nunca por un hombre en la guerra», porque una mujer puede hacer muchas cosas, en cambio, los hombres solo pueden hacer una cosa. Una mujer puede sacar a un tipo y darle de baja, un hombre solo puede dar de baja y no puede sacar al tipo. Eso era algo que me ayudaba mucho a mí.

O sea, ¿esa fue tu función inicial?
Sí, esa fue la forma en cómo llegué allá.

Es decir, ¿usar la belleza de la mujer para
charlarse al hombre y luego darle de baja?
Sí.

Bueno, entonces, te presentan a don Ma-
rio. ¿Esos muchachos con los que tú comen-
zaste esa amistad eran mayores?

Claro.

¿Ya eran adultos?

Claro, ya eran mayores.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«YO QUEDÉ ATERRADO»

ENTREVISTADOR: ¿Además de esos hábitos y costumbres religiosas qué otras prácticas tenían los patrulleros?

ENTREVISTADO: Algunos practicaban brujería.

¿Qué tipo de brujería practicaban?

Hacían pacto con el diablo para que no les entrara la bala, otros para que se desahuciaran en combate.

¿Para que no los vieran?

Sí, otros para el cruce del enemigo, no encontrárselo.

Para que no les entraran las balas ¿qué hacían?, ¿cómo era la cosa?

Con rezos.

¿Y hacían ademanes, se ponían cosas?

Unos llegaban y se quitaban una bota, así peleaban y no les entraba la bala.

Se quitaban la bota durante el combate

Otros se ponían la camisa al revés, otros peleaban sin camisa, otros peleaban desnudos.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Arauca

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
16 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero
y enfermero

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
30 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINOS:
B. El latir de la vida
cotidiana en la
guerra
D. Los matices detrás
de las historias

¿Con calzoncillos no más?

Desnudos, desnudos.

Empeloto.

Sí, yo quedé aterrado cuando estuve en el Catatumbo con el Bloque Pata Pelada, si yo no lo hubiera visto no lo creería. Yo como enfermero vi que cayó el primero y fui a recogerlo con mi equipo de asalto, y vi que se paró detrás de nuevo, dije: «Aquí está el propio demonio». Cuando fui a pararlo, se paró como si no le hubiese pasado nada, con el camuflado todo desgarrado y siguió peleando. «Aquí está el diablo, ¿pa qué me mandaron para acá, la salud para qué? Aquí no sirvo para nada».

¿Estaban todos cruzados?

Toda esa gente.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«YO CAMINO IGUAL QUE USTEDES»

ENTREVISTADOR: Y al mes ya la aceptaron. Ya dijeron: «Bueno, está bien». ¿O le tocó cambiar de escuadra?

ENTREVISTADA: No, yo estuve ahí, yo les hablaba a ellos, como siempre las viejas lo que hacían para que no les hicieran maldades era como cuadrarse con uno de ellos para que...

Para que él fuera como un protector. Ajá, sí. Así. Y eso era lo que ellos buscaban. Cuando uno llegaba a la escuadra de una vez le caían todos, como era más que todo poquitas mujeres.

O sea, que de pronto algo también los llevaba a ellos a hacer eso, era buscando que de alguna u otra forma se metiera con alguno de ellos...

Y más que todo lo que hacían era que cuando uno no les daba nada, eso decían: «Para qué una vieja si no viene para servir

LUGAR DE NACIMIENTO:
Casanare

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
14 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullera y militar

**EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:**
20 años

COMPLEJIDAD:
3. Adultos

CAMINOS:
C. El moldeamiento de cuerpos e identidades para la guerra
D. Los matices detrás de las historias
E. Resistir y afrontar desde el sentir, el cuidado y la ternura

para nada». Supuestamente las viejas solo servían para eso, que no sé qué, para qué venía una vieja si no servía para nada.

¿Y cómo era para una niña de 14 años tener que... cómo hizo para aguantar, para soportar, al fin y al cabo, qué solución encontró para ese problema?

No, yo como al principio aprendí también a hacer maldades.

¿Como cuáles?

Lo que ellos me hacían, yo lo hacía también. Cuando algunos de los que yo sabía más o menos que me hacían las maldades, les hacía lo mismo. O cuando me tocaba el rancho les escupía la comida, todo eso yo aprendí por ellos.

¿Y hasta qué momento duró como ese matoneo dentro del grupo?

Cuando empezaron, cuando se dieron cuenta de que ellos estaban haciendo maldades, todo el mundo reviró e hicieron una formación. Y ahí dijeron que sí, que porque era que yo estaba haciéndoles maldades a ellos, que

no respondían, que después no fuera a resultar golpeada y que no sé qué. Ese día en la formación nos dijeron a todos que si yo de verdad estaba haciendo eso y yo dije que sí, me dijeron que por qué y yo dije: «Porque ellos también me hacen y yo no me voy a ir de acá y no les voy a dar nada tampoco y, además, que no les gusta a ustedes, yo ya aprendí a cargar las armas, yo ya me acostumbré y yo camino igual que ustedes». Entonces, el comandante como que dijo sí. Yo le dije: «Yo no me voy a ir de acá que por estar huyendo, me hacen maldades, yo les hago también, pero no me voy». Y a mí me gustaba porque la mujer que estuviera en esa escuadra era más respetada por las otras.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«QUÉ VOY A COSER AQUÍ, SI EN MI CASA NO COSO»

ENTREVISTADORA: Y ¿cómo decide usted, digamos, ingresar al grupo? O sea, quién le propone a usted: «No, mira, hay una posibilidad de que tú hagas esto, te pagamos tanto».

ENTREVISTADA: Ajá, o sea, yo, por ejemplo, un muchacho del grupo me dijo: «Mira [nombre eliminado por confidencialidad], si quieres te ayudas con las tarjetas,⁴ y empiezas...».

Eso me imagino, entonces, que la emocionó y usted decidió también aceptar vincularse. ¿Cómo es, digamos, que ya empieza usted a tener más cercanía con el grupo? Me dice que también coció para el grupo paramilitar.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Cesar

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
wiva

EDAD DE INGRESO:
17 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullera y logística

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
22 años

COMPLEJIDAD:
3. Adultos

CAMINOS:
B. El latir de la vida cotidiana en la guerra
C. El moldeamiento de cuerpos e identidades para la guerra
D. Los matices detrás de las historias

⁴ Se refiere a tarjetas telefónicas con saldo para realizar llamadas.

Sí, ya después como a los dos años. Ellos empezaron... hubo una época en que las cosas se pusieron pesadas, que no les llegaba la ropa, o sea, los elementos de camuflados y eso. Y empezaron como a dañárseles. Entonces, yo empecé a ejercer esa parte también...

¿A solicitud de ellos?, o usted voluntariamente les dijo: «Bueno, páguenme tanto, y yo se los coso». ¿Cómo fue?

Ajá, o sea, yo les decía: «Si quiere que le cosa, pues, me paga y yo le arreglo», porque ellos cocían, pero les quedaba feo. O decían: «Ay, pero es que mire, yo arreglé eso pero eso se me rompió». Y entonces pues ¿de dónde sacaba los parches, o los pedazos que le ponía? Pues de los mismos camuflados o de las mismas camisas que algunos ya... o algunos les daba pereza, [decían:] «Qué voy a coser yo si en mi casa no coso y voy a coser aquí», entonces, las botaban. O las de... por ejemplo, cuando yo empecé a hacer eso, entonces, me las daban. Y entonces...

¿Cuáles eran, entonces, las actividades que hacía dentro del grupo?

De pronto, este... a uno le pagaban por lavarle el camuflado a los compañeros. Como hacerle la cocina. Porque... eso es como el Ejército, en el Ejército, por ejemplo, todos los días cocina uno diferente, el ranchero. Entonces, allá también. Por ejemplo... Pues yo al final ganaba mucha plata así, porque nos pagaban a diez mil [pesos] cada cocinada. Entonces, [decían:] «Ay, no, yo no voy a cocinar».

Cocine y tome.

[Asiente]. Entonces, pues, eso era un trabajo pa uno, porque no tenía uno que estar caminando, o pasando revista, o haciendo por allá registro y eso, cargando peso, que a veces llegaba la comida, por ejemplo, si está en el cerro, y la comida llegaba por aquí. [Decían:] «No, que toca ir a traer la comida». A veces no había animales y tocaba encima, entonces, todo eso.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.



«YO QUE SOY UN VARÓN»

ENTREVISTADORA: O sea, lavar la loza sería algo como...

ENTREVISTADO: Lavar los platos.

Sí, los platos. Algo indignante.

Correctamente. Y no, es que... o sea, allá le metían eso de machista a uno: «No, aquí yo estoy, yo que soy un varón, y yo al otro no le voy a lavar ropa, y a otros no les voy a lavar nada». ¿Sí? Primero lo... O sea, ellos lo cogían así por ese ladito a uno. Después ya... [decían:] «Ah, bueno, ¿que usted se quedó? Tiene que ir a buscar la leña, tiene que cocinar». Y así. Era bravo, y así, así, hasta que uno ya le cogía el tiro y machista, que: «Ah, que si este *man* se subió allá, yo me subo más arriba». Y así. «Ah, que si este *man* pegó, yo también voy a pegar, ya». Y así le ponían a uno...

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.

LUGAR DE NACIMIENTO:
La Guajira

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
13 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero y escolta

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
20 años

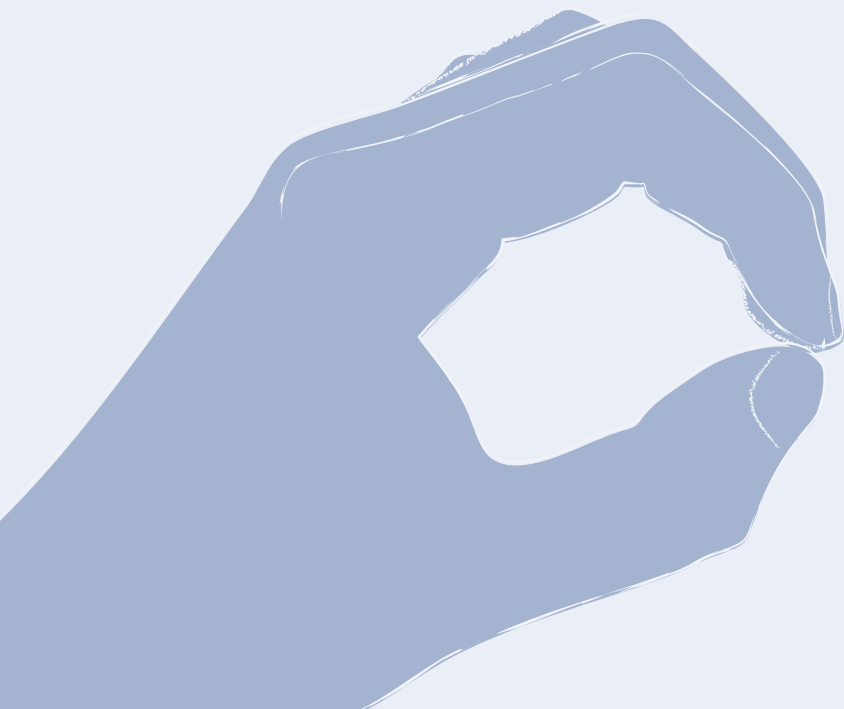
COMPLEJIDAD:
3. Adultos

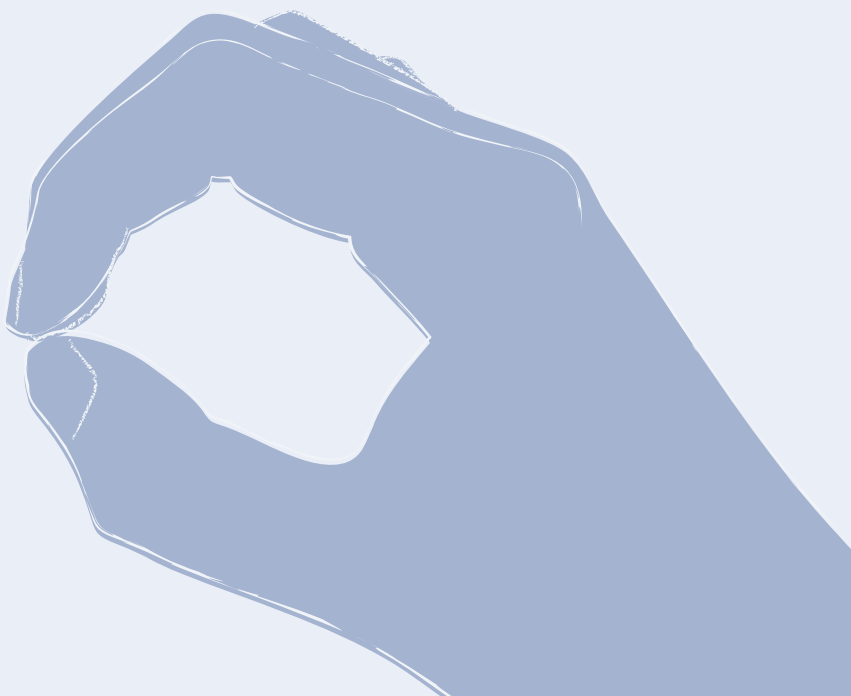
CAMINOS:
C. El moldeamiento de cuerpos e identidades para la guerra
D. Los matices detrás de las historias



INVITACIÓN A LA TRANSFORMACIÓN: DIRIGE TUS OJOS HACIA LA ESPERANZA

Acercarnos a los fragmentos desde la mirada del
esclarecimiento sin perder la esperanza.





«LAS ÚNICAS DOS ENTRE TRES MIL HOMBRES»

ENTREVISTADOR: Bueno, una cosa que me causa curiosidad y es que de lo que me ha comentado, Piraña quería tener algo con sumercé y en algún momento le dijeron que a sumercé le gustaban las mujeres, ¿cierto?, que este tipo le dijo que le gustaban las mujeres. A pesar de eso me decía que no estaba permitido tener relaciones homosexuales de ningún tipo.

ENTREVISTADA: Relaciones.

¿Por qué cree que Piraña... o sea, Piraña cómo reaccionó cuando esa otra persona le dijo que a sumercé le gustaban las mujeres?

Es que eso se supo cuando yo era patrullera, ahí éramos dos mujeres y nosotras dos al vernos solas nos unimos, las únicas dos como entre tres mil hombres, imagínese.

Claro, se volvieron muy amigas.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Arauca

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullera

**EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:**
18 años

COMPLEJIDAD:
3. Adultos

CAMINOS:
B. El latir de la vida cotidiana en la guerra
D. Los matices detrás de las historias
E. Resistir y afrontar desde el sentir, el cuidado y la ternura

Nos unimos porque había cosas para hablar, ¿sí me entiende?

Claro.

Y ya una pidió traslado para un lado y a otras nos dieron el traslado para el mismo lado y quedamos de amigas y empezamos a lanzar ambas. ¿Lanzar qué es? Cuando uno arma cambuche con esa misma persona. Pero la muchacha sí tenía su cónyuge.

¿Allá dentro del grupo?

Sí, ella sí tenía su cónyuge. Ella tenía su cónyuge, pero ella no era la cónyuge principal, sino —como le decimos— amiga, amiga con derechos —digámosle, para que no se escuche mal—. Y ahí se miraban y estaban y tales, y ya.

Sin problema.

Sin problema, ella sin problema y él sin problema. El problema de él... No, de ella, ella no se podía bolear con un *man*.

Claro, porque supongo que el grupo la sancionaba.

Claro, la sancionaban y le hacían saber a él y él la podía hasta matar. Pero él no, porque como él era un comandante, él tenía que... tener su espacio, digámoslo así. Pero, o sea, de tanto yo mirar tanta cosa, yo no... créame que yo no tuve una relación allá...

por hacerme respetar a mí misma, por temor a que me mataran, temor a que de pronto me dieran una pela. Yo miraba que a veces a los *manes* les daban las pelas de las pelas, ¿sí?, entonces, por eso. Pero no era porque a mí me gustaran las mujeres, no.

Sí, no, o sea, no lo digo por eso sino como por... O sea, no, por eso le estoy explicando, no era porque me gustaran las mujeres, no.

Sí, no, era como... Primero: era como tener esa compañía cerca de otras mujeres porque es que, o sea, todos esos hombres y ustedes las mujeres...

Sí, todos esos hombres y que nosotras nos íbamos a bañar y se iban a bañar cualquier veinte, quince hombres con nosotras, ¿sí me entiende? Nosotras éramos como más unidas, como...

Claro.

O sea, siempre había un afecto ahí como femenino, ahí siempre.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«ERAN RECONOCIDOS COMO MUY BUENOS»

ENTREVISTADOR: Había otras diferencias en cuanto a los rangos o en cuanto a las etnias, digamos los indígenas, los negros, los que eran indígenas, afrodescendientes o negros, ¿los trataban de alguna u otra forma, más duro?

ENTREVISTADA: Allá lo que tenían era que a los indios los trataban con mucho respeto, allá no se podía matar a un indio.

Hablando de las comunidades indígenas de la zona del Vichada...

No, de los que había en el grupo...

Ah, dentro del grupo, cómo era respecto a eso...

No sé, eso allá era una cosa, o sea, si un indígena se revelaba, se desordenaba, hiciera lo que hiciera preferían dejarlo ir...

¿Y por qué?

No sé, no sé a qué vino eso. Dicen que una vez mataron a unos indígenas y que ese

LUGAR DE NACIMIENTO:
Casanare

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
14 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullera y militar

**EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:**
20 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINOS:
C. El moldeamiento
de cuerpos e
identidades para la
guerra
D. Los matices detrás
de las historias

tiempo para acá se les empezaron a meter los espíritus a la gente. Supuestamente los indígenas mataron un poco de espíritus y los paracos se volvían locos y todo.

Esos indígenas que los miembros del grupo asesinaron, ¿eso fue en qué año?

Eso fue antes de yo llegar al grupo. Cuando yo llegué ya existía ese cuento de que se le metían los espíritus a uno, que yo no sé qué, y yo pregunté por qué: «Que porque una vez mataron unos indios, y entonces, llegaron los espíritus».

Y que a raíz de ese asesinato de esos dos indígenas, como que le hicieron un...

Según eso, que le hicieron un mal a la autodefensa, entonces, desde ahí: «Que hay que dejar a los guajibos quietos». Con decirle que allá una vez un guajibo se emborrachó y mató a otro muchacho y no le hicieron nada, que eso había dado para ajusticiamiento porque no se puede matar a los compañeros de uno, ni amenazar si quiera. Ese indio ese día, todo borracho y le metió un rafagazo al otro.

¿Por qué?

Porque estaban tomando y usted sabe que empiezan... No sé qué fue lo que pasó. Lo cierto es que el otro se emputó y le metió el rafagazo y se fue para la etnia de él y allá se estuvo con el fusil. Y nadie era capaz de llegarle allá [para] que al menos entregara el fusil, le tocó fue al tiempo ir por las buenas, decirle que no se le iba a hacer nada, que entregara el fusil y así lo dejaron. Y a los negros, pues los negros eran también tratados con mucho respeto porque eran reconocidos como muy buenos.

Buenos, ¿en qué sentido?

Patrullaje. Los negros fuertes. Cargar peso. Eso el equipo les quedaba era pequeñito, porque cargan un bolsito de esos Totto, entonces, eran tratados con respeto...

Por su destreza física...

Sí.

Nunca conoció abuso sobre ellos, ¿de pronto?

¿A los negros?, no para nada.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.



« GUERRERA BIEN »

ENTREVISTADOR: Las mujeres se apretaban los pantalones para que les quedaran como los entubados...

ENTREVISTADA: Sí, claro, yo sí hacía eso...

Buscaba una, por decir así, una estética femenina dentro de lo que podría ser el camuflado...

Yo sí, porque yo vi una señora, la esposa de don Guillermo, la que era esposa de él, yo una vez la vi y ella mandaba a arreglar los camuflados. Yo no sé si era que los compraban acá. Ella se veía muy bonita de cuerpo, así con sus pantalones bien apretados, sus botas bien bonitas, su guerrera bien. Y uno allá en el área, con esos pantalones, así como se los dan, anchos y todo eso, esas guerreras acá. Y entonces, yo como que la miré, yo mantenía ahí. A mí todo camuflado que me daban yo le cogía prenses aquí atrás para que armara la cola y también uno le coge acá y yo aprendí a

73

LUGAR DE NACIMIENTO:
Casanare

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
14 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullera y militar

**EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:**
20 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINOS:
C. El moldeamiento
de cuerpos e identi-
dades para la guerra
D. Los matices detrás
de las historias

arreglar todos esos camuflados. Camuflado que me llegaba...

Y para hacer registros y eso, no sé, de pronto para estar tan apretados, ¿no?

Ah, sí, pero no eso uno se acostumbraba a andar así, tampoco que le quedara que usted no pudiera levantar el pie ni nada, pero sí que usted pudiera levantar el pie y todo eso.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«QUE NO VIERA NINGÚN MENOR DE EDAD»

ENTREVISTADORA: Pero, por ahí, ¿cuánta gente?

ENTREVISTADO: No me acuerdo de jóvenes que llegaron. ¡Uf! Una vez vi como ochocientos; cantidad de gente que llegaba. Llegaban chivas cargadas de Urabá, de Montería, de Medellín. Uno veía que llegaban un poco de mujeres y de pelados todos locos allá. Llegaban y los iban puteando: «¡Entonces qué, malparido, ustedes creen que se fueron a su casa a recochar! ¡Qué hubo, a formar!». Y a todos los iban calveando, ¡calvitos! Uno se daba cuenta de todos los reclutas porque a todos les calveaban la cabeza, por parejo, tanto hombres como mujeres. El trato era igual, para ellos como para todos los que estábamos.

74

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años (FARC-EP)
y 16 años (AUC)

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

**EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:**
19 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINOS:
B. El latir de la vida cotidiana en la guerra
C. El moldeamiento de cuerpos e identidades para la guerra
D. Los matices detrás de las historias

¿Por ahí cuántas mujeres había?

Siempre había, porque las mujeres así conforme iban también las mandaban para atrás, porque no servían, porque era floja, porque eran herniadas o se herniaban ahí.

Pero, por ahí, ¿cuántas mujeres había?, ¿había muchas mujeres?

Sí, había como veinticuatro mujeres, más o menos.

¿Veinticuatro mujeres? ¿Y había menores de edad, había niños?

Sí, había menores de edad...

[Interrumpe]. Por ahí, ¿cuántos menores?

Había trabajadoras sexuales aburridas de allá y se iban para allá jovencitas, por ahí, de 14 o 16 años. Allá les decían que no fueran a decir que eran menores de edad, que si alguien les preguntaba si eran menores de edad, que dijeran que no, que tenían 18 o 19 [años], o si estaban preguntando, que dijeran que les faltaba un mes o dos meses para cumplir los 18 [años].

Trabajadoras sexuales, ¿sí?

Sí, pero que ingresaron a hacer parte de la fila. Cuando iba a llegar Castaño o Mancuso, reunían a toda la escuela y sacaban todos los menores de edad, los mandaban p'arriba a prestar seguridad a las AUC [Autodefensas Unidas de Colombia], [para que] cuando Carlos Castaño llegara a Ralito, no viera ningún menor de edad ni nada, no viera nada. Nos decían: «Ojo van a decir algo, porque Carlos no se queda aquí, Carlos viene y se va. Aquí el que manda soy yo».

74

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«A MÍ ME RESPETA. NO, SEÑOR»

ENTREVISTADORA: Que te sintieras fastidiada.

ENTREVISTADA: Nada, nada más. Pero eso ya fue acá en Villa Germán con el [alias] 01, yo creo que él está preso. Que me andaba... estábamos enamorados y me puso una cita entonces en el hospital... Pero ese sí mataba, ese hijueputa, y la mujer de él también, la... o, [alias] 02. Y yo le dije a un patrullero que me acompañara, yo le dije: «Mira, acompáñame allá donde 01 que me mandó a buscar y a mí me da miedo». Y yo fui...

[Interrumpe]. Sí.

Y cerró la puerta del hospital. Y que me quería era comer a la fuerza, y yo me salí pa fuera. Yo le dije un poco de vainas, al fin, que venía la mujer a buscarlo, por eso fue un milagro de Dios que no me hizo nada.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Cesar

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
afrodescendiente

EDAD DE INGRESO:
15 años

ROL/ACTIVIDAD:
logística

EDAD DE DESMOBILIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINOS:
D. Los matices detrás de las historias
E. Resistir y afrontar desde el sentir, el cuidado y la ternura

[Asiente].

[Asiente]. Y ya, no pasó más na.

[Asiente]. ¿Y tu esposo supo eso? ¿Y a
oí qué le hicieron, lo castigaron?

No, si él era el comandante de... Él era el
segundo de [Jorge] 4o.

[Asiente].

Ahí que iba a decir uno [risas]. No, él me
dijo: «No, tú pareces boba, si ese *man*... De
vaina no te mató ahí», me decía.

¿Quién te decía?

El papá de los hijos míos: «Es que ese hom-
bre es más loco que no sé qué».

¿Pero por qué te decía que parecías boba?

Por eso... Yo parecía boba de haber ido allá...

[Interrumpe]. Ah.

[Interrumpe]. Porque yo no sabía, ¿si me
entiende?... Y él me molestaba y yo decía:
«¡Ay! Dios mío, donde yo le llegue a decir
que no, eso me va a desaparecer, me va a ma-
tar». Era lo que yo pensaba.

Claro.

Y ya yo tenía mi hija, pero nunca anterior...
Esa solita vez que de pronto ahí, yo le dije:
«No, a mí no, hágame un favor y a mí me
respete. No, señor...»

75

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad





**Aquí encontrarás historias que te
permitirán conectarte con lo que
sintieron quienes las relataron.**



CAMINO

E

RESISTIR Y AFRONTAR DESDE EL SENTIR, EL CUIDADO Y LA TERNURA

En este camino, nos reconocemos vulnerables y resilientes, y allí encontramos capacidades que nos permiten acercarnos a los relatos de la guerra para promover y movilizar acciones de transformación. Para ello, la escucha se aleja del horror, el amarillismo y la sevicia y, en cambio, rescata las memorias de vida, los afectos y el cotidiano de quienes siendo adultos narraron su experiencia de niñez y adolescencia en la guerra. Ellas y ellos, también vulnerables y resilientes, cuentan con la posibilidad de encontrarse desde el sentir, el cuidado, la agencia y la esperanza. A raíz de esto es que nos conectamos, creamos e imaginamos.

«ME TOCÓ QUEDARME»

ENTREVISTADOR: Uno después de ver todo esto ya no tiene muchas ilusiones frente a nada, ¿no?

ENTREVISTADO: No, ya no. Ya cuando... Yo entré aquí con unos ideales.

Sí.

Y al pasar los años me fui dando cuenta de muchas cosas. Cuando me quise salir, no me dejaron salir.

No, ya no podías con tanta información... Me dijeron: «Te sales y te pasamos la cuenta de cobro con tu familia». Me tocó quedarme.

¿Con quién lo hablaste en ese momento, con el mismo Castaño o con...?

No, con otros compañeros.

[Asiente].

Dije: «Hermano, yo me quiero salir de esto». Entonces, me dijeron: «No, hermano, usted se sale y le acaban la familia, güevón». [Dudoso]. Entonces, vea.

76

LUGAR DE NACIMIENTO:
Magdalena

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
palenquero de San Basilio

EDAD DE INGRESO:
17 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar, comandante
político y financiero

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
31 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y
adolescentes

CAMINO:
E. Resistir y afrontar
desde el sentir, el
cuidado y la ternura

Sí, claro.

Me tuve que quedar cinco años más.

¡Ush!

El día que... Yo no encontraba la hora de la desmovilización.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«EL MOMENTO MÁS FELIZ DE MI VIDA»

ENTREVISTADO: Volvió y me llevó al frente de la casa y ahí sí me bajé todo chapetón, me bajé y me quedé en frente de la casa. Mi hermano me miró y no me dijo nada, sino que yo llegué y la mirada mía era más fuerte, ¿sí me entiende? Yo lo miré, me quedé mirándolo. Mi mamá era sastre, ella cocía, tenía una maquinita, estaba cociendo cuando me vio. Ella sí me reconoció, me vio y yo le pelé los de leche y ella se paró. Yo salí corriendo y le dije: «Ma, yo le dije que iba a regresar y aquí regresé». Le di un abrazo. Mi papá ni se paró a saludarme, me tocó tirármele encima. Ahí llegaron todos mis hermanos y ya, ese fue el momento más feliz de mi vida. Y así pasó todo...

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años (FARC-EP)
y 16 años (AUC)

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y
adolescentes

CAMINOS:
E. Resistir y afrontar
desde el sentir, el
cuidado y la ternura
F. Reconstruir el
proyecto de vida
después del
reclutamiento

«VENGA, NO ESTÉ TRISTE»

ENTREVISTADO: Ahí donde uno se encontraba... uno se daba cuenta de que uno no era el único joven que había ahí. Había muchachas y había pelados y todo. Y ellos le daban motivación a uno: «Venga, no esté triste, vea que yo también lloraba mucho pero ya se olvidó, ya lo superé». Uno se ponía a hablar con los otros compañeros: «¿Usted cuánto lleva?», y el man: «Ya no esté triste que yo me vine cuando tenía la edad de usted, y yo ya ni pienso en eso». «¿Cuántos años lleva?». «Yo llevo dieciocho años que no veo a mi familia, ni pa qué verla, esta es mi vida», le decían ellos a uno. «Esta es mi vida, yo me siento orgulloso, yo no sé hacer más nada». Uno hablaba con los compañeros.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años (FARC-EP)
y 16 años (AUC)

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

EDAD DE
DESMOVIIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINO:
E. Resistir y afrontar
desde el sentir, el
cuidado y la ternura



«UNA PROTESTA POR LA PAZ»

ENTREVISTADOR: ¿Se escuchó que el pueblo había hecho alguna movilización pidiendo paz?

ENTREVISTADO: Sí.

¿Cuál se escuchó así?, ¿en qué fecha y cómo fue?

¿En qué fecha?

¿En qué año, por ejemplo?

¿En qué año? Se escuchó, por ahí, en el 2000.

La gente salió, ¿la gente de dónde?, ¿de acá de Turbo?

Sí.

¿De El Dos también?

No, en Turbo, de ambas partes.

¿Y qué hicieron?

Una protesta por la paz, la gente diciendo que quería la paz.

79

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
16 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
22 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINO:
E. Resistir y afrontar
desde el sentir, el
cuidado y la ternura

¿Y ustedes que eran patrulleros qué sintieron?, ¿qué les dijeron?, ¿cómo fue la cosa?

Pues... eso es opinión del pueblo y uno le respeta su opinión.

Pero ¿ustedes se sintieron tocados por eso?, ¿se sintieron aludidos?

No, no, no.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.



«SE VOLARON PA SALIRSE»

ENTREVISTADO: Llegó el comandante de escuadra, que también se había volado. Se voló con el pelado, con un compañero.

ENTREVISTADOR: ¿Se volaron pa salirse del grupo?

Se volaron pa salirse, pa venirse, y los han cogido, los cogieron cruzando el río. Los cogieron, el guarda los cogió cruzando el río, los agarraron, los levantaron a tiros, y lo cogieron heridos. Al otro sí lo cogieron sano. Bueno, ese sí cogieron también... el *man* —vi yo cerca— también lo vi cuando el *man* decía: «No, no me maten, que mis hijos, que tal, que yo tengo mis hijos allá en Coveñas —el *man* era de Coveñas— yo tengo mis hijos en Coveñas», que no sé qué. Bueno, ese mismo Camilo, que era Brayan, le dijo que no sé qué, que tal, el *man* era como ñato. [Le dijo:] «Hijueputa, ¿cómo te vas a volar?, que para qué te me llevas los pelados, ¿por qué no te fuis-

LUGAR DE NACIMIENTO:
Chocó

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
embera katío

EDAD DE INGRESO:
17 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
22 años

COMPLEJIDAD:
3. Adultos

CAMINO:
E. Resistir y afrontar
desde el sentir, el
cuidado y la ternura

te tú solo?, pero no se me esté llevando la gente». Y el *man*, bueno, el *man* pidiéndole perdón, que lo perdonara, que no... [Y dijo:] «Hijueputa no, ya usted la cagó», y cogió ahí mismo —también yo estaba cerca—, así, ahí mismo cogió y le pegó un rafagazo que lo dejó herido y también lo vi yo.

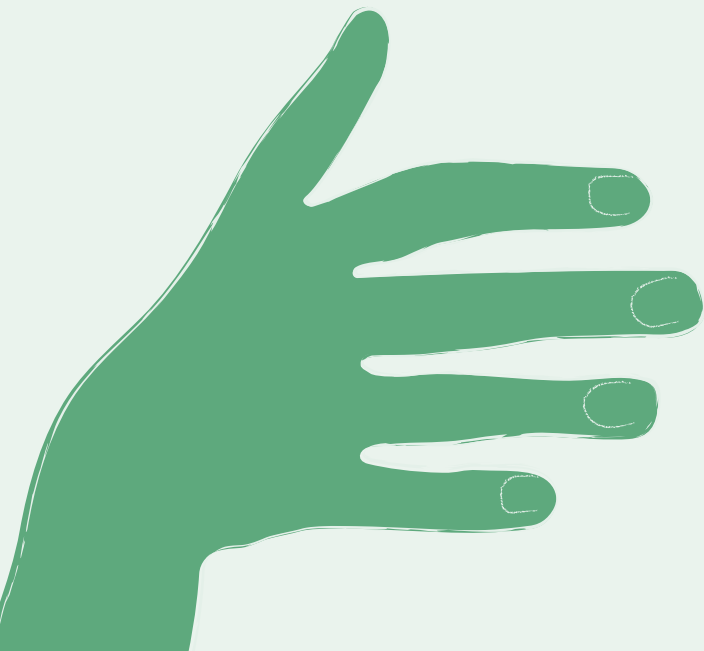
80

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



PREGUNTAS PARA LA TRANSFORMACIÓN: SIENTE

1. Selecciona un fragmento
2. ¿Qué sentires te genera conocer esta historia?
3. ¿Qué te llama la atención de lo que menciona la persona entrevistada?





«PARA PROTEGERLO A UNO CONTRA MUCHAS COSAS»

ENTREVISTADOR: ¿Qué recuerdas?

ENTREVISTADO: No, yo siempre cargo el Salmo 91.

¿Qué dice?

[Dice]: «El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente».

Pero eso tiene un nombre, ¿cómo le decían a ese salmo?

Ese es el Salmo 91.

¿Pero para qué sirve ese salmo?

Para protegerlo a uno contra muchas cosas. Dicen que, contra las brujas, contra todas esas cosas.

¿Contra la brujería?

Sí, pues, es la creencia. Dicen que es para eso, pero...

¿Quién te lo enseñó?

Desde muy niño siempre me lo enseñaron.

¿Tu mamá?

81

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
14 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
28 años

COMPLEJIDAD:
3. Adultos

CAMINOS:
B. El latir de la vida cotidiana en la guerra
E. Resistir y afrontar desde el sentir, el cuidado y la ternura

Sí, mi mamá y mi tía me lo enseñaron. Mi tía me lo recalcó mucho más.

¿Cada cuánto lo leías?

Todos los días.

¿De memoria?

Sí o sacaba la estampita.

¿Y funcionó?

Sí, gracias a Dios.

¿Por qué?

Porque salí de todo esto.

¿Lo usabas en combate y ese tipo de situaciones?

No, yo todos los días me levantaba y lo rezaba. Lo mismo cuando me acostaba.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.



«IBAN LAS MAMÁS A BUSCARLOS»

ENTREVISTADORA: ¿Qué pasaba si una persona no aguantaba el entrenamiento?

ENTREVISTADO: Muchas veces los castigaban y muchas veces iban las mamás a buscarlos allá.

¿Se los entregaban?

Y se los entregaban, a veces, muchas veces eso los maltrataban primero y después se los entregaban.

82

LUGAR DE NACIMIENTO:
Córdoba

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
9 años

ROL/ACTIVIDAD:
logístico

**EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:**
23 años

COMPLEJIDAD:
3. Adultos

CAMINOS:
C. El moldeamiento de cuerpos e identidades para la guerra
E. Resistir y afrontar desde el sentir, el cuidado y la ternura

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.



«ELLA ME CUIDA, ELLA ME PROTEGE»

ENTREVISTADORA: El asunto de, ahorita me decías, que había algunos compañeros que sí eran como religiosos, ¿cierto? Les gustaba su vaina de...

ENTREVISTADA: De ir a la iglesia.

De ir a la iglesia, o a la cristiana.

Claro, asistían a un culto y eso.

¿Se les permitía?

Sí, claro. Como te digo, ellos mantenían en el pueblo. Y en el pueblo tenían acceso a andárselo, a caminárselo de arriba... Ellos podían entrar y salir a la hora de...

¿Y eran muy...? ¿Qué prácticas les viste tú a esas personas que eran creyentes?

No, normal. Ellos no lo hacían, así como por... sino... no sé, iban, escuchaban, si era la misa, fuera de la iglesia, en la puerta. O si iban a asistir a un culto, lo escuchaban y ya, se iban.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
16 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullera

EDAD DE DESMOBILIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
3. Adultos

CAMINOS:
A. La sombra del reclutamiento y la utilización
B. El latir de la vida cotidiana en la guerra
E. Resistir y afrontar desde el sentir, el cuidado y la ternura

¿Viste a alguno de tus compañeros como con la oracioncita, el escapulario, el santico?

Sí, claro. Muchos manejaban su escapulario.

¿Y para qué lo manejaban, como qué decían que para qué lo manejaban?

De protección. Hay mucha gente devota y esas cosas. Si tenía alguno de la Virgen del Carmen, decían: «Yo soy... Ella me cuida, ella me protege», esas cosas así.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«NO GUSTABAN NI DE
LOS PARACOS NI
DE LA GUERRILLA»

ENTREVISTADOR: ¿Había algún pueblo que fuera particularmente, digámoslo así, conflictivo?, o sea, que justamente...

ENTREVISTADO: Sí, claro...

Que hubiera tratado de hacer mucho... mucho...

Canelos.

¿Y qué era lo que pasaba allá?

Allá no gustaban ni de los paracos ni de la guerrilla... Decían ellos, que ni de los paracos ni de la guerrilla...

¿Y cómo se portaban ellos entonces con ustedes?

¿Ellos?

Sí, o sea, cómo...

Ellos hicieron salir corriendo a los paracos.

¿Y es que estaban armados o algo así?

Claro.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Magdalena

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
17 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
23 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINO:
E. Resistir y afrontar
desde el sentir, el
cuidado y la ternura

¿Y los paramilitares no los enfrentaron?
¿Cómo fue eso?

Primero no, porque ellos le quitaron un fusil a un paraco... Hicieron salir a los paracos corriendo, porque no había orden de meterse con el pueblo.

Ajá...

Entonces, ¿quién era? Creo que fue don Carlos, sí, don Carlos nos sacó de allá, entonces, metió la gente de él. Les dijo que, si no le entregaban el fusil, en una hora... acababa el pueblo... Y la gente entregó el fusil... Entonces, ya de ahí comenzaron a pisar un poco más suave, pero eso eran conflictivos, bastante.

Y, ¿en qué año fue que él les advirtió eso?

Eso fue hace rato, eso fue yo recién entrado.

¿Cada cuánto pasaban ustedes por ahí por Canelos?

No, eso se hacían visitas... ¡Uf!, eso una vez al año, eso...

¿Por qué, allá había otro grupo consolidado o qué?

No, porque te digo, ellos no gustaban de la presencia ni de Ejército ni de guerrilla...

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«AQUÍ SALÍA MUCHO ENFERMO»

ENTREVISTADOR: ¿Dónde vivía la...?

ENTREVISTADO: Los enfermos.

¿Usted vivía dentro de la casa de los enfermos?

Sí, yo tenía un cuarto aparte para mí solo. La casa era grande, y los otros cuartos con camarotes, pa la gente que había enferma. Algunos muchachos que llegaban enfermos acá tenían familiares. Se les daba el permiso, para que fueran a dormir donde los familiares, pero en el día tenían que estar ahí en la casa. Todo eso se hacía. Y, por ejemplo, yo manejaba la nómina del hospital. Nosotros... Al hospital se le pagaba cada mes, que eso sí se le pagaba cada mes. Si hicieron tantas operaciones... Aquí salía mucho enfermo...

LUGAR DE NACIMIENTO:
Cundinamarca

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
afrodescendiente

EDAD DE INGRESO:
17 años

ROL/ACTIVIDAD:
encargado
de atención
a los heridos

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
21 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINOS:
A. La sombra del
reclutamiento y la
utilización
E. Resistir y afrontar
desde el sentir, el
cuidado y la ternura

En el tiempo [en] que yo estuve, siempre salía gente herida por combate. Se veía mucha gente herida por combate y leishmaniasis. Eso era lo que más se veía. Otra que se veía también [era] la hernia... ¿Cómo es que se llama...? Eso lo opera el urólogo. No es hernia umbilical, sino... No recuerdo cómo se llama esa hernia.

¿A usted solamente le tocaba coordinar la atención o también le dieron instrucciones de enfermería para poder atender gente?

No. Yo tuve un curso básico, pero no. Yo iba...

¿Solamente la coordinación?

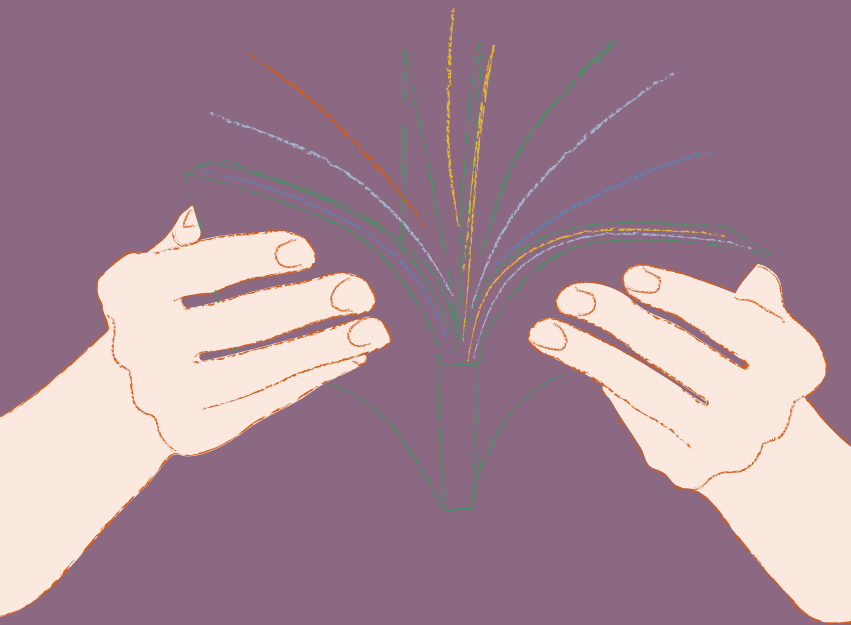
Sí. Yo solo iba a... Que estaban en un combate en tal lado, y lo podían sacar hasta tal lado. Yo conseguía un carro, me mandaban allá a recogerlo. Y lo traía acá al hospital. Si el hospital lo veía que estaba muy grave, lo remitíamos para otro lado.

¿Cuál era su contacto dentro del hospital, con quién cuadraba usted?

En ese tiempo, estaba el gerente. Yo me entendía directamente con el gerente y el subgerente. Yo llegaba: «Tengo este muchacho pa que me lo atiendan». Entonces, ahí mismo, llamaban: «Atiendan primero a esa persona».

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.





Hoy tienes la posibilidad de aportar a visibilizar y transformar las violencias vividas por niños, niñas y adolescentes a causa del conflicto armado.



CAMINO

F

RECONSTRUIR EL PROYECTO DE VIDA DESPUÉS DEL RECLUTAMIENTO

I Qué viene después de la guerra? Esto se lo han preguntado algunas personas que dejaron las armas y apostaron por reconstruir su proyecto de vida con los retazos de recuerdos de una niñez y adolescencia arrebatada por el reclutamiento y la utilización. Este camino nos acerca a los sentires frente a la desmovilización, allí se encuentran temores y esperanzas. También nos confronta con los reencuentros familiares, la vida que se dejó atrás y aquella vida que se rehace con las posibilidades del presente.

Repetimos fuerte: «¡Nunca más niñas, niños y adolescentes en la guerra!».

«EL TIEMPO QUE PERDÍ»

ENTREVISTADA: Hoy en día pienso que no debí estar allá. Que fue mucho el tiempo que perdí y que desaproveché... Y estando allá la verdad no pensaba, o sea, allá uno se adapta al entorno en el que está y eso es lo que pasó conmigo. Yo creo que me adapté a esa situación, a ese estilo de vida. Que sí fue —cuando salí de eso—, sí fue duro para mí ubicarme en la ciudad, ubicarme en otro entorno diferente. Que [en] mi niñez viví algo muy diferente a lo que vivo hoy en día, no fue fácil. Pero ya ahorita digo: «No, ni loca... ni loca volvería a ir a hacer parte de un grupo».

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.

86

LUGAR DE NACIMIENTO:
Meta

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años

ROL/ACTIVIDAD:
cocinera, patrullera
y escolta

EDAD DE
DESMOVIIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y
adolescentes

CAMINO:
F. Reconstruir el
proyecto de vida
después del
reclutamiento



«CUIDAR HOY EN DÍA MÁS A LOS NIÑOS»

ENTREVISTADOR: Listo. Entonces, preguntas de cierre. Actualmente, ¿usted qué piensa sobre lo que fue su paso y participación en los grupos paramilitares?

ENTREVISTADA: Pues no, yo pienso que fue una... o sea, que gracias a Dios me pude salir, [porque] es una vaina terrible. Que tiene que haber más seguridad, cuidar hoy en día más a los niños, a la gente más vulnerable, los pobres, que eso es lo... ¿sí? No entiendo. Porque la gente más vulnerable ahí es la gente pobre, los niños pobres que no tienen de pronto oportunidades.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Norte de Santander

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
13 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar e inteligencia

**EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:**
18 años

COMPLEJIDAD:
1. Niñas, niños y
adolescentes

CAMINO:
F. Reconstruir el
proyecto de vida
después del
reclutamiento

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«YO QUÉ ME PONGO A HACER SI YO NO SÉ HACER MÁS NADA»⁵

ENTREVISTADOR: Pero ¿eso era en la tropa que se escuchaba?

ENTREVISTADO: Sí, la gente se va a desmovilizar. Y me ponía a pensar: «¿Qué me pongo yo a hacer? Nosotros entregamos las armas y yo qué me pongo hacer si yo no sé hacer más nada, como uno desde pequeño prácticamente...»

Desde los 16 años te reclutaron.

Me estuve ahí. ¿Cuál será la vida mía de aquí en adelante?, me ponía a pensar. Y yo por eso, o sea, yo estuve como...

Dudoso.

⁵ Encontrarán en el fragmento n.º 98 «No, yo me voy a entregar como es debido» la versión que fue entregada a personas adultas inscritas en la categoría 3, en el marco de la convocatoria *Leer para escribir: memorias del crecer en la guerra*. Mantener las dos versiones en el presente libro pretende brindar alternativas para acercarse al mismo relato.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
afrodescendiente

EDAD DE INGRESO:
14 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

EDAD DE DESMOBILIZACIÓN:
22 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINO:
F. Reconstruir el proyecto de vida después del reclutamiento



«NO ME QUERÍA DESMOVILIZAR»

ENTREVISTADOR: ¿Recuerda cuál era la sensación dentro del grupo, de la gente?, ¿qué comentaba?, ¿le parecía bien o mal que se fueran a desmovilizar?

ENTREVISTADO: Uno al principio —como usted sabe—, todos le hablan lo más de bonito a uno. Decían que eso era para bien, porque uno iba a cambiar. Que... lo que venía más adelante iba a ser muy bueno. Pero a mí no me parecía. Que iba a ser un proceso por yo no sé cuánto tiempo. Y salía uno de esto, y ya no tenía nada que ver, pero mire que no... Y que a uno ya hasta llegan todo... Dicen que uno no queda reseñado en el sistema, pero uno... no puede uno salir ni del país: desde que está desmovilizado, no puede uno salir del país. Entonces, no... no vi nada bueno, de lo que hablaron ahí. Yo fui una de las personas que no me quería desmovilizar.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Cundinamarca

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
negro, mulato o afrocolombiano

EDAD DE INGRESO:
17 años

ROL/ACTIVIDAD:
encargado de atención a heridos

EDAD DE DESMOVILIZACIÓN:
21 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINO:
F. Reconstruir el proyecto de vida después del reclutamiento

¿Usted tenía esa posibilidad?

Lo hubiera podido hacer. Pero, como dijo una vez Botalón: «El que no lo haga, queda bajo la responsabilidad». O sea: si lo cogen, lo pueden a uno ajusticiar por [ininteligible] penal. Entonces, ya quedaba bajo la responsabilidad de uno. Más de uno prefirió hacerlo.

89

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«FUERON OCHO AÑOS DE PRISIÓN»

ENTREVISTADOR: ¿Y te dejaron ahí?

ENTREVISTADO: Me dejaron ahí, pero para mí no acababa el problema porque yo me había entregado y el grupo no iba a quedarse quieto. [Entregué] ocho fusiles y yo ya había cometido allá, para ellos, una traición. Entonces, empezaron las amenazas dentro del batallón. Fueron ocho años después de que me volé de ese batallón, que dejé el proceso de desmovilización atrás. Fueron ocho años perdidos en los que no podía salir ni a un hospital. Tuve mis dos niños y no les pude dar mi apellido. Para mí fueron —mejor dicho, doctor— fueron ocho años de prisión, con eso le digo todo.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Cauca

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
17 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE DESMOBILIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINO:
F. Reconstruir el proyecto de vida después del reclutamiento



«Y YO NO REGRESÉ, YO ME QUEDÉ»⁶

ENTREVISTADO: Volvió y me llevó al frente de la casa y ahí sí me bajé todo chapetón, me bajé y me quedé en frente de la casa, mi hermano me miró y no me dijo nada, sino que yo llegué y la mirada mía era más fuerte, ¿sí me entiende? Yo lo miré, me quedé mirándolo.

Mi mamá era sastre, ella cosía, tenía una maquinita, estaba cosiendo cuando me vio, ella sí me reconoció, me vio y yo le pelé los de leche y ella se paró, yo salí corriendo y le dije: «Ma, yo le dije que iba a regresar y aquí regresé», le di un abrazo, mi papá

⁶ Encontrarás en el fragmento n.º 77 «El momento más feliz de mi vida» la versión que fue entregada a niños, niñas y adolescentes inscritos en la categoría 1, en el marco de la convocatoria *Leer para escribir: memorias del crecer en la guerra*. Mantener las dos versiones en el presente libro pretende brindar alternativas para acercarse al mismo relato.

91

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años (FARC-EP)
y 16 años (AUC)

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
2. Adolescentes

CAMINOS:
E. Resistir y afrontar
desde el sentir, el
cuidado y la ternura
F. Reconstruir el
proyecto de vida
después del recluta-
miento

ni se paró a saludarme, me tocó tirármele encima. Ahí llegaron todos mis hermanos y ya, ese fue el momento más feliz de mi vida. Y así pasó todo...

ENTREVISTADOR: ¿Cuánto tiempo estuvo allá? ¿Cuánto tiempo pasó de permiso allá en su casa?

A mí me dijeron que me quedara un mes, ¿cierto? Y yo no regresé, yo me quedé. Pasaron dos meses, cuando pasaron dos meses mi papá me dijo que él había hablado con yo no sé quién —un conocido que manejaba esa gente—, que iba a hablar pa que no me llevaran más. Cuando eso, mi hermano, el mayor, apenas estaba prestando el servicio; el mayor estaba prestando servicio y me dijo que no me fuera. Me dijo: «Hermanito, antes cuídate que están matando más que...». A los tres meses ya pasaditos, yo ya me había quedado, estaba trabajando en una finca tirando [...] y todo eso, me llegó la visita a la casa. Los urbanos que vivían en Chigorodó, me dijeron que «¿qué hubo, pues?».

Les dije: «Hablemos». Y como yo sabía, ¿cierto? Como no me quería ir, yo más o menos me senté así, me sentí tan mal. Mi mamá y mi papá se pusieron a llorar, vi que los tenían tan mal y ellos sufriendo lo que a mí me tocaba. Entonces, me dio miedo que me fuera a pasar algo, que le fueran a hacer algo a mi hermano.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«ASÍ SIENTO EL CORAZÓN»

ENTREVISTADOR: ¿Para ti qué significaba el arma?

ENTREVISTADA: Mi escudo, mi protección. Esa era mi hermana. Esa era la mía. Por eso fue tan difícil cuando me tocó soltar mi fierro allá en la mesa. Me sentí desnuda. Me decía: «Ay, hijueputa, ¿yo pa qué me voy?». Y aun así me traje una palanca, un puñal [risas] que me lo habían regalado. Me lo habían traído de Aruba o algo así. Pero eso era un machete y lo encaleté en una maleta, y en la requisita del Ejército no me lo encontraron. Imagínate. Yo tenía que andar armada. Para mí, me sentía más segura con un arma grande.

¿Te sentías desprotegida sin tu arma?

Sí. Yo lloré entregando el fusil. No, no, no, para mí eso fue tan duro. Y aun así, sea el fusil o el uniforme, porque estar así y de «civilacha» es una cosa, pero otra cosa es el uniforme, infundía respeto. [...]

LUGAR DE NACIMIENTO:
Cundinamarca

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE DESMOBILIZACIÓN:
28 años

COMPLEJIDAD:
3. Adultos

CAMINOS:
C. El moldeamiento de cuerpos e identidades para la guerra
F. Reconstruir el proyecto de vida después del reclutamiento

Yo tengo un trauma diferente, vea, yo todavía tengo pesadillas. Yo soy de las que —hablándolo a calzón quitao— yo no puedo dormir en ropa interior. Yo tengo que dormir con un pantalón y me tengo que sentir alerta y preparada para cualquier cosa. Hasta hace poco, dejé de dormir con un cuchillo debajo de la almohada. Yo llegué temiéndole —por un bombardeo que una vez tuvimos—, teniéndole un pavor ni el hijueputa a los helicópteros. Y yo escucho un helicóptero... cuando estoy en la terraza y pasa el helicóptero, siento el corazón. Así como suena la hélice y suena el motor, así siento el corazón. Puta, por dónde me tiro.

Y yo hablé con la psicóloga y le dije: «Yo tengo este problema». «Pero es que aquí los talleres son grupales. Te doy mi tarjeta para que vayas a mi consultorio». ¿Ah? No joda. ¿Y ese es el acompañamiento psicosocial? Hay gente que sueña picando a los otros. Tengo compañeros que tienen ese problema. ¿Y dónde está?, ¿dónde está el acompañamiento? Usted que es diferente a mí y yo soy mujer. Y tampoco hay esa diferenciación de si es mujer u hombre, o si es gay.

A todo el mundo: «La plastilina y le pone la cabecita al muñequito». Qué cabecita ni qué hijueputas. Uno necesita... vea uno ha vivido la crueldad, la crueldad completa que ha tenido esta Colombia con este conflicto armado. ¿Y le vienen a poner a hacer dibujitos maricas? No, mano. Yo necesito es que alguien me escuche y no me señale.

Por ejemplo, esta charla a mí me sirve, aunque llegue ahora a la casa a recordar todo lo que he dicho. Pero a mí me sirve y mucha gente necesita eso, descargar-se. Yo estoy en una terapia de hacer un libro, con todos los pormenores, todo, todo, todo, desde el momento en que entré. Pero voy como en la quinta página y ahí me quedo. Pero eso no es fácil, entonces, esas son recomendaciones que el Gobierno no nos escucha. Y que hay mucha gente que tiene miedo de que la sancionen, que no sé qué. No, ni mierda. Existe gente como yo, que no nos dejamos.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.



PREGUNTAS PARA LA TRANSFORMACIÓN: RECONOCE

Imagina aquello que viene después del crecer en la guerra para los responsables y la sociedad:

¿Qué podrías brindar a la persona del relato que hoy en día se encuentra reconstruyendo su proyecto de vida?

Una palabra, un sueño, una actitud, un aliento, un sentir, una canción...





LUGAR DE NACIMIENTO:

GÉNERO:

PERTENENCIA ÉTNICA:

EDAD DE INGRESO:

ROL/ACTIVIDAD:

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:

COMPLEJIDAD:

CAMINOS:



«RODEA A TODO MUNDO»

ENTREVISTADOR: ¿Tú qué piensas de tu paso por la organización?

ENTREVISTADA: Que fue una vida que no debí haber escogido, porque fue una vida que de pronto le acarrea problemas, inconvenientes... que no es el mejor paso para escoger. De pronto, uno en la adolescencia o cosas que uno no se cree que uno va a hacer más... mentiras que va a hacer menos con eso. Daña la vida de uno, daña la fiesta de los familiares. Por mi lado, pues, no se enteraron, pero créame que donde se hubieran enterado, creo que mi padre ya no existiría, porque como yo era la consentida de mis viejos, o he sido la consentida de ellos, entonces, hubiera sido un golpe bastante... psicológicamente de uno, como familiar. Rodea a todo mundo, entonces, afecta bastante.

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.

93

LUGAR DE NACIMIENTO:
Meta

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
17 años

ROL/ACTIVIDAD:
ranchera y logística

EDAD DE DESMOBILIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
3. Adultos

CAMINO:
F. Reconstruir el proyecto de vida después del reclutamiento



«AH, TÚ ERES DESMOVILIZADO»

ENTREVISTADOR: ¿Qué ha sido lo más difícil de la reintegración?

ENTREVISTADA: ¿Lo más difícil? De momento, que te digan: «Ah, tú eres desmovilizado». Eso.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
16 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullera

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
3.Adultos

CAMINO:
F.Reconstruir el
proyecto de vida
después del
reclutamiento

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«ANDABA YO CON MIEDITO»

ENTREVISTADO: Inconvenientes, ¿ya?, que alteraran de pronto el proceso. Entonces, claro, me vine. Llegué al pueblo, bueno, me estuve unos días, yo con el miedo ese de que de pronto...

ENTREVISTADORA: Lo buscaran por ser... Me buscaran o de que supieran, de pronto, porque usted sabe que el rumor... En los pueblos pequeños todo se sabe. [Dicen:] «Sí ve que... Ah, ¿es que este *man* dónde anduvo perdido y ahorita anda así?». O... «Ya se creció y esto es así». De todos modos, andaba yo con miedito, ¿sí ve? Andaba yo con miedito.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Huila

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
afrodescendiente

EDAD DE INGRESO:
15 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
17 años

COMPLEJIDAD:
3. Adultos

CAMINO:
F. Reconstruir el
proyecto de vida
después del
reclutamiento

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«SI ALGUIEN ME ESCUCHA»

ENTREVISTADORA: Bueno. Entonces, con esto... No sé si tenga algo más que agregar, si quiera decir algo más.

ENTREVISTADA: No, que espero que todo esto que haya dicho sea para bien, que les sirva y que me sirva a mí. Y que, si alguien me escucha, o no sé, la población civil, algo, que se dé cuenta de que... o sea, es que a veces... a los desmovilizados los tienen como... como dijo el personero en Puerto Rico: «Son los victimarios». Sí, es cierto: somos victimarios. Pero es que también tienen que entender que nosotros... Todo el mundo tiene el derecho de equivocarse. Yo me equivoqué, sí, pero también tiene que ser consciente de que yo era menor de edad, no pensaba por mí misma, que si miraba caminar uno adelante mío yo lo seguía y sí...

LUGAR DE NACIMIENTO:
Meta

GÉNERO:
mujer

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años

ROL/ACTIVIDAD:
cocinera, patrullera
y escolta

**EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:**
19 años

COMPLEJIDAD:
3. Adultos

CAMINO:
F. Reconstruir el
proyecto de vida
después del
reclutamiento

Que había circunstancias particulares...
Que no fui solo yo, fueron muchos. Yo sé
que yo no era la única menor de edad, y
no es por dármeles de víctima, hablando
en nombre de los demás.

Bueno, pues le agradezco muchísimo toda
la información que nos ha suministrado...
No, a usted, doctora...

Es muy valiosa para el proceso que esta-
mos realizando. Y con esto damos por termi-
nada la entrevista a profundidad siendo las
siete de la noche. Gracias.

Gracias.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«QUE TODOS LOS MENORES DE EDAD ALZARAN LA MANO»

ENTREVISTADO: Sí. En esos días fue que se empezó a hablar de desmovilización, entonces, reunieron la gente. Pidieron que todos los menores de edad alzarán la mano, quienes eran menores de edad, y yo alcé la mano. Todos los comandantes decían: «¡No, no, no...!».

ENTREVISTADORA: No lo querían dejar salir a usted.

[Asiente]. «¡Ese no, ese no!».

Yo alcé la mano, me preguntaron cuántos tenía, y yo dije que tenía 17 [años]. Nos iban a entregar con un grupo, iban a entregar como de buen gesto al Gobierno, pero eso nunca se dio, no entregaron al grupo.

Andábamos muchos, como en los pueblitos, andábamos en el Cero Seis pa emboscarnos por ahí, andando por ahí, nos llevaban los víveres y así. No hacíamos nada, sino como andar por ahí, hacer pre-

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
ninguna

EDAD DE INGRESO:
12 años (FARC-EP)
y 16 años (AUC)

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
19 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINO:
F. Reconstruir el
proyecto de vida
después del
reclutamiento

sencia por ahí, y ya, que porque nos iban a desmovilizar. Un día nos reunieron y nos desbarataron, mandaron a cada equipo de contraguerrilla, nos mandaron...

Ah, los desilusiona.

[Asiente]. Y no se dio nada. Yo volví otra vez, otra vez, normal, al monte...

¿Para el [año] 2000?

Como para el [año] 2000.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«NO, YO ME VOY A ENTREGAR COMO ES DEBIDO»

ENTREVISTADOR: ¿Pero eso era en la tropa que se escuchaba?

ENTREVISTADO: Sí, «la gente se va a desmovilizar». Y me ponía a pensar: ¿qué me pongo yo a hacer? Nosotros entregamos las armas y yo qué me pongo hacer si yo no sé hacer más nada, como uno desde pequeño prácticamente...

Desde los 16 años te reclutaron.

Me estuve ahí. ¿Cuál será la vida mía de aquí en adelante?, me ponía a pensar. Y yo por eso o sea yo estuve como...

Dudoso.

Dudoso. Y no estuve como de acuerdo con desmovilizarme porque yo... Yo cada día quería que eso se dañara. Yo decía: «Ojalá que esta vaina se dañe hombre pa no entregarme». Pero cada vez lo veía como más... veía las cosas como más en serio. Ya venía gente del Gobierno, y la

LUGAR DE NACIMIENTO:
Antioquia

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
afrodescendiente

EDAD DE INGRESO:
14 años

ROL/ACTIVIDAD:
patrullero

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
22 años

COMPLEJIDAD:
3.Adultos

CAMINO:
F.Reconstruir el
proyecto de vida
después del
reclutamiento



gente le hablaba a uno en el bloque, venían a hablarle a uno, a hacerle encuestas a uno.

¿Y los jefes ya habían dicho que se iban a desmovilizar?

Sí.

¿Quién les dio la noticia?

Bueno, un *man*, ese *man* hasta murió. Nos habló allá. Entonces, yo me iba a desmovilizar con otro nombre. Dije: «Me entrego con otro nombre, pero yo no voy a...». Pero uno tiene que entregarse. Pero cuando yo vi que se iban a entregar esos *manes* duros, dije: «¿Yo por qué voy a dar otro nombre? Yo voy a dar mi nombre como es debido, ¿por qué yo no me voy a entregar si se van a entregar esos *manes* duros?, ahora yo que soy un patrullero aquí, un lavaperros». Entonces, dije: «No, yo me voy a entregar como es debido». Pero yo iba a dar otro nombre. Así fue la vaina.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«NOSOTROS LOS MENORES DE EDAD ÍBAMOS A SER UN PROBLEMA»

ENTREVISTADORA: El grupo lo echó... lo echó y le dio plata, ¿cierto?, le pagó.

ENTREVISTADO: Exactamente, sí.

¿Cuánto le pagó?

En ese entonces me vine yo como con... eso eran... como 2 800 000 [pesos], más o menos, me saqué yo allá.

¿Y eso de qué era?

Era de liquidación, por lo menos... Eso se pasaban dos, tres, cuatro, seis meses y no pagaban, y llegaban esos seis meses. Llegaba el día de pago y no pagaban todo, pagaban dos y quedaban debiendo tres, cuatro. O pagaban tres, quedaban debiendo, así sucesivamente.

Nunca se pagaba completo porque el día que se pagaba completo eso más de uno alzaba era el vuelo, o sea, se volaba. Entonces, debido a eso, a ese caso que le estoy

LUGAR DE NACIMIENTO:
Huila

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
afrodescendiente

EDAD DE INGRESO:
15 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
17 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINOS:
B. El latir de la vida cotidiana en la guerra
F. Reconstruir el proyecto de vida después del reclutamiento

comentando con el tema de la desmovilización y que nosotros los menores de edad íbamos a ser, de pronto, problema...

[Interrumpe]. Ah, el grupo lo echa por ser menor de edad.

[Asiente]. En ese entonces ¿ya? Posible... posible... posible chicharrón por ser menor de edad en el grupo, o sea, esto... en la desmovilización del grupo podía haber, o sea...

[Interrumpe]. Problemas, inconvenientes...

99

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«BUSCANDO A NEMO»

ENTREVISTADORA: [Interrumpe]. Pero realmente no me queda muy claro cómo sale usted del programa Buscando a Nemo a la desmovilización.⁷

ENTREVISTADO: ¿No le queda claro?

No. Porque yo siento que me da vueltas y vueltas y vueltas y vueltas, pero no entiendo qué pasa en este tiempo, porque si entró al programa Buscando a Nemo es porque ellos identifican que usted salió como menor de edad.

[Asiente].

Si salió menor de edad, usted no tendría que haberse desmovilizado, usted

LUGAR DE NACIMIENTO:
Huila

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
afrodescendiente

EDAD DE INGRESO:
15 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE
DESMOVLIZACIÓN:
17 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINO:
F. Reconstruir el
proyecto de vida
después del
reclutamiento

⁷ La estructura se desmoviliza el 6 de marzo del 2006. Para esa fecha, el participante es sacado del grupo para que la estructura evitara problemas por tener menores de edad en sus filas. El entrevistado dice haber ingresado al programa Buscando a Nemo en 2010.

debió haber entrado a un programa con Bienestar Familiar.

Listo. Entonces, no... y no lo tuve. O sea, nunca fui a un Bienestar [Familiar], ¿sí ve? No sé, el proceso mío fue diferente. Lo mismo decía él, ¿ya? Porque, o sea, él me dijo: «Lo derecho es que, por lo menos, ustedes salen de la desvinculación y ustedes tienen que estar cuatro, seis meses, qué sé yo, en un hogar de paz, un hogar de paso», ¿sí me entiende?, que era lo correcto, ¿sí ve?

[Interrumpe]. Sí.

Entonces, pues, a mí no me hicieron esto, ¿sí ve? E incluso, yo estando en el colegio, en el que fue el primer colegio que entré a estudiar para [ininteligible] beneficio de la... de la ACR [Agencia Colombiana para la Reintegración], a mí me preguntaban los otros: —Venga, venga, ¿usted de qué año es? —No, yo soy del 2010. —Venga, venga, ¿y usted estuvo en hogar de paso?

—No, yo no estuve en hogar de paso.

Y todos decían:

—Ah, yo sí estuve cuatro meses.

—Yo sí estuve medio año.

—Yo sí estuve un año.

Pero yo no... yo no pasé como tal por el Bienestar [Familiar] ni por eso, ¿no? porque... No sé, tal vez sería la cuestión de que de pronto yo estuve acá, presté servicio. Ya, por lo menos, cuando yo era mayor de edad fue que yo ya di la declaración, ¿sí ve?, de que yo estuve y fui, ¿sí me entiende? ¿Ya?

Sí.

Fragmento de relato entregado
al Mecanismo No Judicial de
Contribución a la Verdad.



«LA GUERRA YA CONMIGO NO VA»

ENTREVISTADO: Y entonces, resulta que me recogió el Ejército. Una mañana salí a comprar lo del desayuno y estaba el Ejército por ahí reclutando, o sea, haciendo incorporaciones, y en esas estuve yo, ¿sí ve? Primero le dije, pues, yo como que quería porque estaba... Imagínese, la vida por allá en la guerra y llegar a la casa y otra vez a que me cogiera el Ejército, pues, o sea, por un lado, era bueno porque iba... Ya le tenía el tiro a la guerra. Pero, por otro lado, era terrible irme otra vez a la milicia, otra vez allá como... Bueno, era una decisión difícil de tomar, igual que la base más que todo del miedo de estar por ahí, inofensivo uno, sin nada... o sea, ni equipo, ya sin grupo, solo como tal, o sea, pues, era mejor... Pa poder vivir, según el miedo, de pronto, de que llegaran a quitar[le] la vida a uno, pues, mejor irme a prestar servicio. Entonces, me recogió y me fui a prestar servicio, como soldado campesino presté servicio yo.

LUGAR DE NACIMIENTO:
Huila

GÉNERO:
hombre

PERTENENCIA ÉTNICA:
afrodescendiente

EDAD DE INGRESO:
15 años

ROL/ACTIVIDAD:
militar

EDAD DE
DESMOVILIZACIÓN:
17 años

COMPLEJIDAD:
4. Investigadores

CAMINOS:
A. La sombra del
reclutamiento y la
utilización
F. Reconstruir el
proyecto de vida
después del
reclutamiento

ENTREVISTADORA: ¿Se fue a prestar servicio?

Así. Culminé mi servicio militar, ¿sí ve? Presté mi servicio y yo con intención de quedarme y todo. Hice papeles, incluso, me saqué los exámenes, que me iba a quedar y toda la vaina. Y da la casualidad de que el día que nos iban a incorporar, ya como pa llevarnos al [ininteligible]. Estaba al frente de eso... el mismo mayor, y seguro yo le caía mal. Entonces, me dijo: «¿Sabe qué? Usted es un miliciano “así”, “así”. ¿Sabe qué?, usted sálgame de las filas, usted no puede quedarse acá. Usted [se] me sale». [Dije:] «Ya, listo, mi mayor. Mejor a la final, no me he de morir, entonces, a plomo, ¿sí ve?, entonces, tampoco voy [dudoso] a rogar porque me vayan a matar por allá en el monte. Sí me quiero ir como soldado profesional, pero si usted dice que no, pues, listo, no me voy». Entonces, me salí, de ahí p'acá me salí completamente de la guerra, me despaché decepcionado [dudoso] de la guerra como tal. O sea, no volví a manejar armas, o sea... no me gustó nada. O sea, yo dije: «No, ¿sabe qué? La guerra ya conmigo no va».

Fragmento de relato entregado al Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad.



REFERENCIAS

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Yo aporté a la verdad. Acuerdos de contribución a la verdad y la memoria histórica. Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad, la Memoria Histórica y la Reparación, Ley 1424/2010*. CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Una guerra sin edad. Informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano*. CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2024). «¿Qué le digo yo? Ya no se sabía qué dolía más». *Daños, afectaciones psicosociales y recursos de afrontamiento en víctimas y sobrevivientes de violencia paramilitar en Colombia*. CNMH.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la no Repetición (CEV). (2022). *Hay futuro si hay verdad: Informe final. T. 8. No es un mal menor. Niñas, niños y adolescentes en el conflicto armado*. CEV.

- Defensoría del Pueblo de Colombia. (2024, febrero 13). *Defensoría del Pueblo registró 184 casos de reclutamiento de menores en 2023*. <https://www.defensoria.gov.co/-/defensor%C3%ADa-del-pueblo-registr%C3%B3-184-casos-de-reclutamiento-de-menores-en-2023>
- Defensoría del Pueblo de Colombia. (2025, marzo 6). *Defensoría advierte sobre reclutamiento de niñas, niños y adolescentes en Colombia*. <https://www.defensoria.gov.co/-/defensor%C3%ADa-advierte-sobre-reclutamiento-de-ni%C3%B1as-y-adolescentes>
- Defensoría del Pueblo de Colombia [@DefensoriaCol]. (2026, enero 22). *Persiste el reclutamiento forzado en Colombia* [publicación con imágenes adjuntas]. X. <https://x.com/DefensoriaCol/status/2014294414919709106>
- Jurisdicción Especial para la Paz. (s. f.). *Caso 07 Reclutamiento y utilización de niñas y niños en el conflicto armado*. <https://www.jep.gov.co/macrocasos/casoo7.html#container>



Leer para escribir: memorias del crecer en la guerra usó para su composición las tipografías Rocinante Titling Variable, Avenir Next LT Pro y Arno Pro.



*Leer para escribir: memorias del crecer
en la guerra* se terminó de imprimir en la
Imprenta Nacional de Colombia en
Bogotá D. C., 2026.

«Leer para escribir: memorias del crecer en la guerra es la voz de aquellos a quienes su infancia y adolescencia les fue arrebatada, en un país donde el conflicto no tiene tregua ni un fin cerca. Las únicas armas que debería tener la niñez son la imaginación y la creatividad para lograr conquistar sus sueños».

Manuel David Jaimes Rodríguez «El Fray»
Cúcuta, Norte de Santander
Modalidad vi. Creación escrita analítica

ISBN impreso: 978-628-7948-23-5
ISBN digital: 978-628-7948-24-2

